



82

AÑO 21
NÚMERO 212
FEBRERO 2008
6,70 €

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



0.0212
8 480002 035132

Maite Carranza

LIJ y educación literaria
Cine y literatura: La brújula dorada

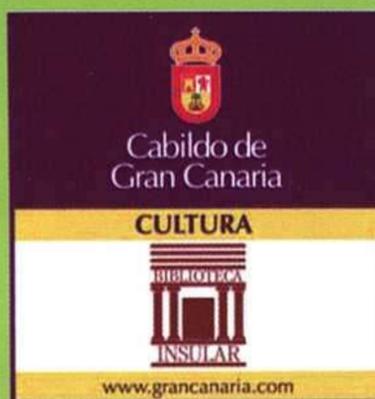
III CONCURSO INTERNACIONAL ÁLBUM INFANTIL ILUSTRADO 08

3rd International Competition for the Illustrated Children's Tale

BIBLIOTECA INSULAR - CABILDO DE GRAN CANARIA



Ilustración: Gabriela Rubio



Biblioteca Insular

Plaza Hurtado de Mendoza, 3
35002 Las Palmas de Gran Canaria
t: 928 382 672
bibliotecainsular@grancanaria.com

Bases disponibles en:
www.grancanariacultura.com

Plazo de admisión de originales
hasta el 2 de abril de 2008

CLIJ

np-h. 494

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Iletrados muy comunicativos

7

ESTUDIO

*Cautivadora y rompedora
Análisis de la obra de Maite Carranza*
Anabel Sáiz Ripoll

25

COLABORACIONES

Guillermo Brown: el niño feliz
Beatriz Vera Poseck

33

LA PRÁCTICA

*Municipi Lector
Un programa nuevo y diferente de
motivación a la lectura*
Roser Castellet/Joaquim Morales/Joan
Portell Rifà

37

TINTA FRESCA

A rapaza dos dedos azuis
Marisa Núñez

41

AUTORRETRATO

Eider Eibar

212

SUMARIO



Maite Carranza

LIJ y educación literaria
Cine y literatura: La brújula dorada

NUESTRA PORTADA

Eider Eibar (Amorebieta, Vizcaya 1980) es, sin duda, una de las promesas de la ilustración de libros infantiles y juveniles en el País Vasco. Tuvo los primeros encargos antes de terminar los estudios de Bellas Artes, y ahora parece que su carrera ha arrancado definitivamente. Lleva el dibujo en la sangre; confiesa que cuando lee un cuento se le llena la cabeza de imágenes; incluso cree que piensa en imágenes siempre. Estudió Animación en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, y le atrae también el trabajo en este ámbito; no quiere poner fronteras a su trabajo de dibujante e ilustradora. Nosotros tampoco le hemos puesto barreras, y realmente nos ha sorprendido la notable calidad de su trabajo, así como su capacidad para construir un universo sugerente y poético.

44

CINE Y LITERATURA

La brújula dorada, de Chris Weitz
Otro paraíso perdido
Ernesto Pérez Morán

49

EN TEORÍA

*La LIJ y su importancia
en la educación literaria*
Pedro C. Cerrillo

59

COLABORACIONES

*Viejos cuentos para los más
jóvenes (II)*
*10 propuestas para contar
con los cuentos populares en las aulas*
Ana María Martínez y
Juan Ignacio Pérez

65

LIBROS

79

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

Me sobran los motivos
Àngel Burgas



18 AÑOS DE CLIJ



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2006)

- MÁS DE 8.000 LIBROS REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE 3.000 ARTÍCULOS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON 2.000 DESCRIPTORES TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.
- BÚSQUEDAS POR:
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TÍTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 45,60 € (40 € PARA SUSCRITORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 16 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRITORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Madrazo 14 - 6º 2ª
08006 Barcelona

Sírvanse enviarme:
- Índice Informatizado 18 años de CLIJunidades
- Actualización Índice 17 años

Forma de pago:
 Cheque adjunto
 Contarrebolsos (más 5 € gastos de envío)

Nombre
Apellidos
Domicilio
Tel. Población
..... Provincia
..... C.P.
Suscriptor N° Registro Índice n°

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA 2005

Directora
Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Editor
Fabricio Caivano
fabricio.clij@coltmail.com

Redactora
Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección
Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Eider Eibar

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, Àngel Burgas, Roser Castellet, Pedro C. Cerrillo, Xabier Etxaniz, M^a Jesús Fernández, Ana María Martínez, Joaquim Morales, Marisa Núñez, Ernesto Pérez Morán, Juan Ignacio Pérez, Joan Portell Rifà, Anabel Sáiz Ripoll, Arianna Squilloni, Beatriz Vera Poseck

Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Madrazo 14 - 6º 2ª. 08006 Barcelona
Tel. 93 238 86 83
Fax 93 415 67 69
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 13 y de 16 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica
Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona

Impresión
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2008.

ARCE
Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España

MINISTERIO DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España.

Iletrados muy comunicativos

Refractarios a la lectura y ajenos a la ortografía y la gramática, apenas entienden lo que leen, pero son enormemente eficaces escribiendo y descifrando esos ininteligibles jeroglíficos (al menos eso nos parecen a los no iniciados) que son las abreviaturas de los SMS. Dicen que así son los jóvenes españoles y que ése es su nuevo lenguaje. Un lenguaje que arrasa porque es una forma rápida, cómoda y práctica para comunicarse. Y es que, iletrados sí serán —en definitiva, para ellos las historias que explican el mundo no están en los libros sino en el cine, la tele, internet, YouTube...—, pero también jóvenes y, por ello, con una imperiosa necesidad de comunicarse y estar en contacto permanente con «los suyos» (amigos, colegas, novios, la pandilla...). En este sentido, la eficacia comunicativa de los SMS es indiscutible.

El fenómeno, que es global, lleva años en el punto de mira de los estudiosos del lenguaje, y ha originado diversas iniciativas. Desde diccionarios específicos, tanto *online* como en papel (*Mnsjs d txtto*, en Plaza y Janés), hasta experimentos en el campo de la narrativa (la novela juvenil *ablms + trd*, en La Galera),

pasando por la incorporación al clásico *Collins* inglés de los términos más utilizados por los usuarios anglosajones de los SMS.

En medio de la previsible polémica entre los que consideran estas iniciativas actualizadoras adecuadas y pertinentes, y los que opinan que la jerga de los SMS no es más que un cúmulo de faltas ortográficas graves y, que, por tanto, no debe ser aceptada, la RAE (Real Academia

Española de la Lengua) acaba de sumarse a la corriente, anunciando un nuevo proyecto por el que se incluiría en el diccionario una selección de los SMS más frecuentes en español. Los motivos: servir a los usuarios de internet y de la telefonía móvil que se comunican con SMS, y hacer patente que la Academia no sólo sigue atentamente el pulso de la calle, sino también que, como institución moderna, se adapta con naturalidad a las nuevas tecnologías.

La iniciativa ha sorprendido y ha sido acogida con reticencias. ¿Acierta la Academia dando carta de naturaleza a un lenguaje fuera de toda norma? ¿Favorece eso a la lengua española o contribuye a debilitarla? ¿Se alienta así el iletrismo, precisamente ahora, cuando las deficiencias en la formación lectora de los estudiantes han hecho saltar todas las alarmas? Pero, por otra parte, ¿podemos vivir de espaldas a lo que sucede, negar la evidencia, rechazar, por poco ortodoxos, unos usos que se van imponiendo en el día a día?

Es lo que tienen las iniciativas novedosas: siembran dudas y polémicas, que nos obligan a repensar las cosas. Y no cabe más que agradecerlo.

Victoria Fernández



ANA PEYRI.

Victoria Fernández

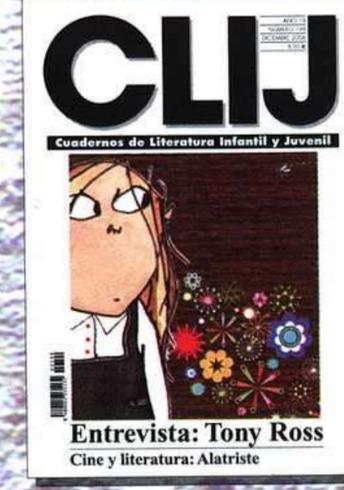
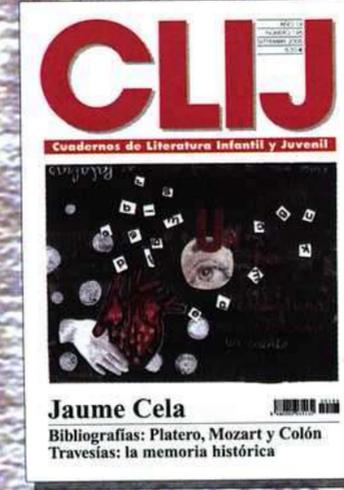
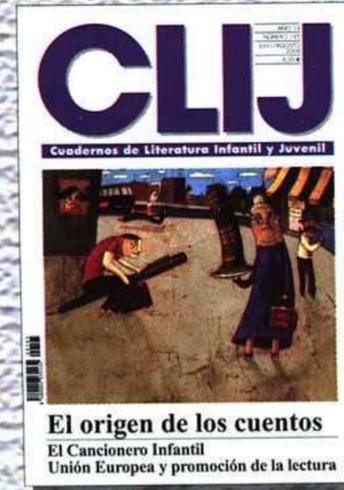
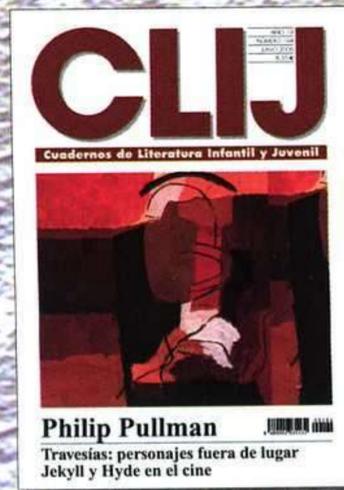
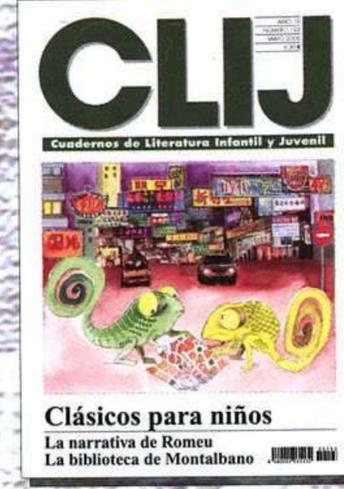
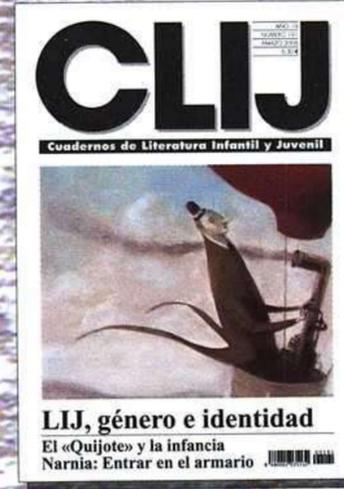
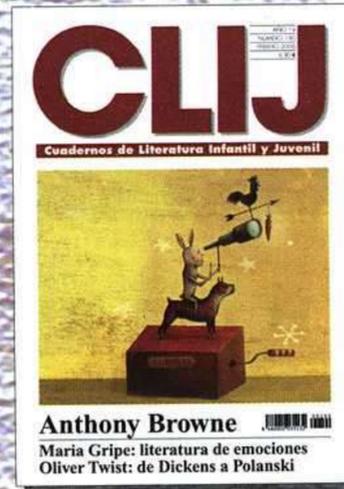
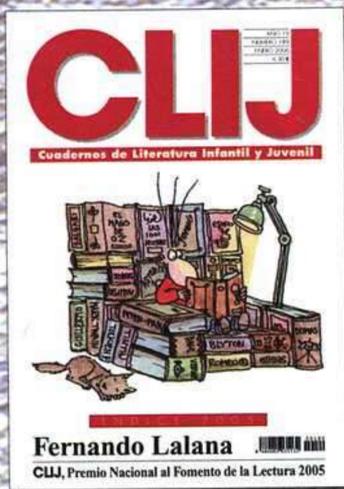
CLIJ

OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 48,60 €

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



NÚMEROS SUELTOS: 5,15 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL MADRAZO 14, 6º 2ª, 08006 BARCELONA

Sírvanse enviarme:

Monográficos autor

Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61, excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

.....
.....

Forma de pago:

Cheque adjunto

Contrarrembolso 5 €

Panorama del año

Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia



ESTUDIO

Cautivadora y rompedora

Análisis de la obra de Maite Carranza

Anabel Sáiz Ripoll*



*El éxito de su trilogía, **La Guerra de las Brujas**, ha desdibujado algo su obra anterior en el ámbito de la LIJ. Hablamos de Maite Carranza que, antes de su incursión en el género fantástico, tenía a sus espaldas una veintena de títulos; una obra cautivadora y rompedora que se analiza en este artículo. Una obra realizada de espaldas a las modas y con poca preocupación por lo «políticamente correcto», en la que el humor tiene mucho peso y en la que propone una mirada distinta sobre lo cotidiano.*

Nos ocupamos, esta vez, de Maite Carranza, una escritora de la que se está hablando mucho últimamente gracias a su trilogía *La Guerra de las Brujas*. No obstante, queremos, a través de este estudio, señalar que ya tenía en su haber una obra cautivadora y rompedora que merece la pena leerse y comentarse. Sin olvidar su éxito reciente, aquí nos centraremos en las características y aspectos interesantes de su considerable producción anterior a la trilogía.

Apuntes biográficos

Maite Carranza (Barcelona, 1958) es licenciada en Antropología por la Universidad de Barcelona y ejerció la docencia como profesora de Enseñanzas Medias hasta que, en 1992, decidió iniciarse en el mundo audiovisual. En ese sector ha trabajado para varias televisiones (TVC, TV1, T5, A3), en calidad de guionista de programas y series tan conocidos como *Picnic*, *Poblenou*, *Secrets de família*, *Nissaga de poder*, *Rosa*, *El joc de viure*, *Laura*, *Homenots*, *Moncloa*, *¿dígame?*, *Abuela de verano* y telefilmes como *València*, *Germanes de sang*, *La dona de gel*, *Les filles de*

Mohamed y L'Atlàntida. «En mis libros —dice Carranza— hablo de cosas reales, si bien entremezcladas con elementos fantásticos, de misterio y aventuras, pero también me remito a situaciones humanas». ¹

La autora empezó a cultivar la literatura infantil en 1986 con *Ostres tu, quin cacau!* que fue galardonada con el Premio de la Crítica Serra D'Or de 1987. En este sentido, explica que «desde siempre he tenido esa inquietud por la literatura. Siempre me había preguntado acerca de cómo debían trabajar los escritores. Además me gustaba muchísimo realizar redacciones y escribir cuentos». ²

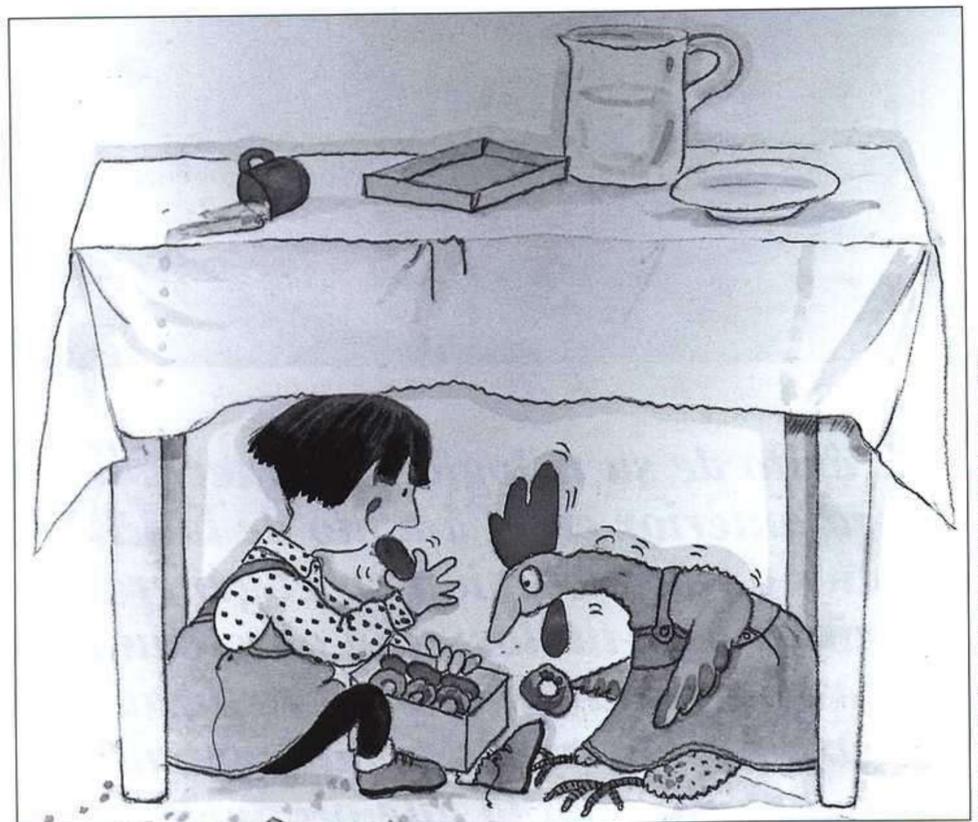
Afirma también sin rodeos que, cuando escribe para niños sus propósitos son «sencillez narrativa, claridad expositiva y sinceridad sin artilugios. Los niños son muy listos». ³

Ha obtenido otros premios importantes como el Josep Maria Folch i Torres por *La revolta dels lactants* (1986), el Joaquim Ruyra de narrativa juvenil por *La nit dels arutams* (1989) y el Premio Edebé 2002 de literatura juvenil por su novela *Vols ser el nòvio de la meva germana?* Y también ha sido galardonada por su labor como guionista con el Ondas Internacional, el TP y otros premios importantes.

Su obra infantil y juvenil supera ya la veintena de títulos, aunque en 1999 probó fortuna en la literatura para adultos con *Sin invierno*, novela de interés, pese a que no tuvo repercusión suficiente. Con la trilogía *La Guerra de las Brujas* —*El Clan de la Loba* (2005), *El desierto de hielo* (2006) y *La maldición de Odi* (2007)—, Maite Carranza ha iniciado un nuevo episodio en su vida personal y profesional que no ha hecho nada más que empezar puesto que la difusión que está teniendo la obra es extraordinaria. Con ella, la autora se suma a la corriente de novela fantástica dedicada a jóvenes y adultos, en la línea de *Memorias de Idhún*, de Laura Gallego. Cuando comienza un nuevo libro lo hace motivada por «las ganas. La inquietud. El placer por escribir. Yo creo que un libro surge por necesidad. Es decir, no es nada racional, no es una voluntad, no es plantearse un nuevo reto». ⁴ Piensa, además, que la inspiración existe, aunque no se puede «confiar exclusivamente en ella».

Entre sus lecturas de la niñez, recuerda con alegría, las aventuras de Guillermo, aunque no soportaba a Enid Blyton: «Soy de los fans de Guillermo Brown de Richmal Crompton en detrimento de los libros de Enid Blyton, que también los leí, pero siempre los encontraba ramplo-

JOAN ANTONI POCH, LA REVOLTA DELS LACTANTS, LA GALERA, 1987.



ROSER CAPDEVILA, LA SEFA GALLINA, TIMUN MAS, 1991.



GEMMA SALES, EN MAURICI SERRELL SUAT, EDEBÉ, 2007.



IMMA PLA, IVÁN, EL AVENTURERO, EDEBÉ, 1993.

nes y cursilones».⁵ También leyó con gusto a Julio Verne, Zane Grey y L. M. Alcott. Y es que, en definitiva, Guillermo Brown camparía a sus anchas por las aventuras de Maite Carranza, siempre transgresoras y llenas de humor. Reconoce que algo de estas lecturas ha debido de influir en su obra porque «creo que todo queda. Lo que hemos oído, lo que hemos visto, lo que hemos vivido en carne propia y, evidentemente, lo que hemos leído. Y hay lecturas que, aunque no recordemos con exactitud su argumento, forman parte de nuestros recuerdos personales».⁶

Su obra está traducida a diversos idiomas: inglés, francés, alemán, holandés, portugués, italiano, griego y eslovaco. Sin duda, no hace falta ni señalarlo, sus libros pueden leerse en castellano y algunos en vasco y gallego.

Maite Carranza ha sido secretaria y fundadora de la asociación de guionistas

GAC y, en la actualidad, es profesora de Escritura de Guiones en los masters de Guión de la UAB, la UIMP y el Abat Oliba. Además, se encuentra promocionando su *Guerra de las Brujas*.

Proceso creativo e ideas

La autora empezó a dedicarse a la literatura infantil y juvenil de forma casual, sin fijarse ni en temas ni en modas. Por eso no dudó en firmar su *Ostres Tu quin cacau!* (traducido al castellano como *¡Toma castaña!*), una novela diferente que no sentó bien a todo el mundo. «Podría decirse —corroborla la autora— que lo que hice yo fue un sacrilegio, aunque lo ignoraba. No pensé que pudiera levantar tanto escándalo. Creo que si lo hubiera pensado, no la habría escrito o me hubiera reprimido. Pero por la propia ignorancia...».⁷ Lo que Maite Ca-

rranza califica de ignorancia tal vez pudiera llamarse frescura, alegría de vivir, nuevos aires, porque toda su literatura está traspasada de una fuerza enorme que es como un ciclón de energía.

No sigue ninguna moda, no se muestra políticamente correcta y, sin embargo, da en el clavo y muestra situaciones y escenas cotidianas. Las cosas no tienen por qué ser hermosas ni de color de rosa, son, sin más, y lo único que podemos hacer es no tomarlas tan a la tremenda, distanciarnos de ellas, juzgarlas con sentido del humor y no ser tan serios ni tan estirados. Eso es lo que nos dice la autora.

Su producción empieza a ser ya interesante y se pueden vislumbrar algunas de sus principales características en cuanto a temática o a tratamiento de personajes, por ejemplo. Maite Carranza escribe muy deprisa, ella así lo reconoce, aunque se plantea un esquema que



Maite Carranza en la presentación de la *Guerra de las Brujas en Galicia*, a cargo de Fina Casalderrey. Al lado, Agustín Fernández Paz.



MERCÀ ARÀNEGA, LES CARTES DE LA COÏA, LA GALERA, 1983.

no duda en saltarse si la historia así lo requiere. No es una persona rígida y encorsetada y eso se nota en sus textos.

Generalmente se parapeta tras la tercera persona y deja que sea el narrador quien cuente los hechos, aunque tampoco desdeña la primera persona. Así, en *¿Quieres ser el novio de mi hermana?* emplea un recurso tan llamativo en literatura y tan directo como la voz en *off*, como si se tratara de un guión televisivo.

En dos de sus novelas —*Frena, Cándida, frena!* y *Esfuma't, Gaudenci!*— cuenta casi lo mismo sólo que desde dos puntos de vista: Cándida y Gaudenci son hermanos y los dos viven un año especial. La autora muestra, casi paralelamente, cómo cada personaje, igual que en la vida real, siente el tiempo y los acontecimientos de distinta manera. Los títulos, sin ir más lejos, ya aluden, en modo imperativo, a las cualidades de estos personajes. Cándida va todo el día acelerada y es necesario que «frene» y Gaudenci no encuentra su sitio, no sabe para qué ha nacido y siempre escucha, de labios de su hermana mayor, ese «esfúmate».

En *La princesa Julia*, la autora también trabaja a fondo la estructura narrativa puesto que permite que una niña, Julia, que no se entiende muy bien con su madre y que tiene a una muñeca por confidente, entre a formar parte de un cuento y, al mismo tiempo, viva como la princesa Julia y la niña Julia; aunque, eso sí, con una fantasía llena de humor y de guiños al lector. Maite Carranza es madre de tres hijos, Júlia, Maurici y Víctor. En este libro es fácil deducir la relación existente entre la protagonista y su propia hija, aunque trasciende, por supuesto, los límites de la realidad.

Maite Carranza también emplea el tú narrativo y lo hace para dirigirse de manera más efectiva a los lectores, especialmente a los más pequeños. Lo vemos en *Las cartas de Quica*, por ejemplo, en el final y también en los cuentos protagonizados por Sefa. Emplea este recurso, de alguna manera, para tratar de concienciar al niño lector de algún valor o de algún comportamiento que debiera adquirir, así en *Sefa mona* leemos: «Por si acaso, procurad limpiar la jaula de vuestro hámster, poned hojas de morera a vuestros gusanos de seda y cambiad el

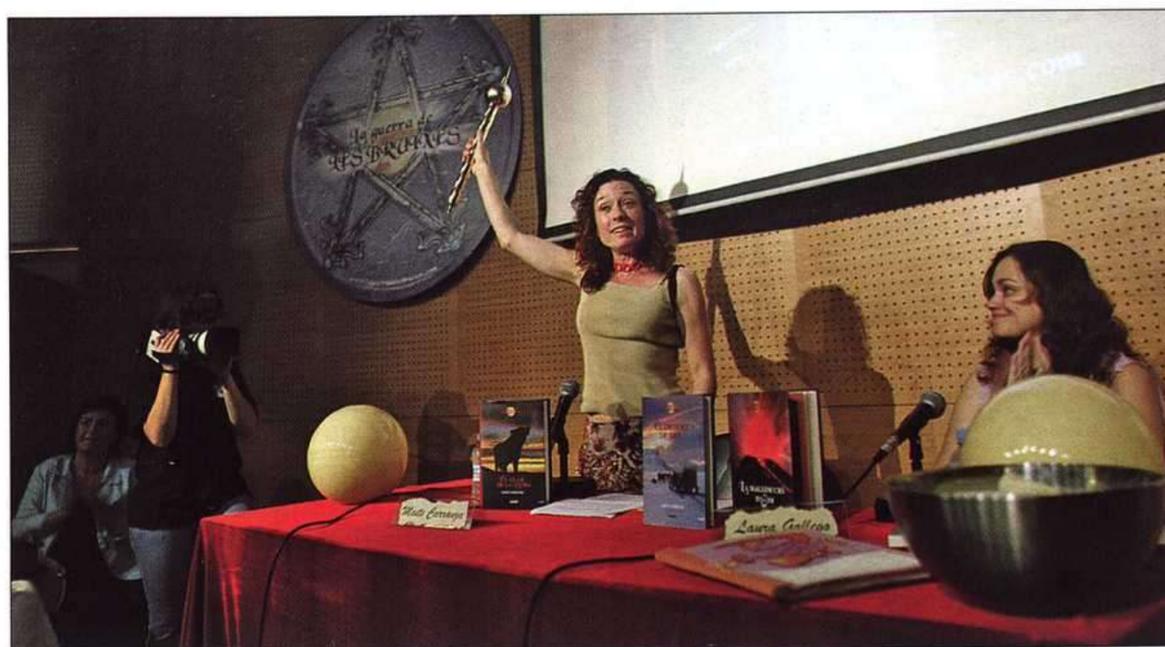
agua de los pececillos. ¿Quién sabe? Cualquiera de ellos podría ser Sefa Ceferina. ¡Es una niña tan especial...!». No siempre emplea la segunda persona cuando necesita dar algún buen ejemplo. Así, en *Leonor y la paloma de la paz* sigue con la tercera persona, pero personificándolo en una niña: «La paloma blanca volaba feliz entre las nubes. Había encontrado de nuevo el camino y llevaba su mensaje de paz en el pico. Leonor y sus amigos agitaban las manos deseándole suerte. La Paloma de la Paz sabía que no estaba sola».

La autora no es muy partidaria de utilizar su literatura para transmitir valores, aunque sí alude a ellos explícitamente cuando se dirige a los primeros lectores; en cambio, cuando interpela a los de más edad, no lo hace con la respuesta ya dada, sino con una pregunta abierta, como en *Iván, el aventurero* que termina así: «Y vosotros, ¿qué pensáis?».

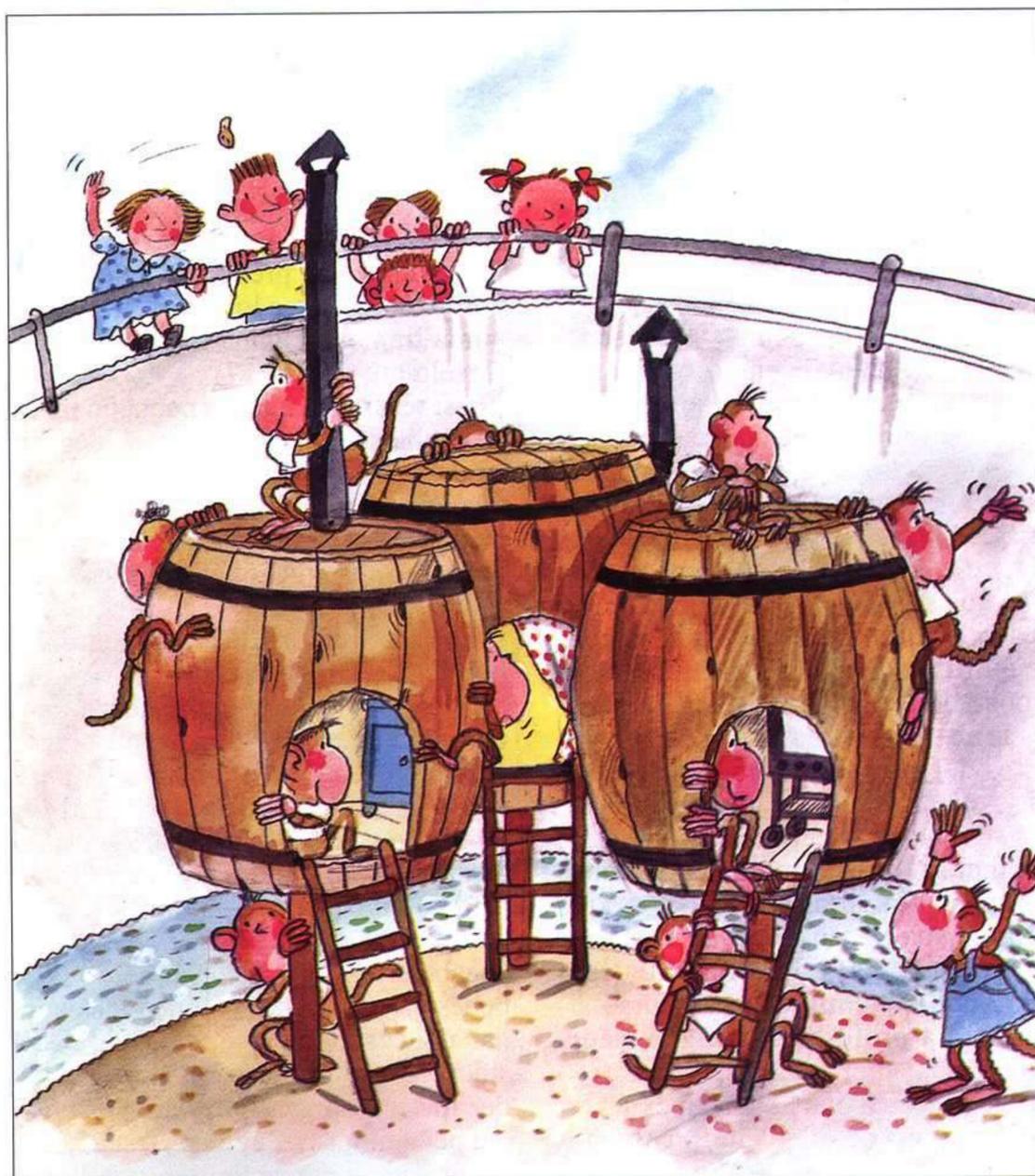
Maite Carranza también trabaja el cuento, lo vemos en *Prohibido llover los sábados*. Eric, el primer niño que aparece en la historia, está aburrido de que llueva en sábado e inventa una distracción singular: «Pensando, pensando, Eric llegó a la conclusión de que los días de lluvia no servían para ir a patinar, eran fatales para comer piñones en el bosque, resultaban peligrosos para hacer carreras con las bicis e impedían ir a bañarse al río... pero, en cambio, eran muy adecuados para ir al cine, jugar a las damas, fastidiar a los vecinos o contar cuentos. De todas las ideas que se le habían ocurrido, la que más le atraía era la última: contar cuentos» (p. 10). Y lo hace por teléfono, iniciando así una cadena de despropósitos que continúan Francis, Tania y Julián hasta tener un cuento «engañoso», aunque como dice la autora en el prólogo: «Pero... ¿eran en realidad cuatro cuentos diferentes? O... ¿tal vez era el mismo cuento contado de cuatro maneras distintas? Quizás jugaban al juego de los disparates sin saber...».

Niños difíciles

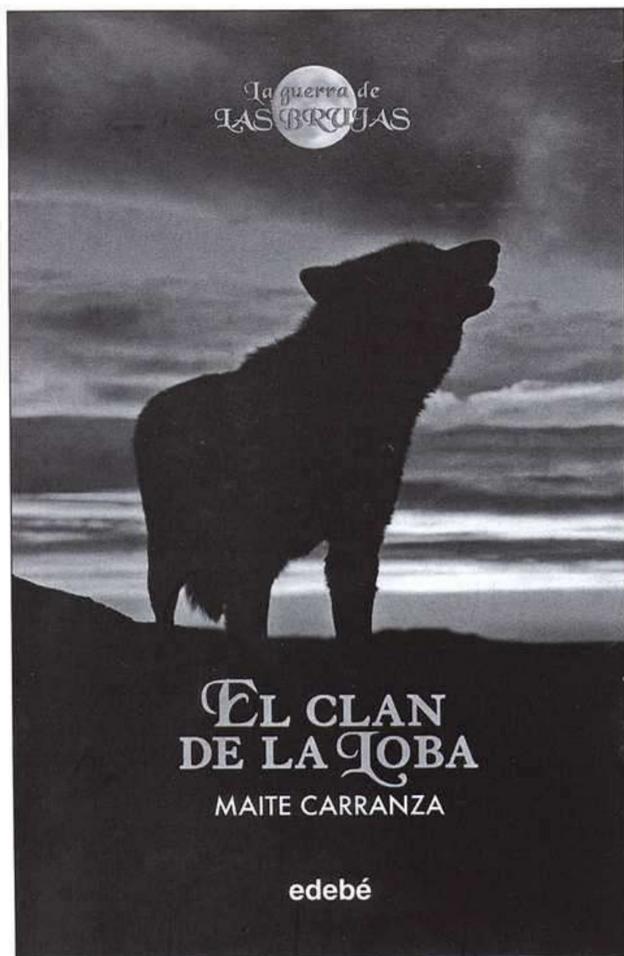
Maite Carranza suele manejar personajes muy alejados de los buenos modelos o, al menos, de los modelos aceptados. Son niños y niñas que aún no han



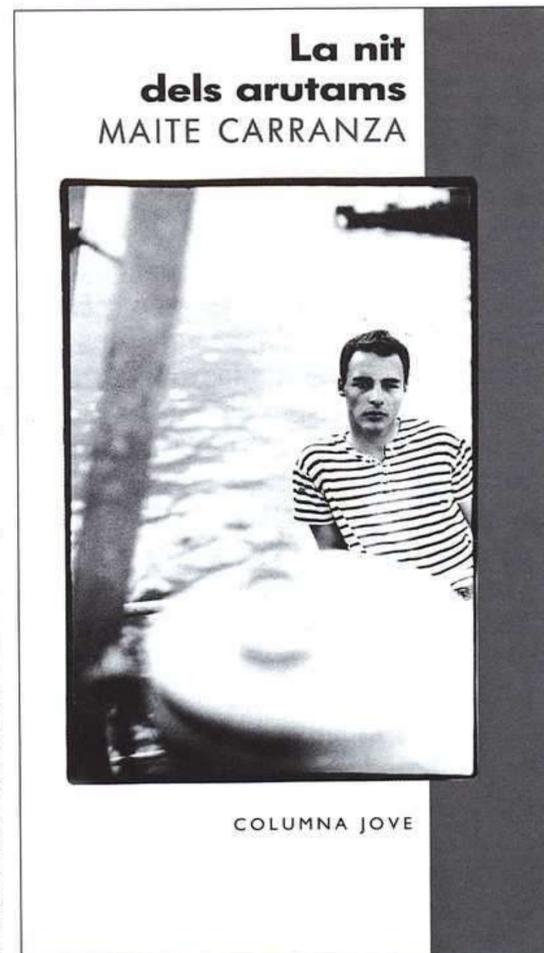
Maite Carranza, de pie con el cetro en la mano, en la presentación del último libro de la trilogía, junto a Laura Gallego. El acto fue en el FNAC del Triangle (Barcelona).



ROSER CAPDEVILA, LA SEFA MONA, TIMUN MAS, 1992.



JOAN ANTONI POCH, LA REVOLTA DELS LACTANTS, LA GALERA, 1987.



encontrado su lugar en el mundo y que tratan de abrirse paso de la única manera que saben: a codazos, a gritos, llamando la atención. Es una realidad que se oculta, lo sabemos bien los docentes, detrás de un mal comportamiento y no siempre es fácil enfrentarse a ella. Nuestra autora lo hace con humor, aunque detrás late una crítica rotunda a ciertas instituciones o ciertos métodos sociales más represivos que educativos. Laia, en *¡Toma castaña!*, es una de esas niñas que se pasa la vida molestando a los demás y tratando de incordiar, aunque quizá lo único que Laia necesita es un poco de atención. No es que sus padres la abandonen, no es que no la quieran, es que no saben cómo acercarse a ella y, mientras tanto, Laia trata de colmar su mundo interior como puede, buscándose otros amigos, creándose una burbuja a su alrededor. Y es que «Laia estaba ya un poco harta de oír que era una niña difícil. En el colegio no la querían admitir para el curso siguiente. La profesora de Inglés había pedido la baja por su culpa y hacía apenas dos semanas que la habían expulsado del equipo de atletismo. Pensaba a menudo que el mundo era muy injusto

y que había gente como ella a la que siempre tocaba la peor parte. Pero, en fin, tampoco se preocupaba demasiado porque, cuando se lo pasaba mal, en seguida tramaba alguna trastada para pasárselo mejor» (p. 17).

Así resume la niña su pequeño mundo de agobios: «El psicólogo está loco y me ha dicho que tendré que ir cada semana a la consulta, en mi casa están cada día más pesados, las gemelas me ponen enferma y en el colegio ni me dejan vivir» (p. 66).

Los párvulos que intervienen en *La rebelión de los lactantes* son unos niños bien complicados, aunque detrás tienen unas familias que, de alguna manera, propician su comportamiento. Estos niños son capaces de unirse cuando entienden que los lactantes pueden comunicarse y que si lloran, no es por fastidiar sino porque necesitan algo. Gil es un niño especial que entiende ese lenguaje y encabeza la «operación biberón». Los bebés, por fin, tendrán quien los entienda: «Nunca, hasta entonces, habían considerado que hablar para hacerse entender fuese un privilegio y que los bebés, tan pequeñines y frágiles, estaban en inferioridad de condiciones» (p. 60).

Niños con imaginación

En otros títulos de Maite Carranza los niños no pueden calificarse de conflictivos, aunque sí de especiales como los de *Prohibido llover los sábados* que, sin saberlo, por separado, tejen un cuento lleno de disparates.

Quica, en *Las cartas de Quica*, es una niña pequeña que está aprendiendo a leer y a escribir y que necesita exteriorizar su mundo; así, como no sabe a quién escribir, se inventa amigos a los que dirige cartas, con tan buena fortuna que le contestan ¡pero no ponen el remitente! Y ahí entra la magia del cuento: «Y siguió escribiendo y escribiendo, y cada día escribe a un niño diferente... ¿Quién sabe si te escribirá a ti?».

Sefa es una niña aparentemente normal, aunque es capaz de convertirse en distintos animales cuando quiere evadirse o huir del mundo. Siempre le sucede al estornudar: «Y como cuando estornuda se convierte en el animal que desea...» (*Sefa rata*). Así vive una doble vida, la de niña y la del animal en el que se metamorfosea con lo que se crean situaciones muy curiosas, como cuando tiene que explicarle a un pingüino que ella, en

realidad, no es una foca: «Es que yo, aunque no lo parezca, soy una niña, ¿entiendes? Aprendí a nadar cuando tenía cuatro años y antes llevaba burbujita; ahora soy una foca y así no me constipo; pero si mi madre se enterara de que llevo tanto rato en el agua se pondría hecha una furia y...» (*Sefa foca*). Sefa Ceferina no está muy contenta de ser niña y las transformaciones que experimenta son su forma de evasión: «¡Qué asco ser una niña! ¡Si fuera una gallina no me bañaría nunca!» (*Sefa gallina*).

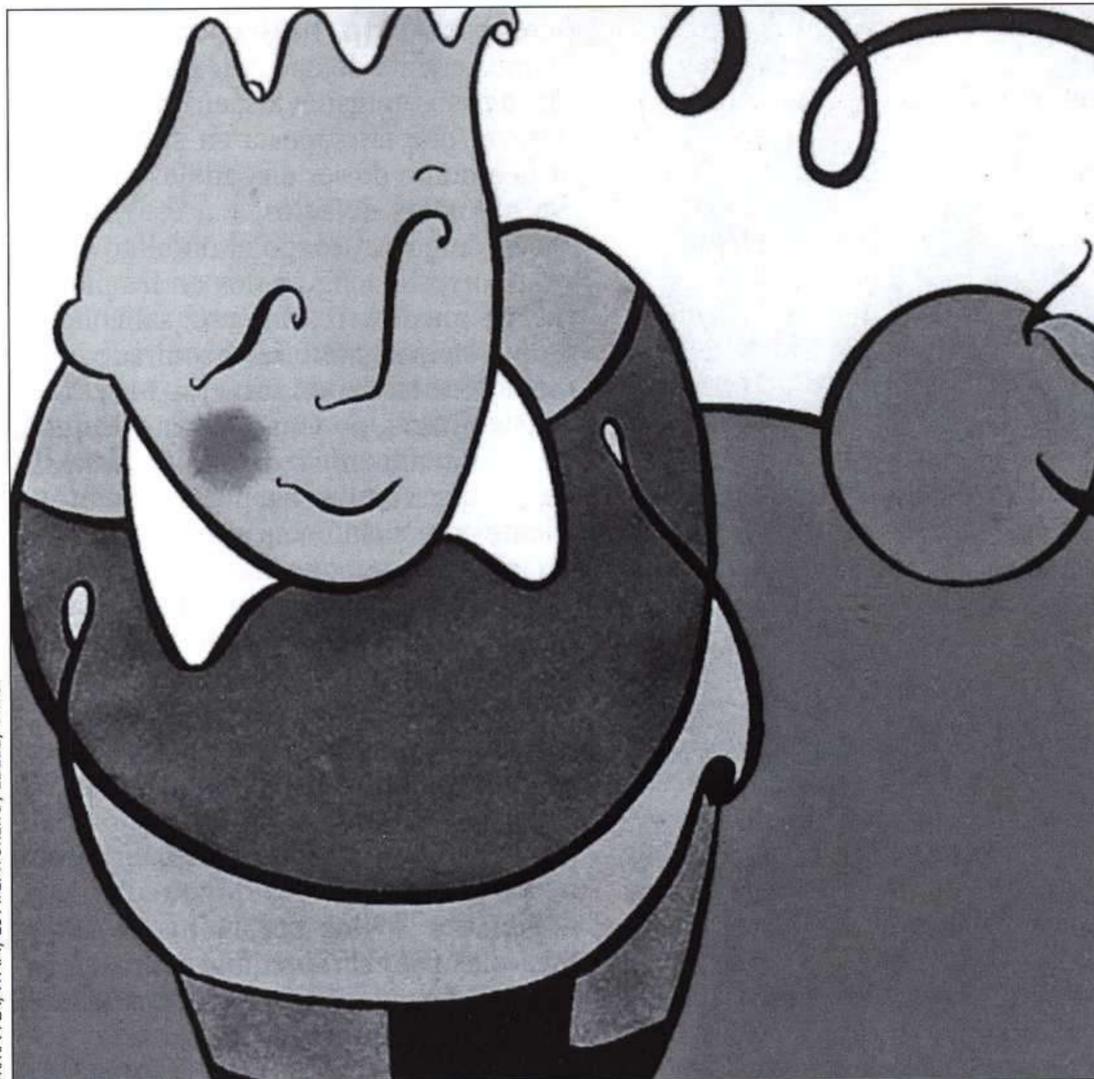
Otras niñas especiales son Filomena que mete la pata continuamente con sus actuaciones o Carolina, en la versión castellana. Filomena/Carolina es una niña que siempre tiene ocurrencias disparatadas, que es transgresora y que, pese a su corta edad, impone sus criterios. Leonor, en cambio, es una niña bondadosa que se apiada de la paloma de la paz y logra que sus amigos, que antes la habían perseguido, colaboren con ella y la ayuden. El cuento *Leonor y la palo-*

ma de la paz muestra que la unión en los buenos propósitos tiene más fuerza que en los malos. La paloma de la paz, al fin puede alzar el vuelo.

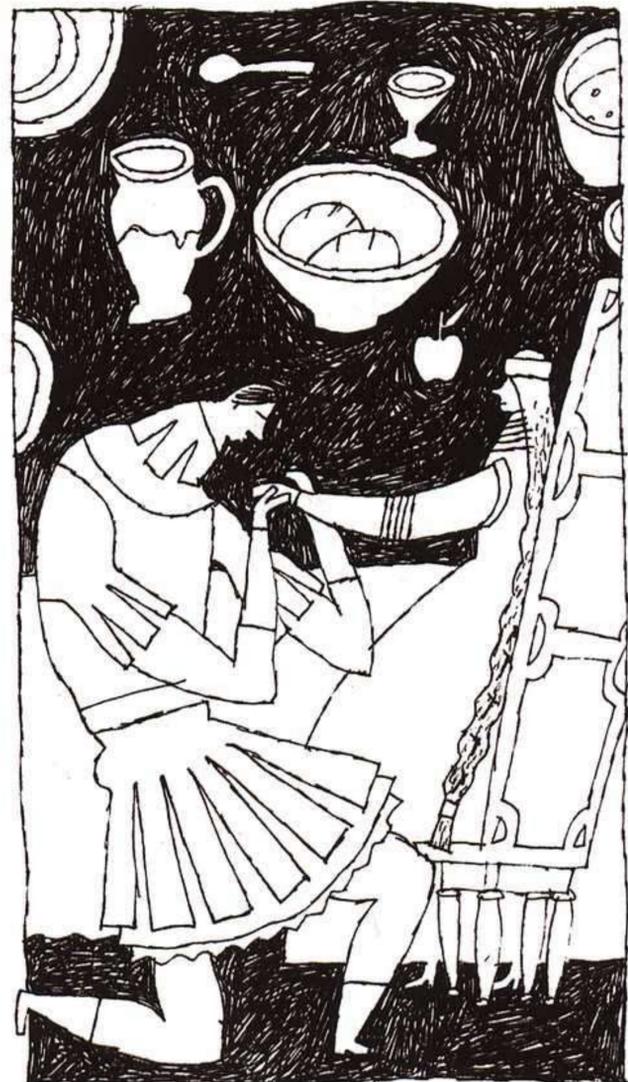
Mauro, el protagonista de *Mauro ojos brillantes* es un niño que no goza de buena salud, que siempre está enfermo, pero el problema no lo tiene él, sino su madre que lo sobreprotege de manera exagerada. Cuando Mauro, gracias a la intervención de su abuelo, descubre que es un niño normal, ya no hay virus que se le resista y se le ponen, al fin, los ojos brillantes por la alegría: «Y Mauro, que ahora ya sabía que su abuelo Indiana Jones volvería a visitarlo un día u otro, aprendió a jugar a todos los juegos y a practicar todos los deportes imaginables. Ya no hacía falta ponerle el termómetro jamás, porque, entre otras cosas, ya no se quejaba de nada y, por no tener, no tenía ni frío ni calor. Los virus los fulminaba con pasteles y a los microbios los aplastaba de un buen pelotazo. Era un niño sano» (p. 40).

Los niños que describe Maite Carranza son normales, aunque, estimulados o aguijoneados por la imaginación, son capaces de diferentes proezas. Eso le pasa a Iván que, cuando ve a su vecina llorando porque no tiene una naranja, decide desplazarse hasta la misma China a buscarla. Y es que a menudo la aventura está en el camino, no en la llegada, puesto que, cuando regresa, a su vecinita se le antoja otra cosa e Iván se acaba comiendo él mismo la naranja y planteándose nuevas aventuras: «Iván no daba la talla de sabiondo, de aquellos sabelotodos con el brazo en alto que tienen fritos a los compañeros de clase. Sin embargo, no era un tonto de remate de los que no entienden un chiste hasta que lo han hecho repetir cuatro veces y ha perdido toda la gracia» (p. 7).

Gaudenci, en *Esfuma't, Gaudenci!* —en castellano se llama Gustavo—, es uno de los hermanos menores de Cándida. Tiene 12 años, sufre de astigmatismo, le gusta mucho leer y no compren-



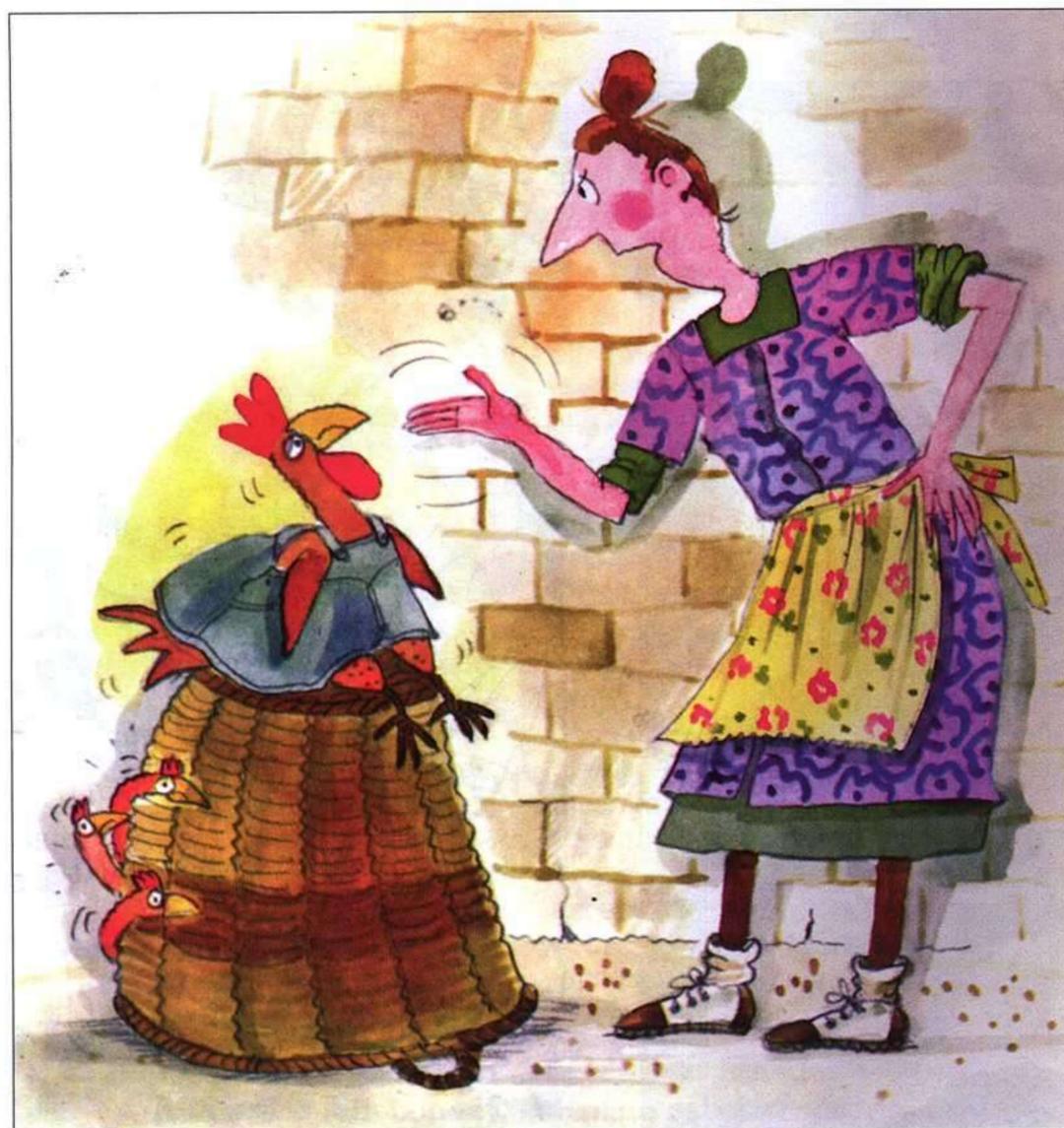
IMMA PLA, IVÁN, EL AVENTURERO, EDEBÉ, 1993.



PEP MONTSERRAT, LA PRINCESA JÚLIA, CRÚJILA, 1994.



EDERÉ.



ROSER CAPDEVILA, LA SEFA GALLINA, TIMUN MAS, 1991.

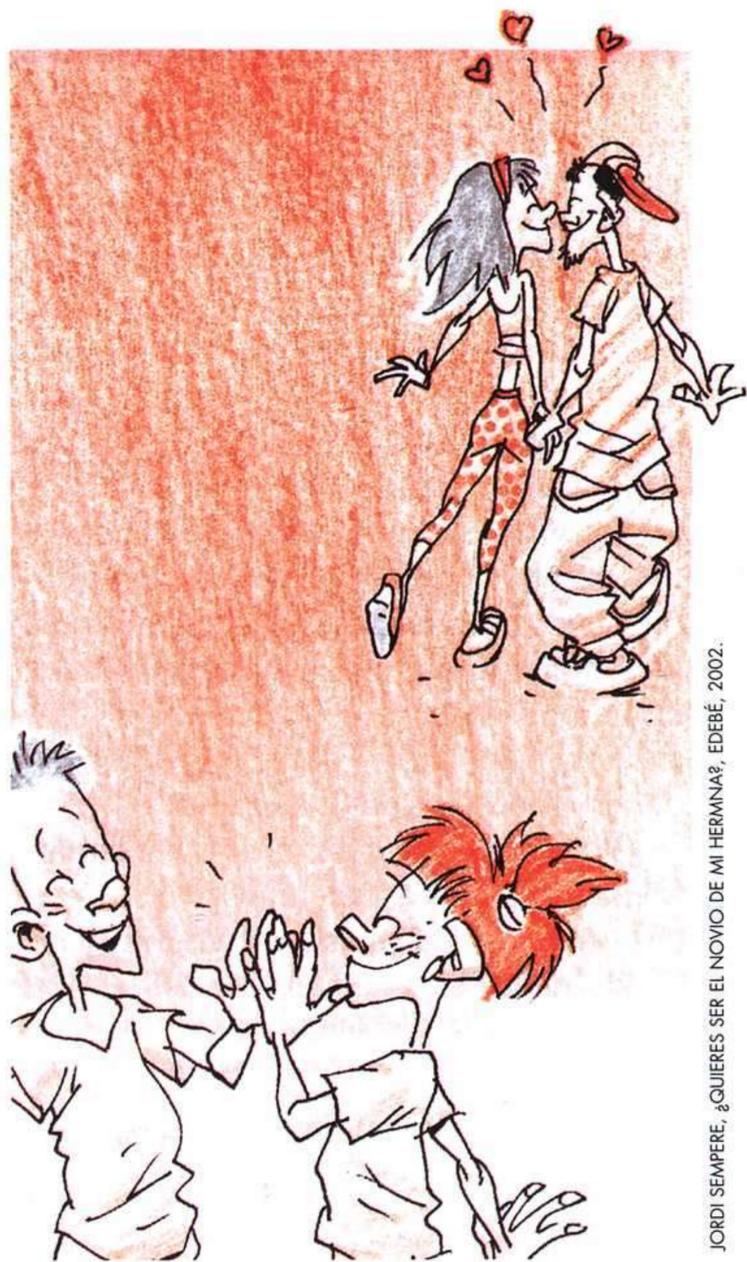
de a su hermana mayor, a la que observa y cuestiona. Gaudenci acaba entendiendo que puede servir de guía a su hermano pequeño, Marcelino, y eso es lo que le da nuevos bríos para seguir adelante porque, en el fondo, el problema de Gaudenci es que no sabe muy bien para qué ha nacido y eso, aun contado en clave de humor, es motivo de reflexión por parte de la autora.

Alicia, que tiene 11 años, en *¿Quieres ser el novio de mi hermana?*, se siente tan desplazada por su hermana mayor, que decide que «Quizá vale más no crecer» (p. 63) y organiza un plan rocambolesco para buscarle un novio a su hermana y que los deje tranquilos, pero el proyecto no sale bien, al principio, y ella llega a la conclusión de que «... no entiendo a los adolescentes ni a los adultos ni sé qué es una persona humana» (p. 108). Alicia se siente traicionada incluso por sus amigos y por su propio padre: «Fui la segunda y repetida. Esperaba que yo fuese un niño y como no he sido un niño ni me gusta montar en bicicleta le he decepcionado; no tiene ningún interés por mí» (p. 140). Poco a poco, nos damos cuenta de que Alicia está entrando, a pasos agigantados, en esa edad «fática» que no soporta en su hermana: está a punto de ser una adolescente y se ve todos los defectos: «... estoy demasiado delgada y tengo el ombligo salido y..., horror..., tengo pelos en las piernas y... no puede ser..., me está saliendo un grano en la frente... Me he mirado al espejo y me he deprimido» (p. 141).

Por último, podemos hablar de Julia, la niña imaginativa, que en *La princesa Julia*, que vive un cuento porque no se siente contenta con su existencia ni con su entorno, aunque finalmente decide que ser princesa de cuento no es precisamente lo que le gusta porque no quiere ser obediente y pedir siempre permiso al marido para todo; ella quiere ser Julia y vivir su propia vida.

Hermanos mayores y menores

Muchos de los protagonistas de las historias que escribe Maite Carranza tienen hermanos mayores o menores. Ella, sin ir más lejos, es la mayor de cuatro hermanos. Para sus personajes tener her-



JORDI SEMPERE, ¿QUIERES SER EL NOVIO DE MI HERMANA?, EDEBÉ, 2002.



MARGARITA MENÉNDEZ, FILOMENA FICALAPOTA, CRUJILLA, 1992.

manos es un verdadero tormento. Los hermanos generalmente son un incordio porque suelen captar la atención que ellos necesitan, porque son egoístas (o eso creen ellos); en fin, hay un auténtico problema entre estos chicos y chicas y sus hermanos. Tal vez sea cuestión de celos mal digeridos o un intento por parte de la autora de demostrar que las relaciones familiares no son siempre idílicas; aunque, eso sí, como siempre, la autora lo plantea todo en un tono desenfadado. Por ejemplo, cuando describe a las hermanas gemelas de Laia dice de ellas: «Las gemelas eran idénticas, gorditas como dos cerditos. Parecía que tuvieran cinco años, aunque en realidad tenían seis; por eso a la gente le hacía tanta gracia, porque parecían muy espabiladas para su edad» (*¡Toma castaña!*, p. 13). La relación entre Laia y las niñas es pe-

nosa; ellas la rehúyen: «Laia arrastraba a las gemelas al colegio como todas las mañanas. Odiaba tener que ocuparse de sus hermanas, pero siempre era preferible a que las acompañara su madre. De cualquier modo, era un auténtico martirio, porque las gemelas iban refunfuñando y tropezaban cada dos pasos» (p. 27). Berta, una de las niñas de párvulos que aparecen en *La rebelión de los lactantes*, tampoco aguanta a su hermana recién nacida y lo explica de manera muy gráfica: «No sabe hacer nada. Llorra y duerme y mama y nada más. Es un fastidio. No me dejan jugar con ella porque dicen que le haré daño y que la rompería. Y si es tan blanda, ¿por qué la han comprado, eh? [...]. Me habían prometido que jugaría con ella y ahora va y se rompe. Son unos embusteros...» (p. 29). A Sefa, la niña que se convierte en dis-

tintos animales, sus hermanos pequeños también le hacen la vida imposible y no creen que ella se convierta en animal, pero ahí la autora le echa un cable e implica a los lectores: «Los hermanos de Sefa están convencidos de que les ha contado una mentira, pero vosotros, que conocéis la historia, sabéis que Sefa ha dicho la verdad» (*Sefa mona*). Cándida en *¡Frena, Cándida, frena!*, también se resiente de no ser hija única y se lamenta por eso: «Cándida estaba negra. Era imposible mantener una conversación familiar seria. En una casa de locos como la suya no había momentos redondos, todos eran cuadrados. ¿Por qué el destino no le había concedido el favor de ser hija única en vez de tener que compartir la mesa, la bañera y la madre con tres especímenes usurpadores?» (p. 6). No obstante, cuando hay al-



JORDI SEMPERE, ¿QUIERES SER EL NOVIO DE MI HERMANA?, EDEBÉ, 2002.



JOAN ANTONI POCH, LA REVOLTA DELS LACTANTS, LA GALERA, 1987.

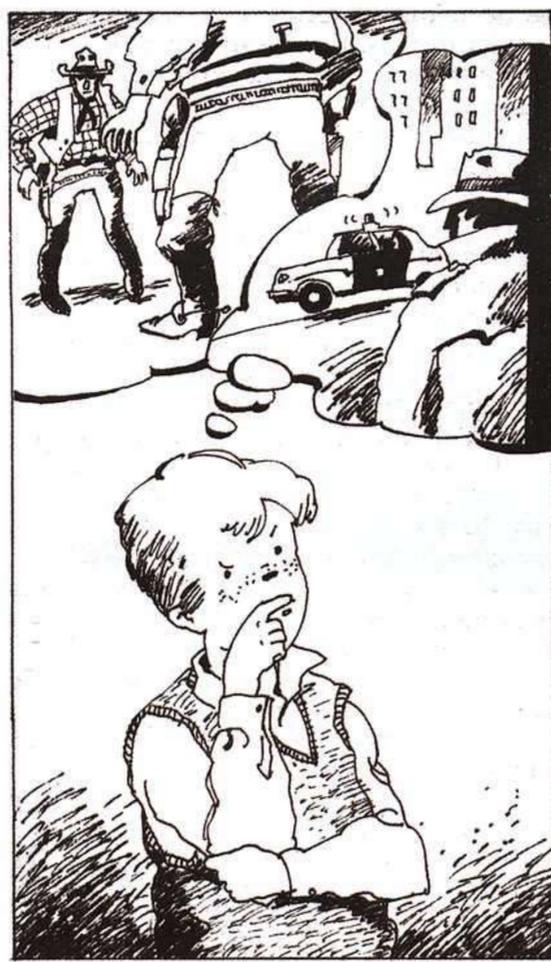
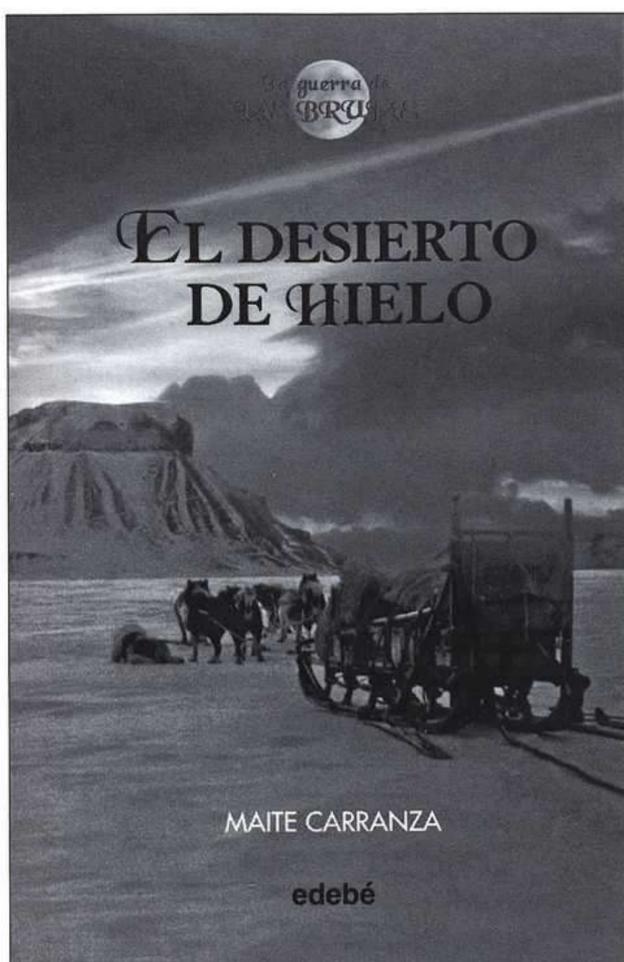
gún problema serio, los hermanos también reaccionan. Es lo que le sucede a Gaudenci/Gustavo con Cándida que, al verla al borde de una insolación, aquejada de una lipotimia, no quiere ni pensar en lo peor: «Sólo sentía un zumbido en los oídos y un temblor en las rodillas. Cándida, no. Cándida era mucha Cándida para convertirse en materia biodegradable. ¿Quién le llamaría microbio? ¿Quién le tiraría los libros al pasillo? ¿Quién le utilizaría vilmente y se lo agradecería con un puntapié? ¿A quién podría echar las culpas de su desgraciada condición de hermano segundo incomprendido?» (p. 132).

Otras veces, los hermanos pequeños no entienden a sus hermanos mayores, ya instalados en la adolescencia, que hacen un drama de cualquier cosa. Es lo que le ocurre a Francis cuya hermana está «en la edad del pavo». Maite Carranza hace parodia de ello: «Cuando la hermana de Francis ponía la voz ronca, lo hacía para demostrar que era muy desgraciada y que nadie la comprendía...» (*Prohibido llover los sábados*, p. 13). Es más, añade el mismo Francis: «Qué rollo, eso de los hermanos. Son un asco, ¿verdad?» (p. 54)

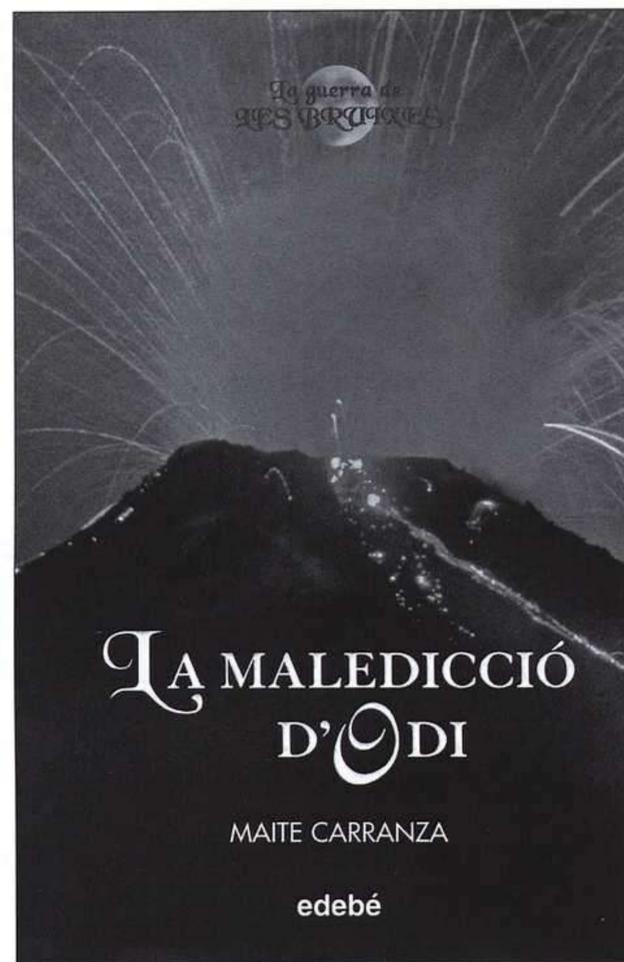
El caso más alarmante es el de Alicia, en *¿Quieres ser el novio de mi hermana?* Esta niña vive en perpetua zozobra por culpa de su hermana y se siente fuera de lugar: «Yo tengo once años y Sonia, que yo recuerde, me maltrata desde que nació. O sea que hace once años que me maltrata noche y día, pero no la meten en la cárcel porque es una menor y no pueden montarle un juicio, como a los nazis, por torturar a personas inocentes» (p. 12).

Adolescentes y jóvenes

Otilia, en *La selva de los arutam*, va a vivir la aventura de su vida puesto que, aburrída de su viaje de fin de curso por Groenlandia, sale del hotel y está a punto de meterse en un lío muy serio. Acaba, junto a dos seres distintos, un esquimal y un espíritu de los hielos, un *youq*, secuestrando un barco y a su capitán y enamorándose de él, de D. J. La novela está llena de aventura y de magia y es un claro precedente, por ambientación y por



CONSOL S. MARQUILLES, PROHIBIT PLOURE ELS DISSABTES, LA MAGRANA, 1988.



el empleo de elementos mágicos, de su Guerra de las Brujas. Otilia, lejos de la rigidez, encontrará el amor, la magia y la aventura, pero, incluso, cuando estamos asistiendo a una escena de amor entre Otilia y D. J., la autora interviene riéndose y sembrando de nuevo el humor en ese momento especial: D. J. es la abreviatura de «Demetrio», aunque eso a Otilia le da lo mismo porque, por fin, sabe qué es el amor con él: «Los labios de D. J. estaban vivos y pronto sintió sus brazos estrechándola contra él. Otilia suspiró y se abandonó nuevamente a la locura del amor» (p. 175).

Cándida va todo el día acelerada, como una moto. La novela transcurre durante el curso escolar en que ella deja el colegio y pasa al instituto a cursar el entonces 1º de BUP (lo que ahora sería 3º de ESO). Tiene unas ideas rocambolescas y cambia de ánimo día sí y día también. No soporta a sus hermanos y vive un continuo baile hormonal. Cándida está creciendo y no encaja todavía en su cuerpo. Esa situación Maite Carranza la describe con un humor descoyuntado: «Ya no era una niña. De hecho era más

alta que su madre, gastaba un cuarenta y tenía tríceps de atleta...» (p. 8). Cándida cree que necesita una moto y piensa que si no se la compran su vida será un asco y así sucesivamente; ahora bien, los disgustos no logran quitarle el hambre y sufre más de un sobresalto cuando piensa que ha engordado y nada de lo que tiene le va bien. Cándida pasa por sucesivas crisis de identidad y vive sus 15 años de manera muy intensa; tanto que, incluso enferma por querer estar siempre ocupada como sus amigas porque, lógicamente, el mundo de sus amigas del alma es importante para Cándida. A lo largo de ese curso escolar se enamora y se desenamora y se vuelve a enamorar; tanto que sus propios hermanos andan desconcertados y se preguntan si se morirá pronto: «... porque ya hace muchos días que no me dice microbio repugnante, no me pega patadas ni me quita el chocolate» (p. 57). La autora se muestra directa al hablar de la adolescencia y trata de desdramatizar, por ello las situaciones que presenta son las cotidianas, pero sacadas de quicio, para que el lector pueda, tal vez, distanciarse y, por lo tanto,

verse a sí mismo reflejado o reflejada en Cándida.

Alicia muestra muy bien esa impotencia que se siente ante la adolescencia porque su hermana la utiliza por cualquier motivo, como eximente de su comportamiento: «Desde que en una charla en la escuela le dijeron que era una adolescente —que es algo así como tener anginas—, siempre que puede se aprovecha y te suelta que ella es una adolescente» (p. 17).

La protagonista de La Guerra de las Brujas es otra adolescente que tiene 14 años cuando se inicia la serie y ha cumplido 15 cuando termina. Anaíd, tal como leemos en el primer título, *El Clan de la Loba*, es una niña casi, totalmente desorientada puesto que se ha quedado sin su abuela, Deméter, y su madre, Selené, se ha marchado sin dejar pistas. Anaíd es una niña feúcha, que apenas ha crecido, que tiene muchos problemas para relacionarse y que presenta una autoestima muy baja. Se siente el patito feo, incapaz de tener amigos y muy desvalida. Esta niña, contra todo pronóstico, descubre que es una bruja, una

Omar, que descende del Clan de la Loba y que, encima, es la elegida para poner paz entre las facciones enfrentadas desde tiempo inmemorial. Finalmente, Anaíd empieza a ser consciente de que ella, de verdad, es la elegida: lo descubre claramente cuando ve que su pelo, que ella creía de otro color porque se lo teñían, es rojo. No obstante, como leemos en la segunda entrega, *El desierto de hielo*: «en cualquier momento puede reaccionar como lo que es, una chica de quince años» (p. 11). Anaíd en realidad se llama Diana, sólo que le han dado la vuelta al nombre para protegerla. Iban a ocultarla hasta que cumpliera 15 años.

Las brujas Omar, que siempre se han escondido y que usan su magia para buenos fines, se ven desbordadas ante el empuje de Anaíd que, sin quererlo, va cumpliendo cada uno de los presagios funestos que sobre ella se habían tejido, aunque Selene está convencida de lo contrario: «Mi bebé sería una niña y tendría los ojos azules de Gunnar y mis largas piernas. Fue concebida la noche del solsticio y heredaría lo mejor de sus progenitores, por encima de maldiciones y malos augurios» (*El desierto de hielo*, p. 226). Anaíd descubre en carne propia que «... la vida no era un camino recto y previsible, que estaba llena de curvas, de placas de hielo, de encrucijadas y de baches; que no podía poner la directa, apretar el acelerador y relajarse» (*La maldición de Odi*, p. 140).

Anaíd coincide con Cándida o Sonia en esa etapa crucial de sus vidas: la adolescencia. No obstante, Anaíd da un paso más, puesto que de ella se espera que lidere la «guerra de las brujas» y lo haga sin dejarse tentar en ningún momento por falsos espejismos.

La escuela y la rigidez

El ambiente en el que se mueven los niños y jóvenes que retrata Maite Carranza es el habitual: la casa, la escuela, los lugares de ocio... No obstante, lo diferente aquí es el tratamiento esperpéntico, grotesco que hace la escritora de esos ambientes. Por ejemplo, la escuela no sale muy bien parada a los ojos de Laia: «Las clases le resultaban un suplicio. No soportaba tener que estarse tantas horas



Maite Carranza entrevista en la Feria de Frankfurt de 2007, en la que Cataluña era la invitada de honor. La autora presentaba su trilogía traducida al alemán.

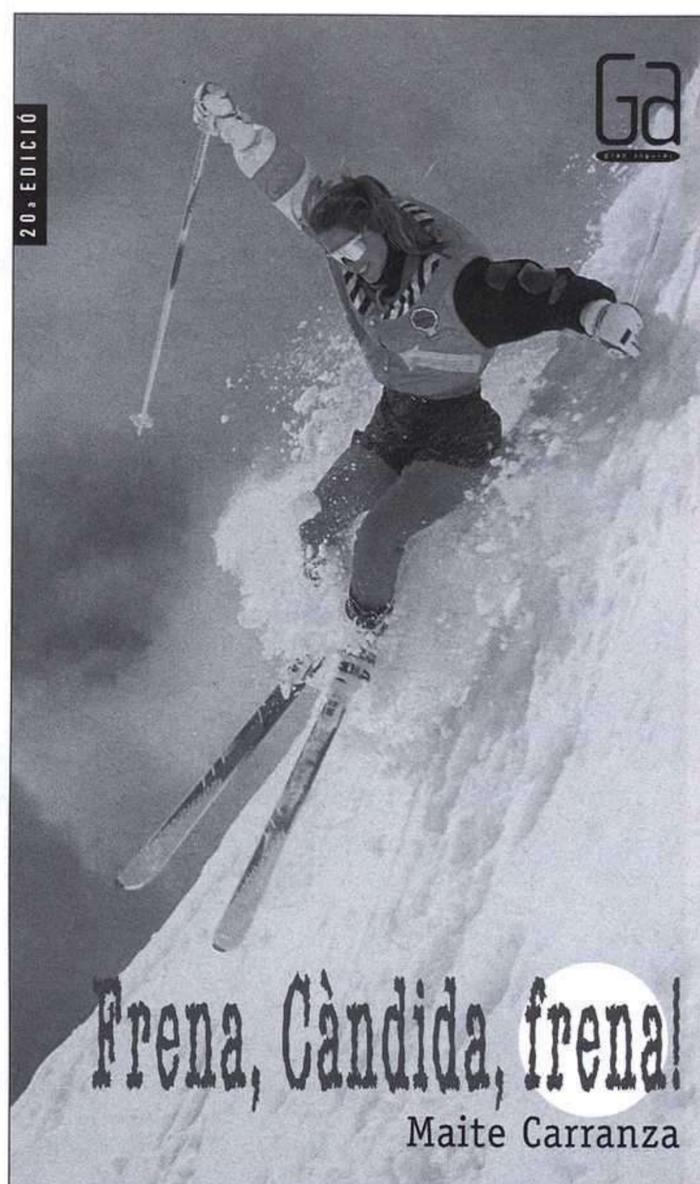
sentada, sin otra cosa que hacer que escuchar unas explicaciones aburridísimas y contestar preguntas que consideraba estúpidas. Por eso siempre intentaba cualquier cosa que le permitiera divertirse un poco» (*¡Toma castaña!*, p. 30). En *La rebelión de los lactantes*, la presión que sufre la señorita de párvulos es tal que vive en perpetua aceleración y zozobra: «Por las noches tenía pesadillas donde, a menudo, aparecían pandillas de párvulos con caras feroces que la perseguían y la torturaban hasta que se despertaba chillando y bañada en sudor» (p. 24).

El mundo de los adultos es ordenado y gris, cada cosa está en su sitio y no cabe la improvisación. Los padres de Laia, los de Chema y la madre de SD4 son así, bien organizados y, por lo tanto, viven inquietos porque sus hijos o su madre no responden al modelo que ellos han establecido. La verdad es que resulta chocante ver cómo una abuelita como SD4 actúa como una niña y eso atormenta a su hija: «Es que no puedo quitármela de la cabeza. Ustedes ni se imaginan las que me hace pasar. Se pelea continuamente con mis hijos como si fuera una

criatura, se viste de manera horrible y cuando habla no la entiendo. Mi marido y yo ya la hemos llevado a un montón de psicólogos y psiquiatras, pero no hay manera de sacar nada en claro» (*¡Toma castaña!*, p. 178).

Los padres de Laia también quieren llevarla al psicólogo y ella se resiste de tal manera que opta por escaparse de casa. La madre de Mauro, en *Mauro ojos brillantes*, cuida tanto de su hijo que ella misma le impide ser un niño sano y se sorprende cuando actúa como tal: «¡Meneda barbaridad! ¡Qué asco! ¿Estás herido? ¿Te han secuestrado? ¿Cómo te lo has hecho? En la cocina te tengo guardado tu vasito de leche, tu sopita, tus pastillitas para la tos, tu jarabe y la bolsa de agua caliente para ir a dormir, pero antes tendré que bañarte y desinfectarte. ¡Pobrecito mío!» (p. 36).

Fraile, el padre del pequeño Guillermo, va a ver, con su mujer, al doctor Tupí, en *La rebelión de los lactantes*, y no le parece bien que los pequeños salgan contentos de la consulta porque él es un adulto que defiende el sufrimiento y el estoicismo: «La vida es dura. Ya sabes lo que



pienso. Que empiecen a sufrir desde pequeños, que aprendan que no todo es coser y cantar» (p. 39). Su filosofía de la vida es realmente demoledora: «La vida es muy dura. Que aprendan que en los momentos más inoportunos, cuando lo estén pasando bien, ¡zas!, se les puede caer el mundo encima. Deben acostumbrarse a sufrir desde ahora, porque si no, después, el trompazo será más fuerte» (p. 51).

La madre de Julia también está en esta línea y no soporta que su hija aún juegue con muñecas y mucho menos que hable con una en especial; no sabe que su hija lo necesita para poder crecer. El doctor Peddeckoe, en *La selva de los arutams*, es un antropólogo que se aprovecha del trabajo que hacen sus discípulos y que copia, descaradamente, todo lo que puede para mantener su prestigio y su fama, aunque no escapa sano y salvo de esa última aventura. Ahora bien, Maite Carranza, incluso cuando escribe sobre situaciones dramáticas, lo hace con gracejo y salpicando el texto con notas de ironía y de mordacidad. Son dignos de leer los pasajes en que el doctor se comunica con sus hijas.

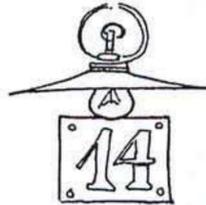
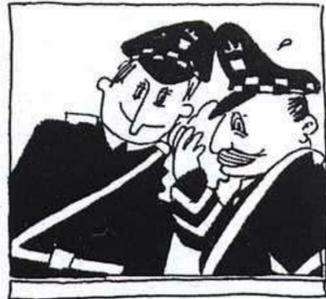
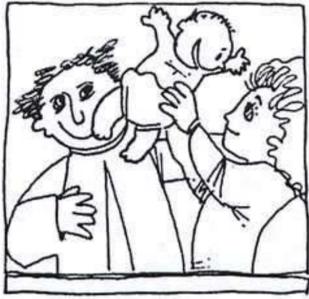
Ancianos y adultos fuera de lugar

El mundo que pinta la autora está dominado por los adultos, que no siempre aciertan, y saboteado continuamente por los niños y jóvenes que van abriéndose camino a trompicones. Pues bien, de vez en cuando nos encontramos con figuras de ancianos o adultos que parecen estar fuera de su propia realidad, que no se comportan como adultos porque viven más cerca de los sentimientos, porque no se dejan perturbar por las convenciones y, por lo tanto, están cerca de esos niños y jóvenes rebeldes. Entre ellos no hay abismo generacional. Eso ocurre con SD4, que es una abuela estafalaria, viste como una adolescente, se pelea con sus nietos por la televisión y cree en los sueños y en los proyectos de Laia. Por eso son amigas. Esta abuelita es la que iniciará, junto a Laia y su amigo Chema, una aventura llena de despropósitos. Juntos escapan de sus casas y entonces la abuelita, para darle apariencia de verosimilitud a la situación, se viste como una señora normal y se hace pasar por la

abuela de Laia aunque para ella es un verdadero suplicio hacerlo.

El doctor Tupí y Alicia, el pediatra y la canguro respectivamente de *La rebelión de los lactantes*, son otros adultos que no encajan en su mundo, que rompen los esquemas. Para empezar el doctor Tupí expide recetas rarísimas que gustan mucho a los niños y poco a las madres: «Pelí... cula cada semana; chocolate... ¿para cenar? Bici... durante el verano. Y un... ¡chándal! —concluyó indignada—. ¿Qué es esto? ¿Una broma?» (p. 36). Y es que el doctor tiene unas ideas muy pintorescas acerca de la salud; muy alejadas de lo establecido y correcto. A Maite Carranza el mundo de la salud infantil y juvenil le preocupa mucho, como madre que es, y muestra, siempre, una actitud muy clara: menos medicamentos y más juegos y vida normal, sin alteraciones, como también leemos en *¡Frena, Càndida, frena!*

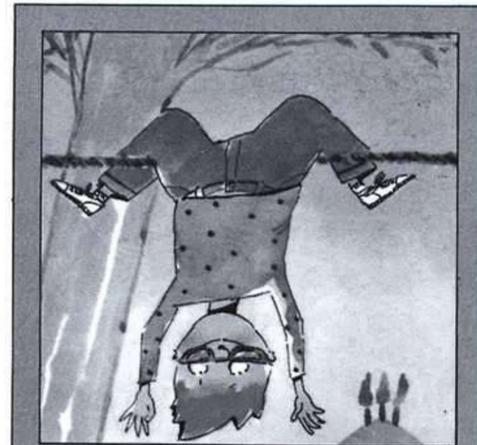
Alicia, la otra adulta importante en *La rebelión de los lactantes*, es una canguro más que atípica: se entiende muy bien con los niños y no es comprendida por los padres; por eso tiene que cobrar



JOAN ANTONI POCH, LA REVOLTA DELS LACTANTS, LA GALERA, 1987.

Maite Carranza

OSTRES TU, QUIN CACAU!



«El senyor Rocaplana va arribar a casa seva enrabiat. Ja era el tercer cop que el cridaven de la comissaria i sempre pel mateix motiu: la seva filla Laia.»

L'ESPARVER
Autors Catalans

por adelantado. Alicia y el doctor Tupí van a ser los cabecillas de una revolución bien extraña: la de los lactantes. Tal revolución produce situaciones disparatadas, descoyuntadas e hilarantes, aunque no exentas, como suele hacer siempre la autora, de crítica. Por ejemplo, hay un pasaje de antología en el que se describe el atraco a la farmacia por parte de los párvulos que necesitan cosas para los bebés; el hijo del farmacéutico, un adolescente aburrido al que nunca le pasa nada, está encantado con la situación.

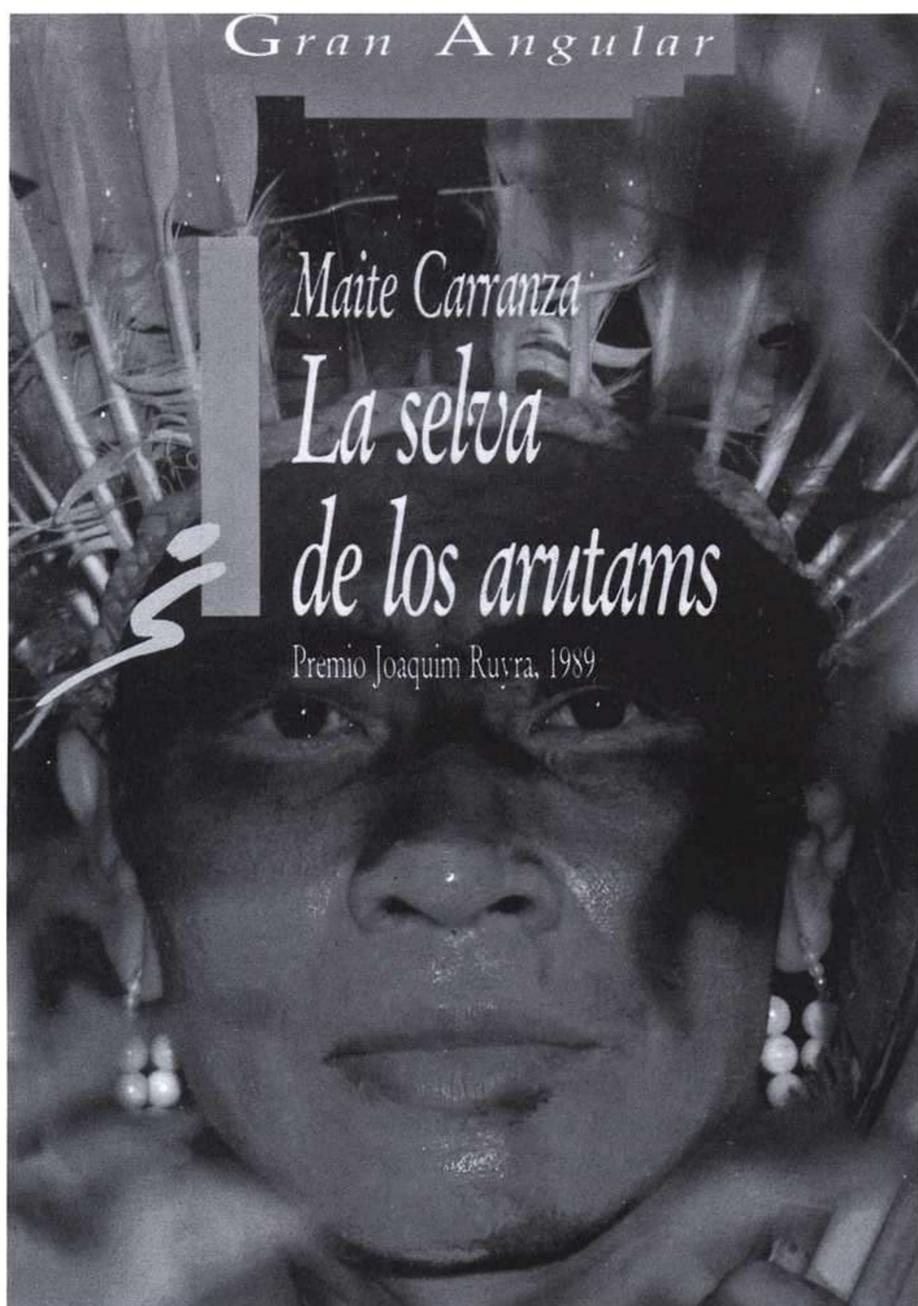
El abuelo de Mauro también tiene soluciones brillantes para combatir las enfermedades del nieto: aire libre, juegos, bici... lo normal para un niño como él. Este abuelo es atípico y está en la línea de los adultos excéntricos de Maite Carranza: «Un hombretón con cabellos grises, vaqueros, cazadora de piel y curtido como un indio se lanzó sobre él como un ciclón, lo levantó como una pluma y lo llenó de besos. Tenía un abuelo Indiana Jones» (*Mauro ojos brillantes*, p. 10).

Las madres de Cándida y de Sonia son también geniales; mujeres llenas de vitalidad y además con mucho sentido común, que no hacen una montaña de un grano de arena. La madre de Cándida es verdaderamente corrosiva en sus respuestas y pone en su lugar a su hija, pero sin perder el sentido del humor. La madre de Sonia y de Alicia destaca porque conduce de manera temeraria y le gusta jugar a cartas, tanto es así que Alicia llega a tener celos de que su mejor amigo, el Zanahoria, prefiera pasar el tiempo con su madre porque se divierte más.

Wilfredo, en *La selva de los arutams*, es otro personaje, casi adulto, fuera de lugar. Estudiante prometedor y explotado por su profesor, decide, al llegar al territorio jíbaro, que se queda con ellos y así, por fin, se siente aliviado y encuentra que pertenece a alguna parte. Maite Carranza, de paso, critica la sociedad capitalista y habla de ese otro tipo de vida más respetuoso con la naturaleza: «Aquí todo es tan natural que

hasta he aborrecido el tabaco; ahora fumo hierbas integradas en el paisaje. Yo también me siento integrado en mi entorno, y supongo que se me nota. Esto es como un paraíso natural: tomas lo que deseas, y lo que no necesitas no lo coges, pero tampoco lo destruyes, como hace nuestra civilización por el placer de destruir...» (p. 153).

Selene, de la trilogía *La Guerra de las Brujas*, es la hija de la matriarca, una mujer extravertida de la que nos hacemos, al principio, una idea equivocada. En *El desierto del hielo*, Selene se sincera con su hija en una larga conversación, salpicada de contratiempos, y la pone en antecedentes de su propia historia; pensó durante mucho tiempo que su madre la había abandonado, cuando lo único que hizo fue tratar de protegerla: «Selene actuó como la zorra taimada, que aleja a los cazadores de sus crías y los provoca astutamente con su reclamo. Selene traicionó por tanto al espíritu de su clan y confundió a las Odish. Todas,



Omar y Odish, creyeron en su condición de elegida» (*El Clan de la Loba*, p. 356). Selene sigue defendiendo a su hija incluso cuando parece que es imposible. Es ella quien instiga a las Omar a luchar, quien dice que ya basta de pasividad. Podríamos también referirnos a otros personajes femeninos relevantes en la trilogía como Valeria o Elena o Karen.

Finales abiertos

Las peripecias que plantea en sus obras Maite Carranza son tan rocambolescas que la aventura se enreda en diversas acciones; tantas que el lector va de sorpresa en sorpresa, como sucede ya en su primer título. En *¡Toma castaña!*, precisamente, el final queda abierto porque, tras la escapada, ni Laia, ni la abuelita ni Chema podían volver a la realidad y deciden escapar juntos porque no se sienten capaces de volver a un mundo que no los acepta como son, que les

marca normas absurdas y que, sobre todo, no los tiene en cuenta.

El secuestro de los lactantes por parte del doctor Tupí y Alicia no sale bien y deciden huir, aunque las madres de los bebés lo lamentan porque han estado muy tranquilas con los niños fuera y han fundado una Asociación de Defensa de los Lactantes. Eso no lo saben los secuestradores, que deciden huir disfrazados hacia, lo que creen que es la Patagonia, si bien nunca lo sabremos. Entre tanto, los párvulos, en su clase, se quieren vengar del niño chivato... pero tampoco lo hacen porque se impone una nueva aventura: Gil no sólo es capaz de entender a los bebés, sino también a los animales...

El final de *La selva de los arutamans*, por poner un último ejemplo, también es incierto ya que los protagonistas, después de haber vivido mil aventuras en el Amazonas, tienen que regresar a sus vidas y no se sabe muy bien cómo lo lograrán. El camino iniciático se ha termi-

nado y hay que regresar. A Otilia «la inquietaba el futuro. La inquietaba el lodo tenebroso. La inquietaba la felicidad conseguida. Sonrió sola en la oscuridad. Finalmente, había hecho realidad su sueño de amor y aventura» (p. 175).

La antropología

Cuando escribe, la autora no olvida sus intereses personales y entre ellos destaca su condición de antropóloga a la que alude, de manera directa o no, en algunos de sus títulos. Le interesa el conocimiento del ser humano, sus costumbres, su manera de pensar y sus orígenes. Así, en *La rebelión de los lactantes*, el excéntrico pediatra doctor Tupí investiga y descubre la clave que le permite llegar a entender el lenguaje de los lactantes: «La fórmula consistía en una combinación matemática entre diversos elementos, como los sonidos guturales y bilabiales que producen los lactantes, la

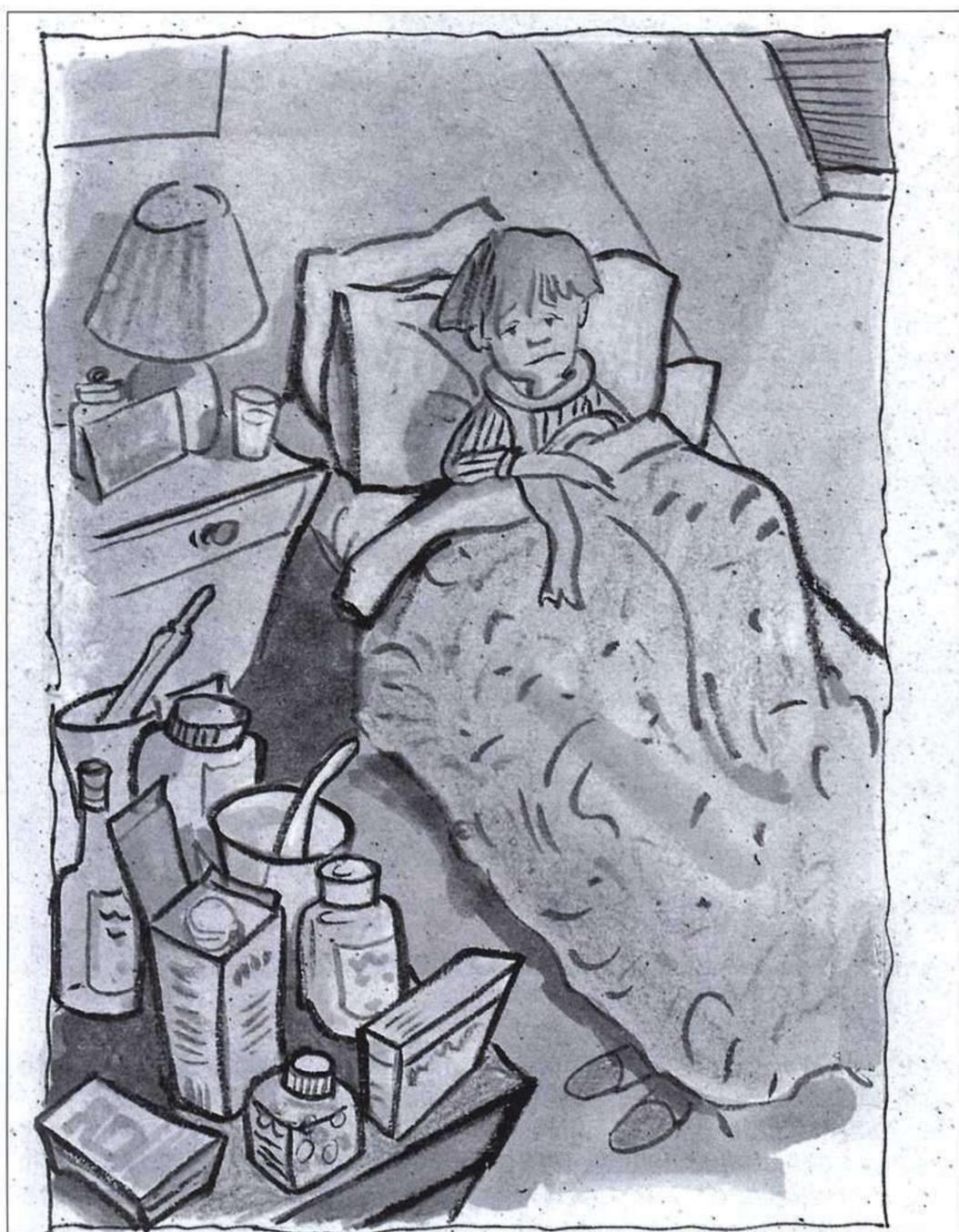
variación en la gama de tonos, la intensidad y los intervalos temporales entre los sonidos» (p. 33).

La selva de los arutam se centra, directamente, en el mundo de la antropología, puesto que los personajes intentan demostrar la existencia de los arumats, relacionados con los jíbaros y con el concepto que ellos tienen del espíritu y del alma. Así, Wilfredo define bien el concepto de antropología cuando dice: «Los antropólogos, cuando hablamos de cultura, nos referimos a las formas de vida y de adaptación al medio de las diversas sociedades del planeta» (p. 93).

Con la trilogía, Maite Carranza ha iniciado una nueva etapa en su vida personal y profesional que tiene mucho que ver con su condición de antropóloga. Nos propone, en la serie, un universo puramente femenino y lo explica así: «Habitualmente el poder ha estado detentado en todas las sociedades conocidas por hombres. La mayoría de magos, hechiceros o chamanes están reconocidos en las tribus como autoridades y dominan la esfera pública (ceremonias, rituales, reconocimientos, cargos). Así lo fueron también los druidas que ejercían un gran poder entre los celtas y de ahí su tradición. Las brujas, en cambio, no estaban ni han estado nunca vinculadas al poder. Sus conocimientos y sus prácticas mágicas se han *ocultado* a la vista o se han reduciendo siempre al terreno estrictamente privado, como casi todo lo que concierne al mundo de las mujeres».⁸

La autora se ha documentado muy bien para escribir estos libros protagonizados por mujeres que conectan, íntimamente, con los misterios de la tierra, con la creación y con la vida. Son, insistimos, tres novelas llenas de aventura, de elementos reales que se van uniendo a otros imaginarios o inspirados en leyendas o en creencias que Carranza, como antropóloga, insistimos en ello, conoce muy bien.

Sus brujas no tienen nada que ver con Harry Potter, situado en otras latitudes, y sí con la cultura mediterránea y esas primeras religiosas que adoraban a la madre Tierra como símbolo de prosperidad. En este sentido, se aleja de la literatura fantástica nórdica y se centra en una tradición, en unos parámetros nuestros, es decir, cercanos a las leyendas y mitos



GEMMA SALES. EN MAURICI SERRELL SUAT, EDEBÉ, 2007.

autóctonos, del territorio español. «Para hablar sobre brujas recurrí al imaginario popular, consulté bibliografía y estudié algunos procesos históricos contra la brujería. No quería arriesgarme a incurrir en tópicos y a beber únicamente de las fuentes de la maravillosa fantasía sajona y escandinava. Deseaba hablar de brujas autóctonas [...]. Inventé unas brujas de carne y hueso y concebí un mundo de mujeres organizado en linajes, clanes y tribus vinculados a la naturaleza. [...] El universo de las brujas ya había sido creado; faltaba poblarlo de mujeres. Y tracé los perfiles de brujas de todas las edades: madres, hijas y abuelas que vivían ocultas entre nosotros aquí y ahora».⁹

La autora trata la brujería desde un punto de vista real y cercano; sus brujas son comadronas, sanadoras e intérpretes de algunos signos naturales. Son las brujas que acabaron siendo pasto de las hogueras de la Inquisición por atreverse a pensar y por ejercer un oficio. La propia autora comenta que «hay diversas teorías al respecto, pero es probable que en esos momentos la profesión médica emergente considerase un estorbo la competencia de las comadronas y sanadoras tradicionales que tenían su parroquia y sus clientes. ¿Qué forma mejor para desacreditar a mujeres con conocimientos que acusarlas de brujas en el sentido demoníaco del término?».¹⁰



MERCÉ ARÁNEGA, LES CARTES DE LA COÏA, LA GALERA, 1983.

La fuerza del humor

Maite Carranza juega con las palabras y los nombres y los distorsiona. Así, los nombres propios suelen tener siempre un doble sentido, por eso no siempre coinciden en catalán y en castellano, porque los juegos de palabras son distintos en cada idioma. No obstante, también acude a situaciones disparatadas, como hemos visto. Ahora bien, su obra destaca por el derroche verbal, por el gracejo que imprime a sus situaciones, por la frescura con que relata los principales avatares. Así, en *Prohibido llover los sábados*, organiza una serie de cuentos llenos de

imaginación y paralelos entre sí. Destaca el que cuenta Julián sobre un reloj y sus doce horas (capítulo 8), que es el que cierra el libro y justifica el título.

En *La selva de los arutam* también hay momentos de crítica llenos de humor, como cuando los indios de una zona del Amazonas, ante la llegada de los turistas, fingen ser primitivos y así consiguen que les paguen más y se marchen contentos: «Los indios con tejanos y gafas de sol se habían transformado milagrosamente en aguerridos cazadores autóctonos, disfrazados con el tocado de plumas, que sólo se utiliza en las grandes ocasiones» (p. 131).

¿Quieres ser el novio de mi hermana? es otro ejemplo de situaciones o reflexiones, puesto que todo nos lo cuenta Alicia, la niña de 11 años que pasa revista a los comportamientos de sus padres y, de manera aparentemente inocente, no deja títere con cabeza. Así, por ejemplo, observa que su padre se lleva todos los veranos los libros de inglés que «están en la estantería del comedor. Papá es tan masoca que se los lleva cada verano y los deja en un lugar bien visible, para verlos a todas horas y tener muy mala conciencia» (p. 48); o cuando observa que todos se unen a la hora de criticar a un vecino: «Tener un enemigo y ponerlo verde está muy feo, pero es fantástico que toda la familia tenga un enemigo porque se siente muy unida y el enemigo sirve a una buena causa» (p. 64).

La trilogía

El Clan de la Loba es, como hemos dicho, el primer libro de la trilogía; nos sitúa frente al punto de partida de una guerra de brujas que aún no ha empezado y nos descubre, poco a poco, las luces y las sombras de un grupo de mujeres que sí, son brujas, pero tienen una vida normal, con sus hijos, sus profesiones y trabajos, aunque se deben a su clan, a sus matriarcas, y tienen el poder de la magia en sus manos.

Maite Carranza nos habla de dos bandos enfrentados, las brujas Omar que son, por así decirlo, las mortales, las cercanas, las comadronas, las que creen en el poder de la vida y en la tierra; y las Odish, inmortales, que responden más al prototipo de bruja sanguinaria que conocemos por los cuentos de hadas, y son hermosas, pero también malvadas. Todas esperan la llegada de la elegida y todas quieren tener el poder del cetro, aunque no pretenden utilizarlo del mismo modo. Como la propia autora dice, «he querido dar una visión humana, cotidiana y actual sin prescindir del elemento fantástico. Las brujas protagonistas (Omar) son mujeres modernas que trabajan, se enamoran y educan a sus hijos al tiempo que mantienen sus rituales y están vinculadas a su clan. La brujas Odish, en cambio, tienen una proyección más acorde con la pintura fantástica que

de ellas se ha hecho a lo largo del tiempo, son inmortales, sanguinarias e inhumanas». ¹¹

El desierto de hielo es la segunda parte de la trilogía. En la primera parte habíamos dejado a Anaíd llena de dudas y de zozobras acerca de las intenciones de su madre, Selene, la cual no pretendía otra cosa que protegerla de la profecía que la señala como la verdadera elegida. Selene había intentado suplantarla, pero ya no puede hacerlo porque la verdad es más evidente que los engaños.

Con *La maldición de Odi* llegamos al final de La Guerra de las Brujas. El lector, con el corazón encogido y tomando el aliento a cada paso, ve cómo se va reorganizando la trama para llevarnos a la eclosión final, al gran momento.

Epílogo

Hemos analizado, aunque de manera breve, algunas características de la obra de Maite Carranza, una autora que, sin duda, merecería mayor atención. ¹² Nos

hemos centrado más en las obras anteriores a la trilogía, porque consideramos que el éxito de ésta no debe oscurecer el resto de novelas tan originales y distintas. Maite Carranza cultiva el humor y una literatura que huye de tópicos y de corsés, aunque no se evade de los problemas y emplea la ironía y el disparate para hacer más hincapié en las relaciones que nuestros niños y jóvenes tienen con su entorno, que no siempre son satisfactorias. La autora nos tira de las orejas cariñosamente y nos hace reflexionar, entre risas y bromas. Se agradece esa actitud porque supone una inyección de aire fresco a la literatura infantil y juvenil.

Son muchos los aspectos que aún podríamos comentar, como el uso que hace de las palabras y del léxico, del adjetivo «emocionado» que emplea con frecuencia para calificar el estado de ánimo de sus personajes. También queda por hablar de los personajes secundarios, de una riqueza extraordinaria, o de los espacios en los que se desarrollan sus historias. En suma, hay que redescubrir a la Maite Carranza anterior a la tri-

logía, aunque, sin duda, ésta es una obra ambiciosa y de unos méritos narrativos extraordinarios como también se ha apuntado en este estudio. ■

***Anabel Sáiz Ripoll** es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I de Salou (Tarragona). Agradezco a Marta Muntada, de Edebé, a Carmen Palomino, de SM y, en especial, a Ángela Marcos, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez las facilidades que me ha dado en todo momento para poder leer las obras de Maite Carranza.

Notas

1. En *La Jornada*, 18-12-2006.
2. «Entrevista a Maite Carranza», en *Primeras Noticias*, 186, 2002, pp. 67-70.
3. *Escuela*, 15 de diciembre de 2005.
4. En *Primeras Noticias*, 2002.
5. *Ibid.* nota 3.
6. *Ibid.* nota 3.
7. *Ibid.* nota 3.
8. Entrevista en *Escuela*, 2005 (localizado en www.escriptors.cat/autors/carranzam
9. En *La maldición de Odi*, Nota de la autora y agradecimientos, p. 473.
10. *Ibid.* nota 4.
11. *Ibid.* nota 4.
12. Ya hay un estudio en marcha acerca de La Guerra de las Brujas que aparecerá publicado en breve.

Bibliografía comentada

Ostres tu, quin cacau!, Barcelona: La Magrana, 1986 y 1995. Ed. en castellano: *¡Toma castaña!*, Barcelona: Ediciones B, 1989.

La revolta dels lactants, Barcelona: La Galera, 1987. Ed. en castellano: *La rebelión de los lactantes*, La Galera, 1987.

Les cartes de la Coia, Barcelona: La Galera, 1988. Ed. en castellano: *Las cartas de Quica*, La Galera, 1983.

Prohibit ploure els dissabtes, Barcelona: La Magrana, 1988. Ed. en castellano: *Prohibido llover los sábados*, Madrid: Anaya, 1994.

La nit dels arutams, Barcelona: Columna 1990. Ed. en castellano: *La selva de los arutams*, Madrid: SM, 1990.

La sorprenent Sefa Ceferina. La Sefa foca, Barcelona: Timun Mas, 1991. Ed. en castellano: *La sorprendente Sefa Ceferina. Sefa foca*, Timun Mas, 1991.

La sorprenent Sefa Ceferina. La Sefa gallina, Barcelona: Timun Mas, 1991. Ed. en castellano: *Sefa gallina*, Timun Mas, 1991.

La Sefa mona, Barcelona: Timun Mas, 1992. Ed. en castellano: *Sefa mona*, Timun Mas, 1992.

Frena, Càndida, frena!, Barcelona: Cruïlla, 1993. Ed. en castellano: *¡Frena, Càndida, frena!*, Madrid: SM, 2006.

La Sefa rateta, Barcelona: Timun Mas, 1993. Ed. en castellano: *Sefa rata*, Timun Mas, 1993.

La princesa Júlia, Barcelona: Cruïlla, 1994 y 2003.

Abel, líaventurer, Barcelona: Edebé, 1996. Ed. en castellano: *Iván, el aventurero*, Edebe, 1998.

Leonor y la paloma de la paz, Madrid: SM, 1997.

En Maurici Serrellsuat, Barcelona: Edebé, 1998. Ed. en castellano: *Mauro ojos brillantes*, Edebé, 1998.

Esfuma't, Gaudenci!, Barcelona: Cruïlla, 1998.

Filomena Ficalapota, Barcelona: Cruïlla, 2002. Ed. en castellano: *Carolina Cabezahueca*, Madrid: SM, 2003.

Vols ser el nòvio de la meva germana?, Barcelona: Edebé, 2002 y 2007. Ed. en castellano: *¿Quieres ser el novio de mi hermana?*, Edebé, 2002 y 2007.

El clan de la lloba, Barcelona: Edebé, 2005. Ed. en castellano: *El clan de la loba*, Edebé, 2005.

El desert de gel, Barcelona: Edebé, 2006. Ed. en castellano: *El desierto de hielo*, Edebé, 2006.

La maledicció d'Odi, Barcelona: Edebé, 2007. Ed. en castellano: *La maldición de Odi*, Edebé, 2007.

COLABORACIONES

Guillermo Brown: el niño feliz

Beatriz Vera Poseck*

La autora del artículo cree que no hay mejor momento que el actual para que los pequeños lectores descubran a Guillermo Brown y su mundo de acción, imaginación y aventura. El universo de un niño travieso y feliz, que vive la infancia de una manera plena. Un buen ejemplo para los niños de hoy, cada vez más inactivos y dependientes, para divertirse, de las nuevas tecnologías. Con la lectura de sus aventuras pueden recuperar esa infancia que se están perdiendo.



THOMAS HENRY, GUILLERMO EL CONQUISTADOR, MOLINO, 1979.

En 1935, la editorial Molino publica *Travesuras de Guillermo* (*Just William*, 1922), el primero de los libros de la serie de Guillermo Brown, (William Brown en el original) que alcanzará un rotundo éxito en nuestro país y llegará, con los años, a contar con más de treinta títulos. Su autora, Richmal Crompton (1890-1969), una escritora británica especializada en libros infantiles —también escribió novelas de terror para el público adulto—, logró retratar, con un lenguaje dominado con maestría y un estilo literario intachable, la Inglaterra rural de la primera mitad del siglo XX a través de los ojos de un niño travieso de eternos 11 años al que Fernando Savater se refiere como «el único anarquista triunfante que los tiempos han consentido».¹

Cada libro cuenta con unas diez historias que se suceden sin continuidad ni orden aparente pero que juntas conforman las aventuras de Guillermo, un auténtico especialista en meterse en todo tipo de líos, envuelto en las más absurdas, divertidas y caóticas situaciones.

Prototipo de niño travieso y feliz

Uno de los mejores recuerdos de mi infancia son los momentos en los que mi padre me leía los libros de Guillermo Brown. Fueron muchas las tardes en las que escuché, de voz de mi padre, las aventuras de Guillermo y su banda, y sus libros aún me han seguido acompañando muchas noches a lo largo de todos estos años.

Los niños de la posguerra española crecieron con las historias de Guillermo. De hecho, en ningún país alcanzó la serie de Guillermo tanto éxito como en la España de los 50. Comparto la opinión de Savater cuando afirma que «la represión de los niños durante la España franquista los identificaba con la postura rebelde y anarquista de Guillermo».² Pero también para muchos de los españoles que crecimos en los años 80, Guillermo se convirtió en un fiel compañero de aventuras. La editorial Molino reeditó la colección entre 1979 y 1980 y publicó nuevos títulos, dando ocasión a esos niños de la posguerra, que por entonces ya se habían convertido en padres, a trans-

mitir el espíritu de rebeldía y libertad de Guillermo Brown a sus propios hijos.

A punto de alcanzar la primera década del nuevo siglo, creo que no hay mejor momento que el presente para invitar a los pequeños a conocer a Guillermo Brown. Rodeados de televisión, ordenadores y consolas de videojuegos, con una tendencia cada vez mayor a la inactividad, la pasividad y el consumismo, no se me ocurre mejor adalid que Guillermo y su mundo de acción, imaginación y aventura para recordar a nuestros hijos lo que es ser un niño feliz que vive la infancia de una manera plena.

Si hay algo que se puede afirmar con rotundidad de Guillermo es que es un niño inmensamente feliz, que apura la vida hasta su último aliento y consigue sacarle todo su jugo. Es un niño increíblemente optimista y destila alegría de vivir por los cuatro costados. Su inquebrantable optimismo sólo rivaliza en «tamaño» con su asombrosa imaginación.

Leyendo las aventuras de Guillermo nos invade una maravillosa sensación de

energía y afectividad positiva; sus aventuras insuflan aliento vital, ganas de vivir: si realmente existe algo parecido a la felicidad completa, entonces está en Guillermo. De hecho, son constantes a lo largo de los libros las alusiones a estados emocionales intensamente positivos: «Guillermo se sentía enormemente feliz», «Regresó a casa mojado, sucio y alegre», «Cada uno se fue a su casa, maltrecho y magullado, pero feliz a más no poder», «Guillermo se divirtió ruidosamente», «Se había divertido de lo lindo», «Se sentía extremadamente feliz aquel día», «Aspiró el aire y lanzó un agudo silbido como himno de exaltación, triunfo y alegría de vivir», o «Y en el corazón de Guillermo anidaba una radiante felicidad».

En un entorno rural, sin ninguna de las prestaciones urbanas y tecnológicas de las que disponen los niños de hoy en día, Guillermo nunca se aburre, siempre inventa algo nuevo para hacer. La imaginación desbordante es uno de sus grandes dones. Es un niño activo e inquieto, que nunca se siente tan feliz como cuando trastoca por completo su propia identi-



THOMAS HENRY, GUILLERMO ARTISTA DE CINE, MOLINO, 1980.

dad: pirata, bandido, piel roja, contrabandista, salteador de caminos, explorador, maquinista, deshollinador, buscador de tesoros escondidos, gitano, náufrago. Encuentra con facilidad aventuras y pone emoción en ellas. Se compromete en todo lo que hace y disfruta como pocas personas saben hacerlo en esta vida. La siguiente escena tiene lugar cuando asiste a una pantomima con su hermano mayor: «Para Guillermo la tarde fue de una felicidad sin nubes. Rió con tal entusiasmo que en un par de ocasiones creyó haberse roto una costilla, vitoreó al protagonista, siseó al traidor y aplaudió hasta mucho después de que hubieran terminado de hacerlo los que estaban a su alrededor».

Para Guillermo la vida es una novela romántica y gloriosa. Lo único que le pide es emoción, movimiento y la compañía de sus amigos. Todas aquellas cosas en las que Guillermo toma parte tienen la singular virtud de convertirse en algo completamente distinto de lo esperado. Posee una enorme determinación e iniciativa y existen pocas cosas a las que no sepa hallarles aplicación. No es un niño

que actúe de manera corriente, le gusta el colorido, el romanticismo, la aventura. Los obstáculos no le vencen, siempre se las arregla para superarlos. Guillermo nunca hace las cosas a medias, muy pocas veces se deja apocar por las circunstancias, y rara es la ocasión en la que se da por vencido:

«—¿Divertirme? —estalló Guillermo—. ¿Cómo es posible semejante cosa si apenas le dicen a uno “diviértete” le salen con que “no seas travieso”? En cuanto empieza uno a divertirse, le advierten que “no sea travieso”. Lo que yo quisiera saber es cómo “es posible” divertirse sin ser travieso.

—Pues la gente se divierte sin serlo, Guillermo —afirmó la señora Brown, suavemente.

—¡Quiá! —replicó Guillermo—. Sólo se lo figuran. “Es imposible” divertirse sin hacer travesuras. Basta atenerse a la lógica para comprenderlo».

El aspecto de Guillermo no es agradable: pequeño y anchote, con el pelo de punta y el rostro cubierto de pecas, es frecuente encontrarle con el traje cubierto de polvo, la corbata debajo de la ore-

ja, el rostro sucio y las rodillas llenas de arañazos. Para Guillermo la limpieza perfecta es incompatible con la felicidad. Como exclama un pintor al verle: «Precisamente lo que yo necesitaba; un muchacho de verdad que parezca un golfo, por añadidura. Un niño sucio, bribón, con la corbata torcida y el cuello lleno de mugre».

Adora los verdes prados, los caminos y los bosques de su pueblo, escenario de trepidantes aventuras, y no puede vivir sin la compañía de su banda de fieles compañeros, con los que lucha, pelea, se mete en terreno vedado y urde planes atrevidos para desafiar al mundo entero.

Le gustan las cosas que hacen ruido: globos chillones, trompetas, silbatos, cornetas, y los animales poco comunes: orugas, insectos, ratas blancas. Sus bolsillos son un mundo mágico, siempre llenos de los objetos más extravagantes: cortaplumas, peonzas, trozos de masilla, caramelos, piedras, cordeles, tizas, gomas, peonzas, navajas, lagartijas... Guillermo también utiliza su gorra como receptáculo para algas, seres acuáticos, piedras, tierra, barro y masilla:

«—¿Para qué sirve una gorra si no es para llevar cosas en ella? Es una tontería llevarla sólo en la cabeza. Nadie usa las gorras para ponerlas sólo en la cabeza».

Niño elocuente, imaginativo y lector

A pesar de ser un niño de acción, Guillermo es un gran lector de novelas de aventuras y de misterio. A menudo deja volar su imaginación y termina identificándose por completo con los personajes de los libros que lee: bandido, detective, ladrón, contrabandista... todo es posible en su mundo imaginario. En no pocas ocasiones se anima a escribir cuentos, poesías, obras de teatro que, en su opinión, rivalizan con las de los más afamados artistas:

«—A propósito, ¿quién era Shakespeare? —preguntó de pronto Guillermo.

—Un poeta —contestó Douglas—. Y bueno, vivió y murió.

—¿No hizo nada?

—Escribió poesía.

—Eso no es “hacer” —dijo Guillermo con desdén—. Yo sé hacer poesía; quiero decir si no “peleó” o algo así».



Guillermo posee unos recursos oratorios que dejarían pálido de envidia a cualquiera. La versatilidad de su talento verbal es literalmente inagotable. Posee una lógica tan aplastante que resulta inmensamente difícil luchar contra sus argumentos. Además, Guillermo, por regla general, no tiene más que decir una cosa para creérsela él mismo. Su elocuencia, conocida y temida por todas las personas que le tratan, termina llevándole siempre lejos del asunto que trata, por lo que todos no dudan en cortarla en cuanto pueden. Su madre suele ser objeto de muchas de estas reflexiones:

«—Ya has comido bastante pastel, Guillermo —dijo la señora Brown.
—¡Bastante! —protestó Guillermo—. ¡Si apenas lo he probado aún! ¡No hacía más que empezar a comer cuando me miraste! Es pastel corriente. No me hará daño. No lo comería si me hiciese daño. El azúcar es muy “bueno” para la salud. Los animales lo comen para estar sanos. Los caballos lo comen y no les hace daño y los loros y todo eso lo comen y no les hace ningún daño».

La conciencia de Guillermo es un órgano singular: necesita mucho para despertarse, pero cuando lo hace, exige acción inmediata. En él la gratitud no es

una cualidad pasiva, sino activa, y exige ser expresada de forma tangible. Por eso, cuando le está agradecido a alguien su espíritu no descansa hasta que ha convertido esa gratitud en acción. Mucha gente asegura preferir la franca enemistad de Guillermo a su gratitud, pues cuando sale abiertamente a vengarse de otra persona, por lo general es menos desastroso que cuando se decide a ayudarla. Y es que, aunque le inspiran las mejores intenciones, Guillermo invariablemente estropea todas las situaciones en las que se ve involucrado; el destino parece complacerse en colocarlo en situaciones singulares y el mundo en general se empeña en no comprenderlo. Por lo menos, así le parece siempre a Guillermo.

Desde el punto de vista de los adultos de su alrededor, las cosas que hace Guillermo son de locos, sin sentido, absurdas. Pero el lector, que conoce a Guillermo, sabe que detrás de todo lo que hace hay un motivo. No es un niño travieso sin más, es un niño con unas cualidades extraordinarias que tiene una forma de entender la vida muy personal y siempre actúa en consecuencia. Si Guillermo fuera, en efecto, poco más que un niño

que hace de las suyas, sus aventuras podrían resultar divertidas, pero no producirían ese sentimiento de conexión e identificación profunda que provocan en los lectores infantiles.

A primera vista, puede parecer extraño el éxito que cosecharon durante años los libros de Guillermo en nuestro país, teniendo en cuenta que el marco en el que transcurren sus aventuras es radicalmente distinto al nuestro. No obstante, resulta sorprendente la facilidad con la que el lector se introduce en las circunstancias vitales de Guillermo. Como señala Fernando Savater, «el mundo afelpado y verde de una pequeña ciudad inglesa, más pueblerina que urbana, con sus *cottages*, su vicario y señora, sus enredos de peniques, guineas y medias coronas, sus invernaderos, sus absurdos tés benéficos, todas las constantes referencias a una cultura e historia extrañas, el aire antañón de los, por otro lado, excelentes dibujos de Thomas Henry, cada una de estas cosas y su conjunto deberían habernos distanciado soberanamente de las peripecias de Guillermo».³

La realidad es que este escenario diametralmente opuesto al español no supone obstáculo alguno para que el pe-



THOMAS HENRY, GUILLERMO EL REBELDE, MOLINO, 2002.



THOMAS HENRY, GUILLERMO EL GANGSTER, MOLINO, 1994.

queño lector se sienta identificado con ellas, muy al contrario, existe una sensación de comunión completa y total con este personaje, que se convierte en un igual, un amigo; no hay niño o niña que conozca estos libros y no haya soñado con convertirse en el quinto miembro de la banda de Guillermo.

Guillermo y su mundo

Guillermo comparte gran parte de sus aventuras con sus tres fieles amigos: Pelirrojo, Douglas y Enrique. Los cuatro forman una banda llamada los Proscritos, de la que Guillermo es líder. Los Proscritos (*Outlaws*) son unas figuras legendarias de la época de Ricardo I Corazón de León y de Robin Hood, muy celebradas en Inglaterra por las canciones populares que han glorificado sus hazañas. Eran partidas de valientes que estaban fuera de la ley o de la sociedad, que habitaban en los bosques y tenían su propia forma de gobierno y moral.

Los Proscritos tienen una fe incondicional en Guillermo, pues todo lo que él organiza ofrece enormes posibilidades; nunca se sabe cómo va a acabar la cosa,

son actos a los que vale la pena asistir pues rara vez acaban según lo previsto. Para los Proscritos, la acción y la aventura es la esencia de la vida, y ésta carece de interés sin un elemento de peligro y emoción.

Pelirrojo es siempre el primero en contagiarse del entusiasmo de Guillermo; es su segundo de a bordo, su fiel compañero. Douglas es el más sombrío, el que siempre advierte de los peligros, aunque no necesita mucho empujón para embarcarse en cualquier aventura; Enrique es el que se toma la vida más en serio y, en ocasiones, tiene encontronazos con Guillermo, que se solucionan fácilmente con una rápida pelea cuerpo a cuerpo.

Todo es posible para los Proscritos: la lucha grecorromana, la búsqueda de tesoros, las operaciones culinarias, el juego leones y domadores, el juego de las pieles rojas... Los Proscritos saben ser colonizadores, buscadores de oro, capitanes de bandidos, caníbales, náufragos, indios, romanos... cualquier cosa. Su bebida favorita es el agua de regaliz, que elaboran agitando trozos de regaliz en agua. Se reúnen secretamente en un cobertizo abandonado que se halla a poca

distancia de la casa de Guillermo, que hace las veces de cuartel general. El techo del cobertizo tiene goteras, al suelo rara vez le faltan sus buenos cinco o seis centímetros de barro, las ventanas están rotas y las paredes se componen principalmente de ventilación, pero los Proscritos sienten un entrañable afecto por el lugar y es el escenario de muchas de sus correrías.

Pocas son las aventuras en las que Guillermo se embarca sin la compañía de su fiel compañero *Jumble* (en inglés significa mezcla, embrollo, revoltijo), un perro de cien mil razas, de espíritu orgulloso y guerrero, que tiene un encanto peculiar. *Jumble* es travieso y cariñoso, y siempre está dispuesto a seguir a su amo en todos sus juegos. Guillermo convierte a *Jumble* en tigre, en perro pastor, en cazador de ratas... y el animal siempre está dispuesto a no defraudar a su amo.

Guillermo se aburre soberanamente en el colegio, no le encuentra utilidad alguna, para él no es más que una forma de perder el tiempo. Asiste a una escuela mixta porque sus padres esperan que la influencia femenina logre dulcificar un poco su carácter. Hasta la fecha,



THOMAS HENRY, LOS APUROS DE GUILLERMO, MOLINO, 2002.



THOMAS HENRY, TRAVESURAS DE GUILLERMO, MOLINO, 2002.

THOMAS HENRY, GUILLERMO EL INCOMPRENDIDO, MOLINO, 2002.



sin embargo, la dulcificación no se ve por ninguna parte.

Aun cuando, desde el punto de vista de los adultos, los Proscritos son irritables y maleducados, en el mundo de los niños, los Proscritos son aristócratas y hagan lo que hagan, sus compañeros de colegio los admiran y, si les es posible, los emulan.

Sin embargo, no todos los niños sienten simpatía por los Proscritos. El origen de la enemistad entre Guillermo y

sus secuaces y Huberto Lane y los suyos se pierde en la más remota antigüedad, parece haber existido desde tiempo inmemorial. Huberto Lane es obeso y pálido, de lágrimas fáciles, egoísta, lento en poner en peligro su seguridad personal, dado a quejarse a sus padres y a sus maestros cuando se le molesta. Pero, cosa rara, tiene sus partidarios. Huberto posee recursos inagotables, sus bolsillos siempre están llenos de caramelos y la despensa de su casa siempre rebosa de

riquísimos y malsanos pasteles. Las ingeniosas estrategias que una y otra banda conciben y desarrollan para ponerse en apuros ocupan muchas de las historias de Guillermo y resultan realmente entretenidas.

Guillermo y el mundo de los adultos

Para Guillermo, las personas mayores pertenecen a una exasperante y tiránica «raza» que siempre parece dispuesta a quitarle a la vida todo su atractivo. Las cosas de los adultos son tan misteriosas que ni siquiera intenta comprenderlas.

No hay duda de que hay una barrera infranqueable entre el mundo de Guillermo y el de los adultos, que sólo algunos personajes rompen, pero nunca los principales. Odiado por cocineras, doncellas, jardineros y labriegos iracundos, todos ellos contribuyen al peligro y la emoción sin los cuales la vida resulta insostenible para Guillermo y sus amigos. Hay algunos adultos con los que congenia, generalmente se lleva bien con la gente tímida que se ve dominada por él; a ellos les brinda su amistad incondicional y se desvive por ayudarles, lo que siempre resulta al revés. Destaca entre todos ellos, el pintor Archibaldo Mannister, que aparece en varias aventuras. Archie es tímido, inseguro, desordenado y despistado, y basta con mirarlo para comprender que necesita que alguien lo respalde. Los Proscritos le profesan un afecto especial y se han constituido como sus adalides, por lo que, dentro de sus posibilidades, tratan de protegerlo contra las adversidades que el destino parece complacerse en enviarle, aunque en casi todas las ocasiones esta ayuda termina siendo un completo desastre.

La actitud normal de la familia de Guillermo hacia él es de aprensión. Le conocen de sobra y saben que sus buenas intenciones terminan siempre aguantando cualquier tipo de acto que se organice, por eso, tratan de evitar de todas las maneras posibles que esté presente en reuniones familiares, cenas, fiestas y otros eventos, aunque nunca lo logran. Guillermo termina apareciendo y desbaratándolo todo; eso sí, siempre

con la mejor de las intenciones. En realidad, Guillermo se desvive por sus parientes y con mucha frecuencia concentra todos sus esfuerzos en ayudarles, aunque, como ya se ha dicho, el resultado no sea nunca el esperado.

La señora Brown es la única persona del mundo que nunca pierde la fe en Guillermo. Durante once años ha ostentado el cargo de madre de Guillermo y eso le ha enseñado a tener paciencia y a confiar en que todo acabará saliendo bien. De ella ha heredado Guillermo parte de su glorioso optimismo. El señor Brown es un hombre de negocios con oficina en Londres que se presenta como una figura distante, un hombre que está siempre ocupado en sus quehaceres y demasiado cansado para pasar tiempo con Guillermo.

Su hermana Ethel, es una jovencita racional y seria de 19 años. Con el cabello rojo y los ojos azules, es muy bonita y nunca le faltan admiradores. A Guillermo le cuesta horrores comprender a su hermana, su forma de pensar no puede ser más opuesta a la de él. Su hermano Roberto, de 18 años, es un adolescente

enamorado que traba amistad con la muchacha «más hermosa que ha visto en su vida» una vez por semana, por término medio. Su relación con Guillermo es fría y siempre trata de mantenerlo lejos, pero Guillermo parece tener especial olfato para aparecer cuando menos se lo espera y termina echándole a perder muchas de sus conquistas.

Guillermo y el sexo femenino

Para Guillermo, las personas de sexo femenino son un misterio completo. Salvo en el caso de su madre, no concibe qué motivo hay para que existan. Su actitud hacia las niñas es de indiferencia rayana en el desdén. Sin embargo, a pesar del desinterés que finge por el sexo opuesto, es muy susceptible a la belleza y a los encantos femeninos. En no pocas ocasiones, unos ojos azules o unos cabellos ensortijados le hacen perder la cabeza y emprender las más delirantes aventuras por congraciarse con la portadora de tan bellos atributos. Además, Guillermo tiene mucho éxito entre las

niñas, le admiran por su valor y aplomo, y rara es la ocasión en que no consiguen que se rinda a sus encantos.

Hay dos personajes femeninos importantes en las aventuras de Guillermo: Juanita y Violeta Isabel.

Violeta Isabel Bott es uno de los personajes más entrañables y especiales de todos los que rodean a Guillermo. Es una niña de 6 años, de rostro angelical, cabello rubio ensortijado y ojos azules. Habla con un característico ceceo y está dotada de un carácter fuerte y dominante, así como de una voluntad de hierro. Los Proscritos temen y respetan a Violeta Isabel, se sienten completamente impotentes contra sus armas, pues saben que siempre termina consiguiendo todo lo que quiere; les ha quebrantado el espíritu por completo y aceptan su presencia como un mal inevitable. Violeta Isabel, a su vez, adora a los Proscritos, les profesa un cariño incondicional y se pega a ellos sin que nadie la invite, aceptando su falta de cordialidad como parte de su encanto. Las aventuras en las que ella toma parte son, sin duda, de las más frescas y divertidas.



THOMAS HENRY, GUILLERMO EL REBEDE, MOLINO, 2002.



THOMAS HENRY, GUILLERMO EL CONQUISTADOR, MOLINO 1979.



THOMAS HENRY, GUILLERMO EL REBELDE, MOLINO, 2002.

fianza, y siempre se puede contar con su ayuda para enfrentarse con el mundo hostil e incomprensivo.

Recuperar sus aventuras

En esta época en que vivimos, en la que las bases de la infancia parecen estar cambiando, parece importante permitir que nuestros hijos conozcan a este personaje aventurero, vital y optimista, a este niño feliz por excelencia que es Guillermo Brown.

Tenemos la sensación de que los niños de hoy en día ya no son tan *niños* como antes, que viven una infancia algo deslavada, *light*, en la que están no ausentes, pero sí borrosos, algunos de los pilares básicos que han sustentado esta etapa de la vida en generaciones anteriores: la imaginación, la aventura, lo físico, lo simbólico...

Es hora de recuperar a ese niño tan de verdad que es Guillermo Brown. «Monarca, glorioso e irresistible, Guillermo, pirata, piel roja, capitán de bandoleros, director de pista; Guillermo el Victorioso, Guillermo el que eternamente quedaba por encima de todos.»

Yo, por mi parte, me sigo permitiendo, casi veinte años después, continuar acompañando a Guillermo en sus incontables aventuras, y siempre me invade una inmensa alegría cuando me imagino a este amigo de la infancia correteando eternamente por los prados junto a su querido perro *Jumble*, con el pelo de punta, el traje cubierto de polvo y los bolsillos llenos de cachivaches, dispuesto a reunirse con su banda de Proscritos en el viejo cobertizo.

Juanita es el primer y mejor amor de Guillermo, que siente cierta debilidad por ella; le gustan los hoyuelos de sus mejillas y su cabello castaño ondulado y, en sus momentos de mayor sentimentalismo, incluso sueña con que esté a su lado como reina de piratas o capitana de ladrones. Juanita, a su vez, adora el desgarbo y el descuido de Guillermo. Le considera el héroe más grande que ha conocido el mundo y está completamente convencida de que él es capaz de hacer cualquier cosa en el mundo mejor que ninguna otra persona. En opinión de los Proscritos, las niñas complican todas las situaciones en las que son admitidas, sin embargo, Juanita es distinta. No tiene la rudeza ni la personalidad de Violeta Isabel, es tranquila, dócil y siempre dispuesta a ayudar. Por eso ella es el único miembro femenino de los Proscritos y aun cuando no los acompañe en sus aventuras más osadas y peligrosas, es su mayor simpatizante y su persona de con-

No quiero terminar sin permitir al lector que disfrute de uno de los mejores pasajes de la saga, por su humor, su inteligencia y frescura. Pertenece a «Guillermo y los antiguos romanos», del libro *Los apuros de Guillermo*:

«Guillermo, Douglas, Enrique y Pelirrojo regresaban juntos del colegio. Reinaba gran excitación en el pueblo. Una Sociedad Arqueológica estaba haciendo excavaciones en el valle y había descubierto restos de una antigua quinta romana.

—Y están encontrando pedazos de cacharro y cosas por el estilo —dijo Enrique.

—De poco sirven si están rotos —murmuró Guillermo.

—Sí; pero apuesto a que los vuelven a pegar con cola.

—A los cacharros, cuando están pegados con cola, se les cae el agua —dijo Guillermo, con infinito sarcasmo—. Lo sé porque lo he probado. Sea como fuere, no veo yo de qué sirve encontrar cacharros rotos. Yo podría darles la mar de cacharros rotos, que sacaría de la basura, si eso es todo lo que quieren. Nuestra criada siempre está rompiendo cacharros. Ésa sí que hubiera resultado una romana antigua excelente. A mí me parece que los romanos no deben de haber sido gran cosa, a pesar del bombo que se les da, cuando se pasaron la vida rompiendo cacharros.

—No se pasaron la vida rompiendo cacharros —exclamó Enrique, exasperado—. Los cacharros sólo se rompieron al ser enterrados.

—Bueno —contestó Guillermo con voz de triunfo—. ¡Mira que enterrar cacharros!... Casi es tan estúpido como romperlos. Eso de que una raza de hombres, como dicen que eran los antiguos romanos, se pasara la vida enterrando cacharros... Siempre me ha parecido que había algo raro en eso de los romanos... y luego nos dicen que los consideremos grandes cuando lo único que han hecho es enterrar pedazos de cacharro... A mí no me han gustado nunca, prefiero un pirata o un piel roja, ea.

—Bueno, pues están encontrando dinero también —dijo Enrique, defendiendo con firmeza la fama de la raza desaparecida.

—¿Dinero de verdad? —inquirió Guillermo, con interés—. ¿Dinero que puede uno gastar?

—No —contestó Enrique, irritado—; dinero romano, naturalmente... Lo están encontrando por todas partes.

—¡Hay que ver! —exclamó Guillermo, con desdén—. ¡Romper cacharros y tirar por todas partes dinero que nadie puede gastar!» ■

* **Beatriz Vera Poseck** es estudiosa de la literatura infantil y juvenil.

Notas

1. Savater, Fernando, *La infancia recuperada*, Madrid: Taurus, 1994.

2. *Ibid.* Nota 1.

3. *Ibid.* Nota 2.

Municipi Lector

Un programa nuevo y diferente de motivación a la lectura

Roser Castellet/ Joaquim Morales/ Joan Portell Rifà*



*Llevar la lectura a todo el entorno de los futuros lectores es el objetivo del programa **Municipi Lector**, que trasciende el ámbito de la escuela y la biblioteca, para implicar a las familias, a la administración, a toda una población en las tareas de promocionar la lectura. Todo empezó en 2005, en El Bruc (Barcelona) y se ha extendido a otras poblaciones.*

Con el objetivo de llevar la lectura a todo el entorno de los futuros lectores, el programa **Municipi Lector** trasciende el ámbito de la escuela y de la biblioteca. Por eso hace partícipe, además de centros educativos y biblioteca, a la administración municipal, que se compromete a dotarlo económicamente a lo largo de un mínimo de cinco años; las familias en las tareas de hacer leer y promocionar la lectura en el ámbito familiar; y el Consell Català del Llibre Infantil i Juvenil (CLIJCAT), que supervisa, facilita la gestión y concede el sello de calidad a los municipios que deseen adherirse. Un programa que se está aplicando en distintos municipios de Cataluña, pero que se desea extender a todos aquellos pueblos en los que todos los estamentos se comprometan, por escrito, a participar de forma activa.

La chispa

Todo empezó el mes de abril de 2005 cuando el colegio público de la población de El Bruc, situada a los pies de la montaña mágica de Montserrat, celebraba la Setmana Cultural. Se acercaba la fiesta de Sant Jordi, en la que las parejas se regalan rosas y libros como muestra de su amor, y sirvió de pretexto para organizar unas jornadas de «puertas abiertas» en las que se propusieron múltiples acciones en torno a la promoción y el

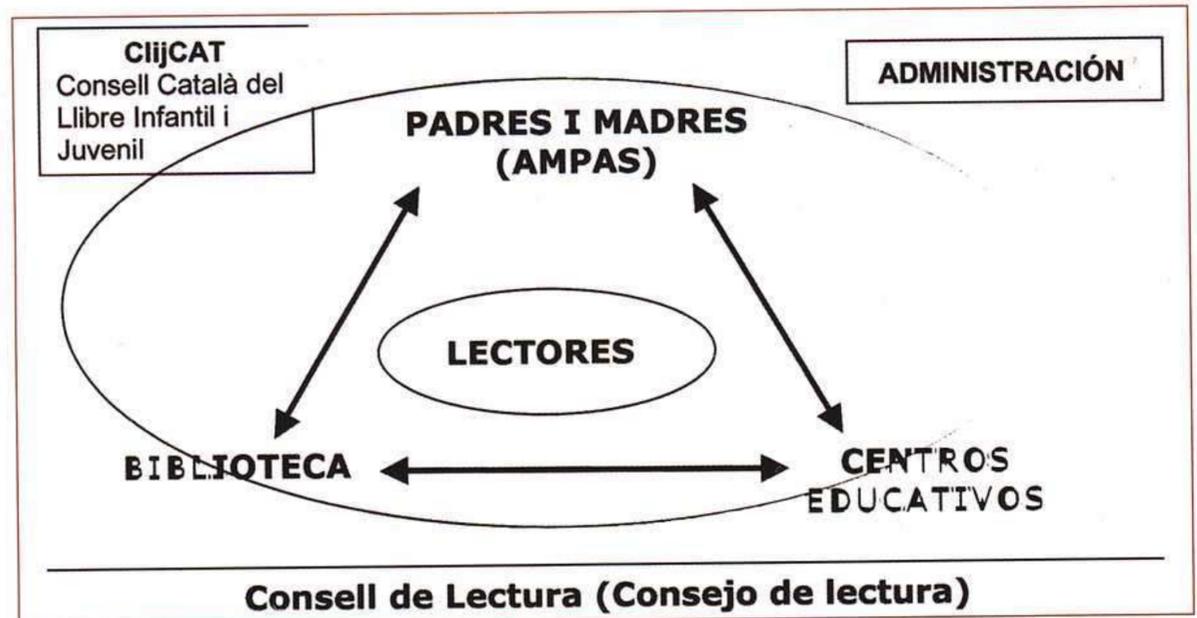
placer de la lectura. En paralelo, la Biblioteca Municipal Verge de Montserrat ofreció a sus usuarios la posibilidad de participar organizando más actividades. De forma inesperada, los alumnos de la escuela mostraron un interés inusitado, más allá de las actividades «oficiales» y «académicas» de toda la vida. Esta actitud permitió observar que el acto de leer debía convertirse en un acto de libertad y placer.

De esta experiencia nacieron infinitas preguntas: ¿no es función de la escuela ofrecer herramientas con las que organizar y seleccionar el cúmulo de información que existe en torno a los niños y niñas? ¿Y no son las familias las que también deben ofrecer la posibilidad de ampliar los conocimientos de sus hijos más allá de aquello que está reglado por el colegio? ¿Y no es función de la biblioteca ofrecer la posibilidad de ampliar el sentido innato de descubrir de los niños y niñas? ¿Y no deben también las administraciones proveer las posibilidades de máximo desarrollo del individuo dentro de una sociedad con el fin que se pueda desarrollar al máximo en aquello que sobresale?

Y de aquí se podría derivar una larga lista de preguntas cuyas respuestas convergen de una u otra forma en la lectura. Y es que enfocar la mejora social a partir de la lectura no deja de ser una forma de colocar la primera piedra para conseguir una sociedad más culta, comprometida y justa. Y todo ello no es en vano cuando se demuestra con cifras que los países que sobresalen en todos los campos del conocimiento son los que disponen de la tasa más alta de libros y bibliotecas por habitante y de préstamo de libros... y así hasta la saciedad.

Manos a la obra

Colegio y biblioteca del Bruc, a través de la sección de Coordinación y Recursos Bibliotecarios de la Diputación de Barcelona, conectaron con el Consell Català del Llibre Infantil i Juvenil (ClijCAT). Éste, desde el primer momento, dio apoyo a la iniciativa y aportó el personal necesario para que la chispa prendiera y encendiera una brasa que se habrá de mantener a lo largo de muchos años.



Cuadro 1.

A partir de este momento, con el objetivo de consensuar y trabajar juntos, comenzó una serie de reuniones en las que estaban presentes los educadores de la guardería y el colegio, personal de la biblioteca, el alcalde de la población, representantes de las Asociaciones de Madres y Padres, y la persona aportada por el ClijCAT.

Conscientes de que los resultados no se conseguirían inmediatamente, se pusieron las bases sobre las que hasta la actualidad está funcionando el programa Municipio Lector que, en el caso del Bruc, pasó a denominarse Bruc Lector. Estas bases son:

— Iniciar un programa de propuesta innovadora para incentivar y promocionar el placer de la lectura entre los niños y niñas de 0 a 12 años del pueblo.

— El programa pretende impregnar a los niños y adolescentes de la magia de la lectura desde todos los ámbitos: escuela, biblioteca y, muy especialmente, desde casa.

— Se entiende por lectura no sólo su relación directa con el objeto libro, sino más allá. La lectura es también la capacidad que tiene la persona de observar, comprender y juzgar todo lo que la rodea, y por ello debe conocer y saber utilizar todas las herramientas posibles que le permitan conseguir esta capacidad. Una de las tareas más importantes para las generaciones futuras.

— El proyecto se aplica, como míni-

mo, a lo largo de cinco años con el fin de superar, al menos, una legislatura.

— Todas las partes implicadas se coordinan desde un denominado Consell de Lectura. Este consejo se reúne una vez al mes para analizar las actividades que se han organizado y evaluar la consecución o no de los objetivos marcados; y también es responsabilidad suya aplicar correcciones cuando sea necesario. El Consell de Lectura está formado por una persona de cada una de las entidades firmantes del convenio.

Estructura del programa Municipio Lector

En el proyecto, como se ha señalado antes, están implicados la Administración, el ClijCAT, los centros educativos y las Ampas, la biblioteca y, los lectores. (Véase cuadro 1).

Crear el proyecto no fue tarea de unas horas, sino de un puñado de reuniones que se concretaron en un documento de trabajo en el que se marcaron los objetivos a conseguir, el calendario para la aplicación de las actividades en las que era necesaria cierta coordinación, un listado de actividades concebidas para conseguir los objetivos marcados, la determinación de las responsabilidades de cada uno de los firmantes del convenio, el material necesario y el soporte informático por parte del ClijCAT, los perio-

dos de evaluación, los sistemas de difusión e implicación de los medios de comunicación...

Entre las más de setenta actividades cabe resaltar:

— El uso de la biblioteca como espacio de trabajo para el colegio, con la apertura exclusiva de las instalaciones para el uso escolar.

— La oferta de ayuda a los alumnos para descubrir los denominados caminos lectores: escuela-biblioteca-librería.

— La organización de cursos de cuentacuentos para padres y madres.

— Presentaciones en la biblioteca de escritores e ilustradores, y también de novedades editoriales. La promoción de esta actividad cuenta con el apoyo de las Ampas.

— El desarrollo de actividades en el colegio con el solo fin de promover el placer lector: diez minutos de lectura libre a primera hora de la mañana; excursiones literarias denominadas *Itinerari Lectura-Natura*, en las que los niños tenían un rato para leer libremente después de descubrir un entorno natural; visitas a bibliotecas y librerías de la comarca o de la vecina ciudad de Barcelona; respeto por parte del equipo docente del ritmo lector de cada alumno y de sus intereses literarios; noches de terror literario que terminaban con los niños durmiendo en la biblioteca...

— Participación e implicación de los padres y madres en las actividades y conferencias en torno a la importancia de la lectura.

Y, al fin, una vez acordadas, redactadas las actividades y colocadas en un calendario de aplicación, a mediados de 2006 se firmó un convenio a siete bandas —las Ampas, los centros educativos, la biblioteca, el Ayuntamiento y el ClijCAT— por el que cada una de ellas se comprometía a comenzar, promover y participar de forma activa en el proyecto Bruc Lector

Material de Municipi Lector

Con el objetivo de dotar a todos los lectores de un elemento que les permitiera concienciarse de su participación en el programa, desde sus inicios se elaboró lo que ha pasado a denominarse el

4º trimestre 2005	Préstamos infantil: 192	1º trimestre 2007	Préstamos infantil: 304	+ 58 %
	Visitas: 2.501		Visitas: 3.111	+ 27 %

Tabla 1.

	Porcentaje de préstamo del fondo infantil sobre el total del préstamo	Préstamo a entidades
4º trimestre 2005	32 %	2 lotes
1º trimestre 2007	42 %	31 lotes

Tabla 2.

Quadern Lector (Cuaderno Lector). Se trata de una pequeña carpeta de anillas que incluye fichas para todos los lectores, de 0 a 12 años, con propuestas de dibujo o escritura destinadas, entre otros objetivos, a que plasmen las impresiones que les han despertado las actividades de Municipi Lector: propuestas de textos sobre libros que les han dejado huella, firmas de autores famosos, archivo de sellos de bibliotecas, carné de la biblioteca... Es un material de uso discrecional que nunca debe tener un sentido de obligatoriedad.

Los padres, además, tienen formulado un octálogo en el que se incluyen algunos puntos de especial compromiso por parte de los progenitores. Es una especie de declaración escrita en la que los progenitores explicitan su voluntad de promover la lectura en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Un octálogo que se puede resumir en la frase: «todos los padres queremos que nuestros hijos sean felices y buenas personas». El amor a la lectura no garantiza ninguna de las dos cosas, pero aporta algunas de las bases para conseguir las.

El ClijCAT pone, también, a disposición de cada municipio del programa un espacio en su web (www.clijcat.cat/municipilector), donde se permite colgar fotografías, avisos, comentarios, etc., de las actividades que se desarrollen en cada municipio. En un futuro, tiene la voluntad de ser un foro de diálogo e inter-

cambio de experiencias entre los distintos municipios que formen parte del programa. Además, ha elaborado un logotipo propio para Municipi Lector que sirve como elemento de identificación.

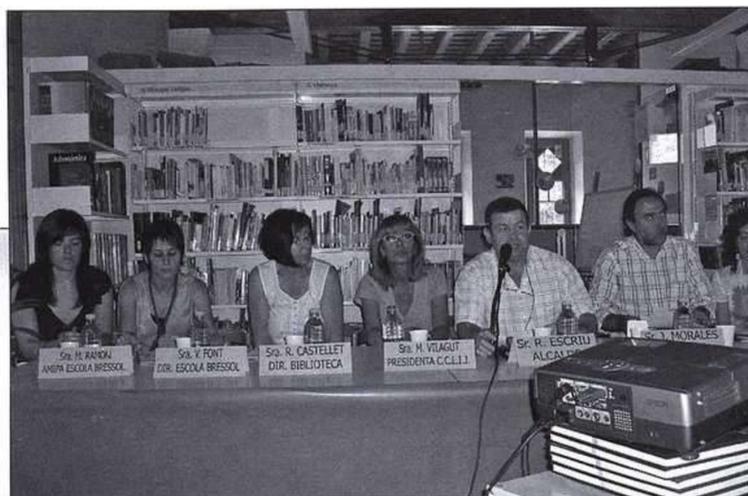
Evaluación

Después de un año de aplicación en el Bruc, a finales de junio de 2007 se organizó una reunión del Consell de Lectura para evaluar los resultados obtenidos. A nivel objetivo, los datos recogidos por la biblioteca Verge de Montserrat destacaban lo siguiente (véase Tabla 1).

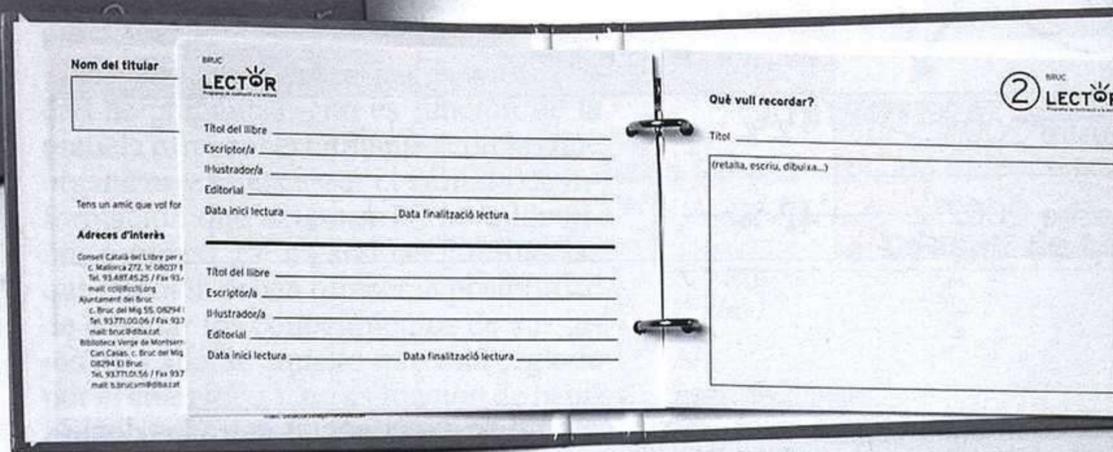
Así mismo, además del notorio aumento de préstamos y visitas, cabe destacar un aumento porcentual de este préstamo sobre el total de usuarios y el préstamo a entidades que denota la magnífica coordinación entre escuela y biblioteca (véase Tabla 2).

Además de estos datos positivos, que deben leerse con cautela ya que la formación lectora es un proceso largo, existe la impresión por parte de educadores y bibliotecarios de que los niños se han adentrado en el mundo de la lectura de forma más profunda y saben aprovechar las posibilidades de la biblioteca, y los libros y demás lecturas se han convertido en amigos inseparables de sus vidas.

Así mismo cabe hacer hincapié en las posibilidades de participación de las distintas entidades culturales del municipio



Representantes de los diferentes estamentos implicados en el proyecto *Municipi Lector de El Bruc*, que integran el *Consell de Lectura*. Al lado, una imagen del *Quadern Lector*; y abajo, una de las actividades organizadas: una *gincana familiar*.



en el proyecto, como un elemento esencial de ayuda y cooperación en diversas actividades. Éste fue un elemento que inicialmente no se tuvo en cuenta, pero que posteriormente ha sido de gran interés para enriquecer e implicar a toda la sociedad en la aplicación del programa. Por eso, en el municipio de El Bruc también forman parte del *Consell de Lectura*, el grupo de teatro, el grupo de diablos, el de gigantes y cabezudos...

¿Hacia dónde vamos?

Para poder participar en *Municipi Lector*, el *ClijCAT*, entidad que tutela el programa, exige recibir por parte del ayuntamiento, biblioteca, Ampas y centros educativos de cada municipio una carta firmada en la que se comprometan a participar de forma activa en el proyecto. Si el *ClijCAT* no observa una voluntad explícita de todas las partes, tiene la posibilidad de no tutelar la aplicación de *Municipi Lector* en un pueblo o ciudad determinado. De esta forma se asegura, en parte, la consecución de unos objetivos mínimos que determinen un nivel óptimo de aplicación y calidad.

El *ClijCAT* es consciente de que antes de dar un paso nuevo se debe asegurar el anterior. Por eso la progresión de crecimiento del programa se adecua a las posibilidades de tutela que el mismo *Consell* puede asumir. Ello comporta, muy especialmente, la disposición de personal formado para la gestión y animación de *Municipi Lector* en cada pueblo o ciudad. Ésta es una tarea de la que debe hacerse responsable una figura que debe tener trazas de maestro, bibliotecario y gestor empresarial. Y creer a pies juntillas en el programa.

En estos momentos existen diversos municipios de Cataluña que se encuentran en distintos momentos del proceso de adhesión a *Municipi Lector*. Estos son: Almenar (Lleida); Flix (Tarragona); Mollerussa (Lleida); Torroella de Montgrí (Girona); Santa María de Palautordera (Barcelona); y Santa María del Camí (Barcelona).

Para la aplicación del *Municipi Lector* en estos lugares se parte de la experiencia de El Bruc, que sirve de ejemplo y de prueba piloto del desarrollo del programa. A partir de El Bruc se orientan los primeros pasos de *Municipi Lector* hacia:

- Desarrollar las actividades a partir de la sinergia existente en el mismo municipio, intentando especialmente coordinar las que ya se realizan en la biblioteca y en centros educativos.

- Desarrollar actividades especialmente destinadas a la motivación de los familiares de los jóvenes lectores, haciendo especial hincapié en motivar su participación e implicación.

- Hacer participar desde un principio a las entidades locales, así como obtener un compromiso de parte de la administración local para dotar económicamente el proyecto por un mínimo de cinco años.

- Participación de medios de comunicación locales.

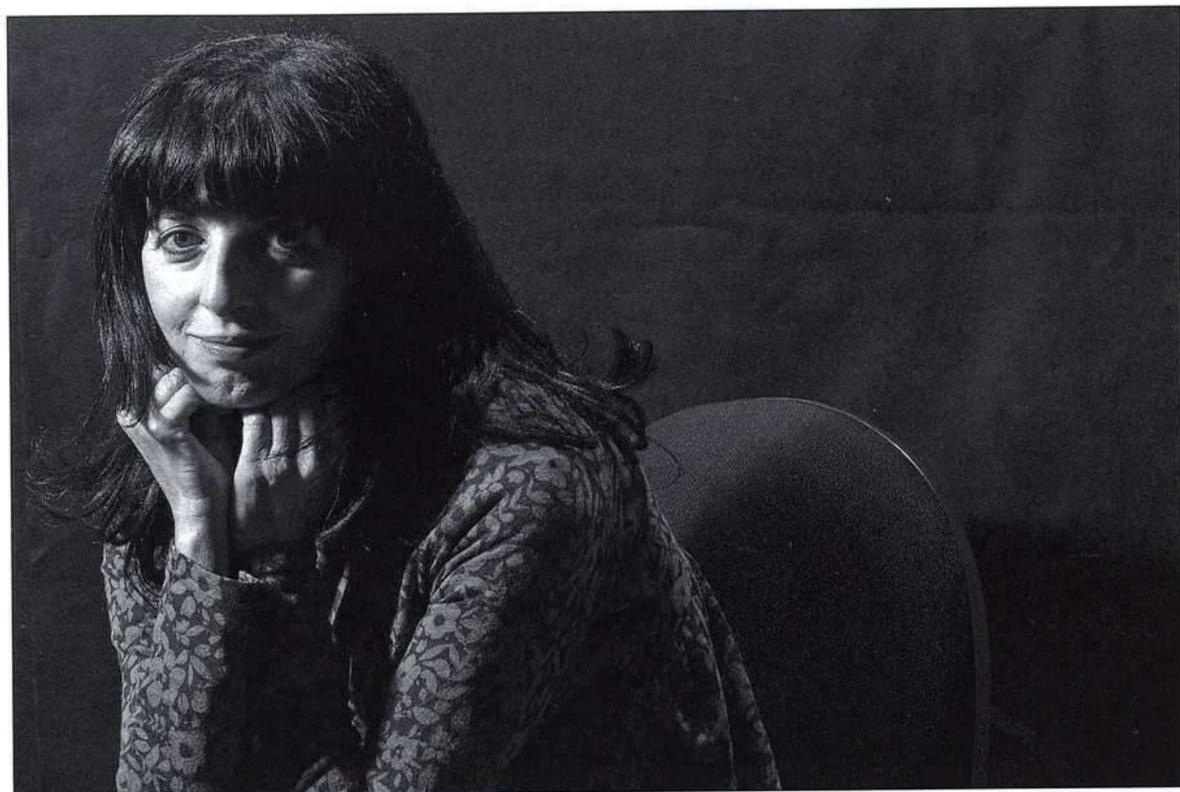
Con la seguridad de que descubriendo a los niños y los jóvenes el placer de la lectura se construye una sociedad más equitativa y libre, animamos a todo el mundo a desarrollar programas de lectura más allá del ámbito educativo. ■

***Roser Castellet** es bibliotecaria; **Joaquim Morales** es maestro; y **Joan Portell Rifà** es pedagogo.

Para más información <http://www.clijcat.cat/> o al teléfono 93 487 45 25.

TINTA FRESCA

Marisa Núñez



Cuando era niña me gustaba dejar huellas en las hojas de los árboles, en el barro y en el alquitrán de las carreteras, pero ser escritora no estaba entre mis planes; quería ser trapecista y me entrenaba colgándome cabeza abajo para ver el mundo desde otra perspectiva. Pasó el tiempo. Un día me encontré haciendo equilibrios sobre el papel, y caí en la cuenta de que nos pasamos la vida persiguiendo el mismo sueño. No es algo que haga conscientemente: me encuentro en mis cuentos una vez que toman forma. Las palabras son retazos de tiempo que acaban por encajar como las piezas de un puzzle; no soy demasiado tenaz, pero confío en que finalmente las piezas encajen.

La vida se puede contar de muchas maneras. Me gusta hacerlo alcanzando ese código que los más pequeños entienden y, para ello, la imaginación es mi

mejor aliada. En mi trabajo como educadora infantil me paso horas conversando con los pequeños. A veces me hacen preguntas antes de llegar al final de un cuento, otras veces me dicen «otra vez»... Nunca acabo de saber hasta dónde comprenden, pero siento cómo descubren el mundo de las sensaciones, la alquimia de los sentimientos, y soy confidente de excepción en su ansia de poseer los secretos que esconden los libros y en la construcción de su mapa vital.

Como en territorios arrancados del sueño, comparto con ellos la pasión por las hojas secas, por el agua, por los saltamontes, por el arco iris, por las palabras que hacen cosquillas, por las piedras mágicas; porque en todas las infancias hay un río, un bosque, un deseo...

Y así, día tras día, atrapamos la vida dejándonos sorprender en el país de los espejos.

Bibliografía (selección)

Obras originales:

A cebra Camila, Pontevedra: Kalandraka, 1999. Existe ed. en castellano, catalán y euskera.

Lucinda e o inspector Vinagre, Pontevedra: Kalandraka, 2002. Existe ed. en castellano y catalán.

Celestino Tarambainas, Pontevedra: OQO, 2005. Existe ed. en castellano y catalán.

Chocolata, Pontevedra: OQO, 2007. Existe ed. en castellano y catalán.

Versiones y adaptaciones:

O pito cairo, Pontevedra: Kalandraka, 2001. Existe ed. en castellano —*El pollito pelado*—, catalán —*El pollet plomat*— y euskera.

O libro dos cen poemas —trabajo sobre poesía infantil, realizado junto con Xosé M^a Álvarez Caccamo—, Santiago de Compostela: Espiral Mayor, 2005.

Rata Tomasa e Tom Raton, Pontevedra: OQO, 2005. Existe ed. en castellano y catalán.

Cocorico, Pontevedra: OQO, 2006. Existe ed. en castellano y catalán.

Ovos duros, Pontevedra: OQO, 2006. Existe ed. en castellano y catalán.

Tres osos, Pontevedra: OQO, 2007. Existe ed. en castellano.

A rapaza dos dedos azuis

Marisa Núñez

Mirabel, a cativa dos dedos azuis, escondía no faiado un libro secreto, cunha cinta de seda que marcaba sempre a mesma páxina.

De pequena tivera un amigo co que aprendera a soñar nas follas dun vello libro de viaxes. Daquela, os dous xuntos metíanse debaixo da cama e imaxinaban insólitas aventuras por terras lonxanas.

Un día el tivo que marchar. Despediuse con tristura, como un navegante obrigado a abandonar o barco.

—Queda co libro —dixéralle—, e non deixes de soñar cos teus dedos azuis.

Despois non volveu saber máis del.

Mirabel pensou que as viaxes xa non ían ser como antes e, sen ánimos para abrillo de novo, gardou o libro no faiado... e esqueceu.

Pasou tempo. Unha tarde, Mirabel subiu buscar algún traste vello co que enredar as horas e reparou no libro. Axiña decatouse de que a cinta quedara marcando a páxina do misterioso palacio de area, que tantas veces percorrera co seu compañeiro de aventuras; pero daquela houbo algo que lle chamou a atención: nun escintileo de luz tralos cristais, pareceulle que a estancia estaba habitada. E, co resplandor reflectido nos ollos, empezou a soñar outra vez.

Todos os días, ao espertar, Mirabel subía ao faiado sen facer ruído e abría o libro *Paises e mares*, para que o sol entrase polas xanelas do palacio.

No palacio de area vivía Saik-Alam; pero a esas horas da mañá aínda durmía.

Mirabel vixiaba todos os movementos da entrada principal, e repenicaba suavemente na porta: toc toco toc...!

Despois volvía pechar o libro, coa cinta estirada.

«Se Saik quere saír, non terá máis que

seguir o carreiro azul para chegar aquí. Cando desexe voltar ao seu palacio, bastaralle camiñar outra vez pola senda de seda, para non se perder nos países e mares das outras páxinas do libro.»

Así pensaba Mirabel, por iso poñía moito coidado en colocar a cinta ben deitea.

Aínda que nunca estivera perto del, sabía algunha cousa de Saik-Alam: sabía que tiña os pés grandes, porque vira algunha vez as súas pegadas no chan; as mans grandes, porque un día atopou unha luva caída ao pé da porta; a boca grande, porque no bafo dos cristais apareceran marcados os seus labios; e sabía tamén que lle gustaban as flores, porque, todas as mañás, unha vendedora agardaba na porta do palacio cunha cesta chea de ramalletes frescos.

Ademais da vendedora de flores, outros comerciantes ían achegándose desde todos os recunchos do libro, para expoñer alí os seus produtos: panos de seda, pedras preciosas, peites decorados a man, espellos de prata, alfombras, amuletos, herbas máxicas...

Mirabel exploraba o mercado dos arredores do palacio, e percorría toda a páxina, agarimando cada obxecto cos seus dedos en flor. Aprendera de memoria a lista das mercadorías e, cada vez que abría o libro, respiraba fondo para envolverse de fragancias e recitaba as cantilenas dos vendedores.

Unha vez, logo de petar na porta pechada do palacio, detívose un intre a contemplar o espello que ofertaba un mercador.

«Saik terá pasado mil veces por aquí... —pensou—. Quen me dera atopalo no fondo deste espello!

De súpeto sentiu un arrepío que lle atravesou o corpo: o reflexo dos seus

dedos azuis quedara atrapado no espello de man. Suspirou emocionada, pechou os ollos, e notou como unha bágoa lle humedecía a meixela e salpicaba no libro.

O suspiro de Mirabel prendeu entre as púas dun peite de marfín do vello comerciante; a bágoa, esvarando pola páxina, foise acochar nunha cesta de flores.

Aquela mañá, cando Saik-Alam saíu do palacio de area, mercou flores azuis, un espello e un peite de marfín.

Saik tiña oído fino, e ao peitear os seus cabelos negros, escoitou un suspiro. Sorprendido, mirouse atentamente ao espello e observou con abraio os dedos enluvados que agarimaban o reflexo do seu rostro. Despois examinou as flores do ramo e comparounas coas do espello. Cortou unha: eran idénticas!

A lágrima de Mirabel escorregou no seu peito, como unha pinga de orballo. Entón Saik-Alam achegouse á xanela, pensativo, e reparou nun barco de nubes que aboiaba no horizonte. Nos seus ollos tamén aboiaron bágoas.

O faiado estaba en silencio.

Un revoar de pombas sobresaltou a Mirabel, que caera adurmiñada sobre o libro.

Ao carón da xanela rolou unha pluma branca; logo foi planando até pousar.

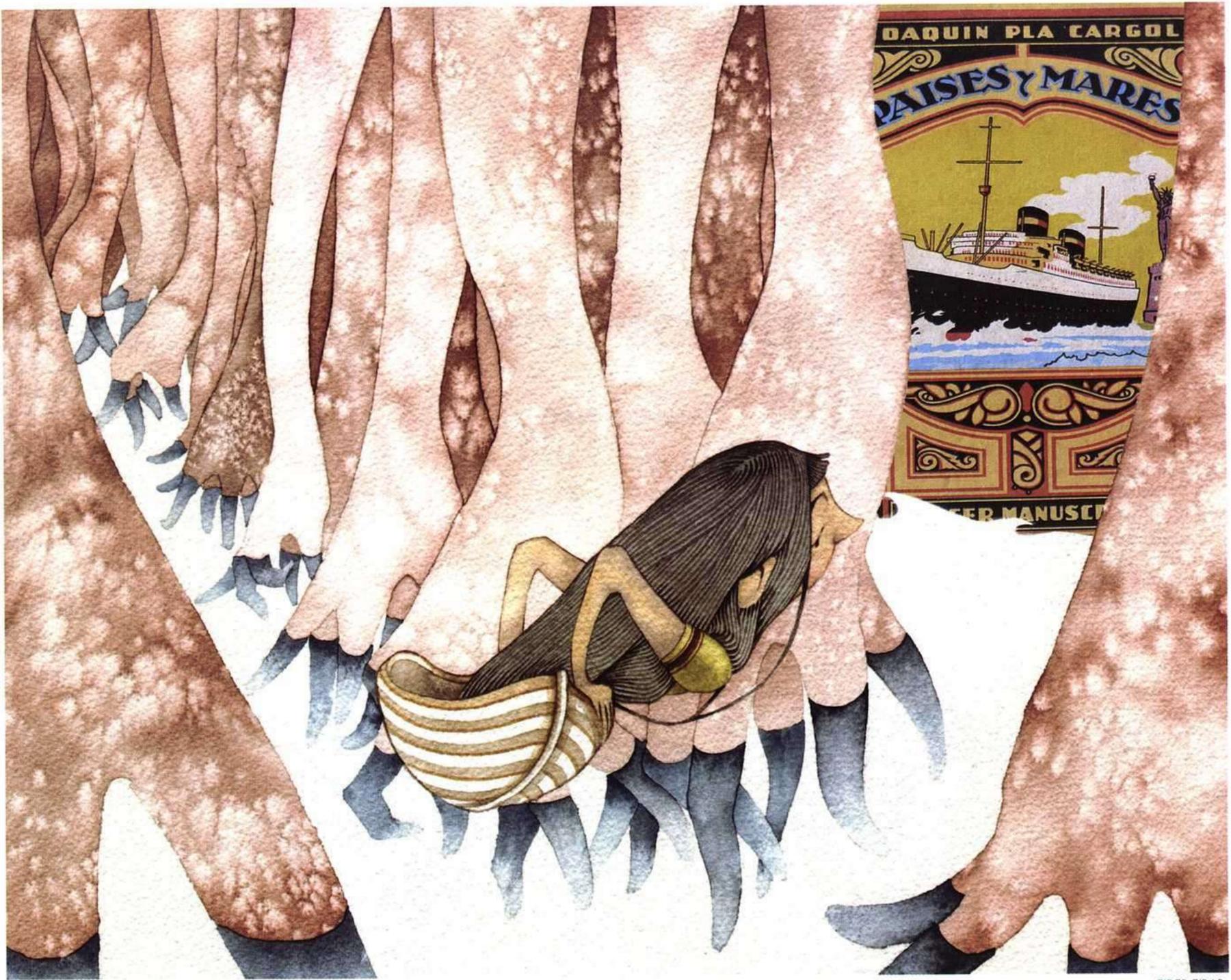
Ela agachouse a recoller a pluma, enleouna coa fita desgastada de seda e pechou o libro.

Pasaron os días e o vento non cesaba.

Mirabel non era quen de conciliar o sono: pensaba no libro, na pluma, nos países lonxanos...

De súpeto sentiu bater as contras no faiado.

Por un instante permaneceu inmóvil; logo saltou da cama con estraña inquietanza e subiu apresurada.



EIDER EIBAR.

A xanela estaba aberta. Mirou por todos lados: non había ninguén.

Os papeis arremuiñábanse nunha rebuldaina de vento, e as follas do libro secreto ían e viñan dun país a outro, murmurando como ondas de mar.

A cinta de seda desaparecera.

Diante dela corrían cumios nevados, cidades con altísimas torres de cristal, mares de xeo, antigos templos engulidos por selvas impenetrábeis e bosques de árbores frondosas que non deixaban pasar a luz máis que en tenues fíos.

Por fin atopou o palacio: estaba escuro, máis que nunca; un neboeiro denso apagaba os sons e enchoupaba o espazo de sombra e soedade. Alí non vivía ninguén.

Procurando algún sinal entre as follas do libro, nun golpe de vento, Mirabel avistou un punto luminoso no medio do océano: a bordo dun veleiro, un home loitaba contra un violento temporal. Era Saik: estaba segura. Vestía unha túnica de tafetán e levaba a cabeza cuberta, pero entre as sombras da luz da lúa, podía recoñecer dúas mans grandes e os pés sobresaíndo da túnica.

Correu a acender a luz e cando volveu mirar xa non estaba.

Mirabel seguiu rastrexando entre as páxinas; noutra bafarada de vento, no-

tou un latexo nos dedos, e a mesma figura saiu das sombras.

Agora Saik- Alam atravesaba o deserto no lombo dun camelo. Levaba un fardelo amarrado na cintura, unha grinalda de flores e unha pluma branca prendida no turbante.

Ao cabo dun pouco, naquela páxina non había máis que area e un beduíno amarrando un camelo.

Mirabel agardou aínda un anaco, pero, vencida polo cansazo, sentía que as cousas deixaban de existir, e as imaxes do libro parecían fundirse en gris. Apagou a luz, baixou as escaleiras ás escuras e volveu á cama.

Como a noite fora intensa, Mirabel non espertou cos primeiros raios de sol, como era habitual, e durmiu toda a mañá con sono profundo.

Á mediodía alguén petou na porta do cuarto: toc toco toc...!

Logo, unhas mans grandes tapáronlle o rostro.

Ela apalpáballe os dedos, pero non era quen de adiviñar.

Cando o visitante misterioso se descubriu, ergueuse dun chimpo.

Resultáballe familiar, aínda que non estaba segura; pero aqueles ollos...:

Era o seu amigo Malako! Non o podía crer: Había tanto que Malakías marcha-

ra! Agora tiña os pés grandes, o cabelo longo... Parecía que o estiraran en todas direccións!

Malakías desenfiou a grinalda que levaba ao pescozo e colocoulle unha flor en cada dedo.

—Debo de estar soñando—dixo ela—, soñando cos meus dedos azuis!

A cada pouco restregaba os ollos, miraba o seu amigo e trataba de poñer algo de orden na cabeza.

Malakías tirou do peto un peite de marfin e ofreceullo para que desenleara os seus cabelos revoltos.

—¡Esperta!— repetíase Mirabel.

Pechou os ollos outra vez para borrar o soño e, ao pasar o peite por unha orella, sentiu dentro da cabeza un rumor que lle agarimaba os pensamentos.

Estivo un anaco cos ollos ben pechados. Despois abriunos, aínda máis que antes. Malakías parecíalle mesmo...

El rebuscou outra vez no fardelo. Por fin sacou un espello de man que levaba prendida unha cinta de seda, pequena e desgastada.

Mirabel soltou a cinta, premeuna contra o peito e mirouse no espello...

E, no fondo do reflexo, moi perto dela, apareceu sorrindo a boca grande de Saik-Alam.

La muchacha de los dedos azules

Marisa Núñez

Mirabel, la muchacha de los dedos azules, escondía en el desván un libro secreto, con una cinta de seda que marcaba siempre la misma página.

De pequeña había tenido un amigo con el que aprendió a soñar en las hojas de un viejo libro de viajes. Entonces, los dos juntos se metían debajo de la cama e imaginaban insólitas aventuras por tierras lejanas.

Un día él tuvo que marcharse. Se despidió con tristeza, como un navegante obligado a abandonar el barco. «Quédate con el libro», le dijo, «y no dejes de soñar con tus dedos azules». Después no supo nada más de él.

Mirabel pensó que los viajes ya no iban a ser como antes y, sin ánimos para abrirlo de nuevo, guardó el libro en el desván... y olvidó.

Pasó el tiempo. Una tarde, Mirabel subió a buscar algún trasto viejo con el que pasar las horas y se fijó en el libro. Enseguida se dio cuenta de que la cinta marcaba la página del misterioso palacio de arena que tantas veces había recorrido con su compañero de aventuras; pero notó algo que le llamó la atención: en un destello de luz tras los cristales, le pareció que la estancia estaba habitada. Y, con el resplandor reflejado en los ojos, empezó a soñar otra vez.

Todos los días, al despertar, Mirabel subía al desván sin hacer ruido y abría el libro *Países y mares*, para que el sol entrara por las ventanas del palacio. En el palacio de arena vivía Saik-Alam; pero a aquellas horas de la mañana todavía dormía. Mirabel vigilaba todos los movimientos de la entrada principal y repiqueteaba suavemente en la puerta: ¡toc-toc-toc...!

Después volvía a cerrar el libro, con la cinta estirada.

«Si Saik quiere salir, no tendrá más que seguir la senda azul para llegar aquí. Cuando desee volver a su palacio, le bastará con caminar otra vez por la senda de seda para no perderse en los países y mares de las otras páginas del libro.» Así pensaba Mirabel, y por eso ponía mucho cuidado en colocar la cinta.

Aunque nunca había estado cerca de él, sabía alguna cosa de Saik-Alam: sabía que tenía los pies grandes, porque había visto alguna vez sus pisadas en el suelo; las manos grandes, porque un día se encontró un guante caído a pie de puerta; la boca grande porque en el vaho de los cristales aparecieron marcados sus labios; y sabía también que le gustaban las flores, porque todas las mañanas una vendedo-

ra esperaba en la puerta de palacio con una cesta llena de ramilletes frescos.

Además de la vendedora de flores, otros comerciantes iban llegando desde todos los rincones del libro para exponer allí sus productos: pañuelos de seda, piedras preciosas, peines decorados a mano, espejos de plata, alfombras, amuletos, hierbas mágicas...

Mirabel exploraba el mercado cercano al palacio, y recorría toda la página acariciando cada uno de los objetos, con sus dedos en flor. Había aprendido de memoria la lista de las mercancías y, cada vez que abría el libro, respiraba hondo para envolverse en las fragancias y recitaba la cantinela de los vendedores.

Una vez, después de llamar a la puerta cerrada del palacio, se detuvo un instante para contemplar el espejo que ofertaba un mercader. «Saik habrá pasado mil veces por aquí —pensó—. ¡Quién pudiera encontrarlo en el fondo de este espejo!

De pronto sintió un escalofrío que le atravesó el cuerpo: el reflejo de sus dedos azules se había quedado atrapado en el espejo de mano. Suspiró emocionada, cerró los ojos, y notó como una lágrima le humedecía la mejilla y salpicaba el libro.

El suspiro de Mirabel se prendió entre las púas de un peine de marfil del viejo comerciante; la lágrima, resbalando por la página, fue a esconderse en una cesta de flores.

Aquella mañana, cuando Saik-Alam salió del palacio de arena, compró flores azules, un espejo y un peine de marfil.

Saik tenía el oído muy fino y, al peinar sus cabellos negros, escuchó un suspiro. Sorprendido, se miró atentamente al espejo y observó con asombro los dedos enguantados que acariciaban el reflejo de su rostro. Después examinó las flores y las comparó con las del espejo. Cortó una: ¡eran idénticas!

La lágrima de Mirabel se deslizó en su pecho, como una gota de rocío. Entonces, Saik-Alam se acercó a la ventana, pensativo, y observó un barco

de nubes que flotaba en el horizonte. En sus ojos también flotaron lágrimas.

El desván estaba en silencio.

Un aleteo de palomas sobresaltó a Mirabel, que se había adormecido sobre el libro.

Junto a la ventana revoloteó una pluma blanca; luego fue planeando hasta posarse. Ella se agachó a recoger la pluma, la envolvió con la cinta desgastada de seda y cerró el libro.

Pasaron los días y el viento no cesaba.

Mirabel no podía conciliar el sueño: pensaba en el libro, la pluma, los países lejanos...

De pronto, sintió batir las contraventanas del desván. Por un instante permaneció inmóvil; luego saltó de la cama con una extraña inquietud y subió, apresurada.

La ventana estaba abierta. Miró por todos lados: no había nadie.

Los papeles se arremolinaban con el viento, y las hojas del libro secreto iban y venían de un país a otro, murmurando como olas de mar.

La cinta de seda había desaparecido.

Delante de ella corrían cumbres nevadas, ciudades con altísimas torres de cristal, mares de hielo, antiguos templos engullidos por selvas impenetrables y bosques de árboles frondosos que no dejaban pasar la luz más que en tenues hilos.

Por fin encontró el palacio: estaba oscuro, más que nunca; una niebla densa apagaba el sonido y empapaba el espacio de sombra y soledad. Allí no vivía nadie.

Buscando alguna señal entre las hojas del libro, Mirabel, en un golpe de viento, atisbó un punto luminoso en medio del océano: a bordo de un velero, un hombre luchaba contra un violento temporal. Era Saik: estaba segura. Vestía una túnica de tafetán y llevaba la cabeza cubierta; pero entre las sombras de la luz de la luna, podía reconocer dos manos grandes y unos pies sobresaliendo de la túnica.

Corrió a encender la luz y cuando volvió a mirar no estaba.

Mirabel siguió rastreando en-

tre las páginas; con otra ráfaga de viento, sintió un latido en los dedos, y la misma figura salió de las sombras.

Ahora, Saik-Alam atravesaba el desierto a lomos de un camello. Llevaba un fardo atado a la cintura, una guirnalda de flores y una pluma blanca prendida en el turbante.

Un momento después, en aquella página no había más que arena y un beduino atando a un camello.

Mirabel esperó un rato todavía, pero vencida por el cansancio, sentía que las cosas dejaban de existir, y las imágenes del libro parecían fundirse en gris. Apagó la luz, bajó las escaleras a oscuras y volvió a la cama.

Puesto que la noche había sido intensa, Mirabel no se despertó con los primeros rayos de sol como era habitual, y durmió toda la mañana con sueño profundo.

A mediodía alguien llamó a la puerta del cuarto: ¡toc-toc-toc...! Luego, una manos grandes le taparon el rostro. Ella le tocaba los dedos, pero no era capaz de adivinar quién era.

Cuando el visitante misterioso se descubrió, se levantó de un salto. Le resultaba familiar, aunque no estaba segura; pero aquellos ojos... ¡Su amigo Malako! ¡Hacía tanto que Malakías se había marchado! Ahora tenía los pies grandes, el cabello largo... ¡Parecía que lo habían estirado en todas direcciones!

Malakías se quitó la guirnalda que llevaba al cuello y le colocó una flor en cada dedo.

—Debo de estar soñando— dijo ella—, ¡soñando con mis dedos azules!

Se frotaba los ojos a cada momento, miraba a su amigo y trataba de poner algo de orden en su pensamiento.

Malakías sacó del bolsillo un peine de marfil y se lo ofreció para desenredar sus cabellos.

«¡Despierta», se repetía Mirabel.

Cerró los ojos otra vez intentando borrar el sueño y, al pasar el peine junto a una oreja, sintió un rumor que le acariciaba los pensamientos.

Estuvo un rato con los ojos cerrados. Después los abrió aún más que antes. Malakías se parecía a...

Él rebuscó otra vez en el fardo. Por fin sacó un espejo de mano que llevaba prendida una cinta de seda, pequeña y desgastada.

Mirabel soltó la cinta, la apretó contra el pecho y se miró en el espejo...

Y, en el fondo del reflejo, muy cerca de ella, apareció sonriente la boca grande de Saik-Alam.

AUTORRETRATO

Eider Eibar



Dibujo desde que era pequeña. Creo que es lo que hacemos todos porque nada más coger nuestro primer lápiz de color nos ponemos a dibujar por todos lados, el papel, la mesa, la silla, la pared... sobre todo la pared. Hay gente que de pronto deja de hacerlo pero yo pertenezco al grupo que sigue en ello y además se ha convertido en mi oficio.

Para mí, dibujar es como una enorme librería llena de libros de todas las formas, colores, medidas y contenidos insospechados por la que caminas hacia tu sección favorita y de pronto, mientras recorres uno de los pasillos, un libro llama tu atención. Nunca lo hubieses buscado pero ahí está, esperándote. Me gusta que eso suceda. Cuando dibujo no sé lo que va a pasar. Sé lo que quiero, cómo lo voy a hacer y cómo quiero que quede pero, de pronto, aparece ese libro y sucede algo que no esperaba.

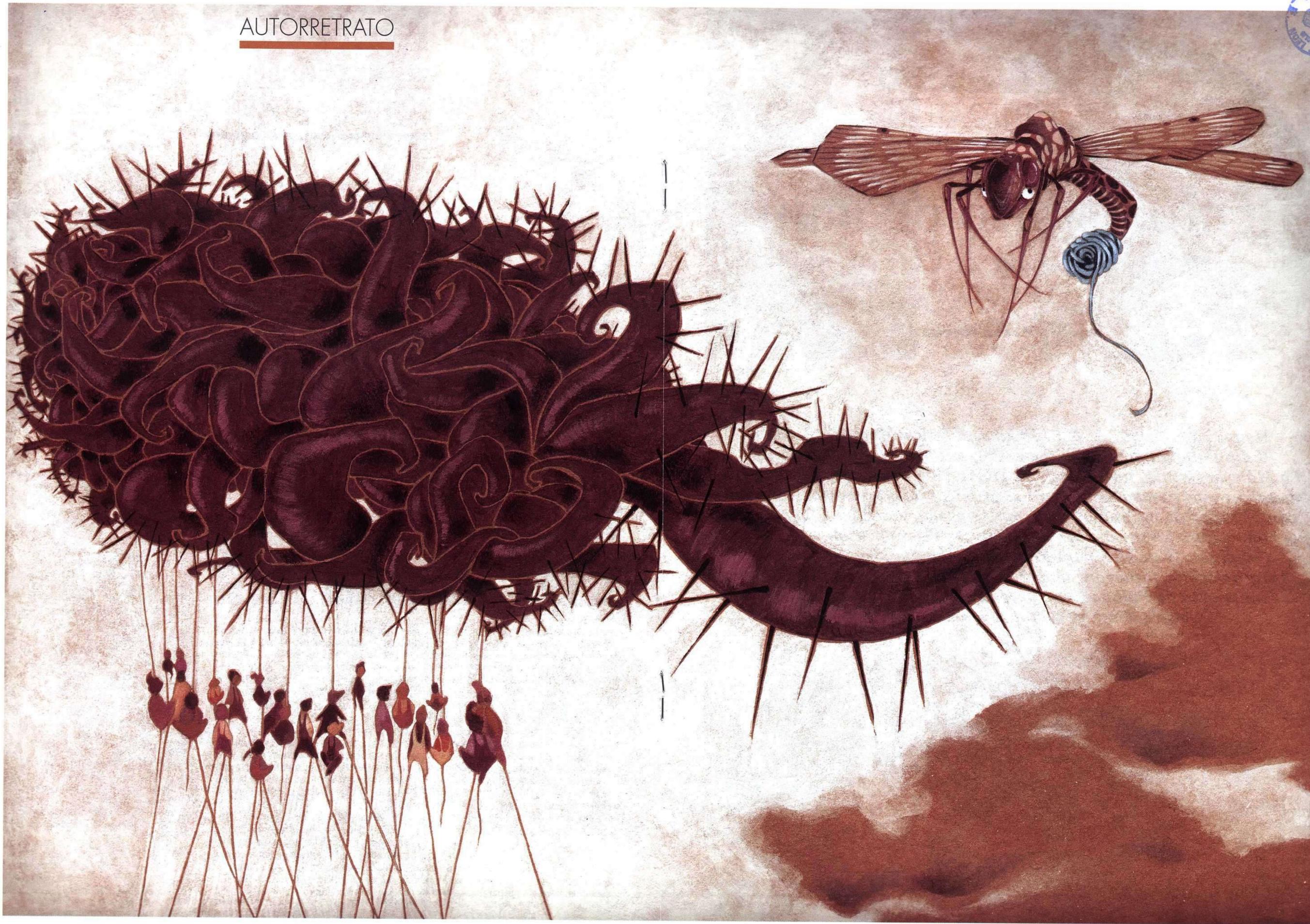
Otro momento igual o aún mejor es cuando espero el cuento y por fin llega a mis manos. No tengo ni idea de lo que me va a contar, pero nada más comenzar a leer se me llena la cabeza de imágenes. Hay tantas que lo difícil no es dibujarlas, sino escogerlas. Que se me llene la cabeza de imágenes es algo que pasa a menudo. Creo que incluso es mi forma de pensar; mi mejor manera de expresarme es a través de los dibujos ya sea ilustrando, creando personajes, realizando murales o haciendo un boceto para explicarle a alguien cómo llegar al casco viejo.

El hecho de no saber lo que voy a dibujar mañana me inquieta y emociona a la vez. Igual que cuando ya has leído la mitad del libro y quieres saber lo que va a suceder pero no quieres que termine. Y ahí estás, frente a la enorme librería, comienzas a andar y...

Bibliografía

- Egizu lo*, de AA.VV, San Sebastián: Elkarlanean, 2005.
- El cant de la lluna*, de Eusèbia Rayó, Barcelona: Lynx, 2005.
- En un port de mar*, de Gabriel Janer Manila, Alzira (Valencia): Bromera, 2005.
- Kea airean besala*, de Imanol Azkue, San Sebastián: Elkarlanean, 2005.
- Izoko Mirenek lagun berria du*, de Goio Ramos, Orue-Vizcaya: Ibaizabal, 2005.
- Juanito Arriagaren bidaiak*, de Fernando Palacios, Vitoria-Gasteiz: Agruparte, 2006. Existe ed. en castellano —*Los viajes de Juanito Arriaga*—.
- Matxinsaltoen belarriak*, de Unai Elorriaga, San Sebastián: Elkarlanean, 2006.
- Moldaba*, de Hermann Grosse-Jäger/Fernando Palacios, Vitoria-Gasteiz: Agruparte 2006. Existe ed. en castellano —*El Moldava*—.
- Pello Telleriaren amets eroak*, de Mixel Murua, San Sebastián: Elkarlanean, 2006.
- Supositorioak otsoarentzat*, de Miren Agur Meabe, Sondika: Giltza, 2006. Existe ed. en castellano —*Supositorios para el lobo*— en Edebé.
- Miren nunca mais!*, de Pako Aristi, San Sebastián: Elkarlanean, 2007.
- Olentzeroren malutak*, de Juan Kruz Igerabide, San Sebastián: Elkarlanean, 2007.

AUTORRETRATO



CINE Y LITERATURA

Otro paraíso perdido

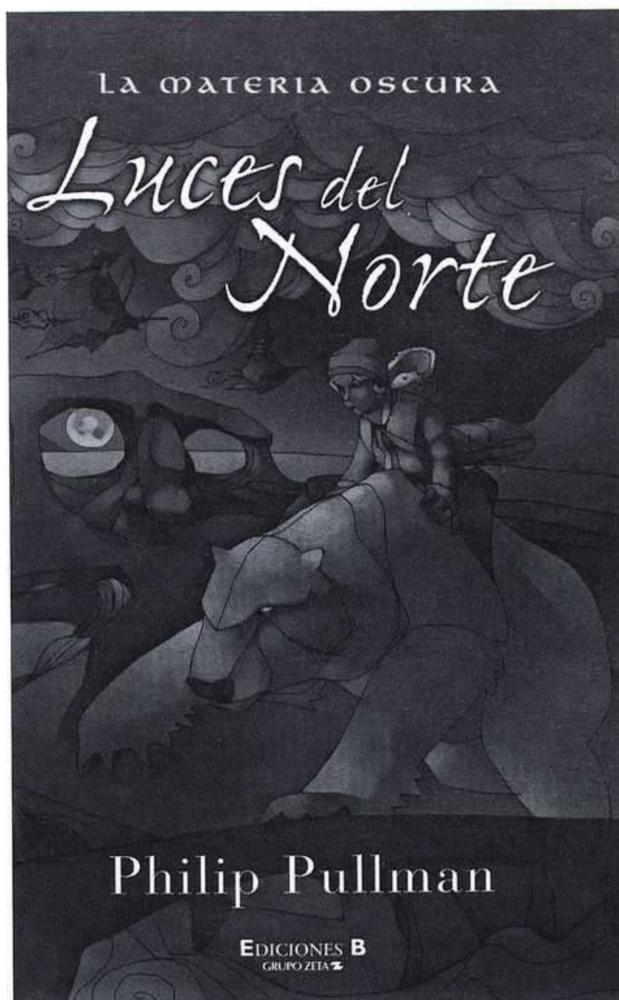
La brújula dorada, de Chris Weitz

Ernesto Pérez Morán*

Menos popular que J. R. R. Tolkien, J. K. Rowling o C. S. Lewis, Philip Pullman desarrolla entre 1995 y 2000 una trilogía titulada La Materia Oscura, una especie de Harry Potter culto que, no obstante, mantiene más paralelismos con Las crónicas de Narnia y casi ninguno con El señor de los anillos salvo que la productora New Line Cinema, que bañó en oro las creaciones del mediocre Peter Jackson, es la que pone el dinero, y mucho, para llevar a la pantalla las aventuras de Lyra Belacqua, protagonista de La brújula dorada, primera entrega sobre la obra de Pullman que sirve como carta de presentación de lo que se adivina ya lucrativa serie cinematográfica.



Lyra a lomos del impresionante oso acorazado, de nombre, Iorek Byrnison.



Dakota Blue Richards encarna a esta heroína 12 años. Según una antigua profecía, ella decidirá el destino de su mundo.



Varios son los malentendidos que han ido instaurándose en torno al estreno navideño de *La brújula dorada*, adaptación de la primera novela de esa trilogía, titulada *Luces del norte*. Y la mayoría de ellos encuentran su causa en la fuente literaria, casi desconocida para algunos críticos perezosos que no se han molestado en leerla. Por eso, la cita del inicio, que recoge los versos 910 a 919 del libro segundo de *El paraíso perdido* —donde se describe a Satán al borde del Averno observando el abismo que le separa del lugar al que va a viajar—, ha valido a muchos para afirmar sin rubor que el portentoso poema es la referencia esencial de esta entrega. En realidad, la inspiración «miltoniana» no se despliega hasta la segunda y tercera novelas (*La daga* y *El catalejo lacado*), al aumentar la complejidad y producirse un enfrentamiento basado explícitamente en la batalla que libran las fuerzas del Cielo y el Infierno, de la que da cuenta *El paraíso perdido*, el cual toma a su vez como base el principio del relato bíblico del Génesis, ampliando su argumento y transmutándolo en una alegoría sobre el destino del hombre.

Milton construye un monumental poema que, interese o no el tema, es una de las cimas de la literatura universal. Y un estudio comparativo entre éste y *Luces del norte* revela sus escasas conexiones, si bien el segundo plantea cuestiones ya abordadas por Milton y mantiene la épica y grandilocuencia de algunos pasajes de la composición del siglo XVII.

Si se rastrean personajes y acciones similares aparecen claves y reflejos sugerentes, pero siempre en un nivel anecdótico que no esconde la motivación básica de aquella cita inicial: hacer un guiño culto, ciertamente tramposo, para colocar a esta creación por encima de otras anteriores. Algo que resulta innecesario, porque el grado de abstracción y la importancia que tienen la filosofía (o mejor, la teosofía) y las intrigas políticas convierten *Luces del norte* en una obra más adulta, aunque la protagonista sea también una niña.

El aliento del diablo

En el Centro de Teología Experimental Jordan College, Lyra Belacqua estudia, juega con sus amigos y se dedica a cometer travesuras sin sospechar que una profecía la señala como la elegida para desempeñar un papel fundamental en la salvación del mundo. Hasta aquí las conexiones con el personaje de Harry Potter, pues pronto se comienza a tejer uno de los discursos nodales: la magia, que cubre como un manto las narraciones de Rowling, es en este caso ciencia aún inexplicada, misterio dentro de un espacio y un tiempo determinados.

Se trataría de una sociedad británica del siglo XX que, sin embargo, no hubiera conocido la Revolución industrial. Posteriormente esto irá variando, y en *La daga* el mundo es más parecido al nuestro, mientras que en *El catalejo la-*

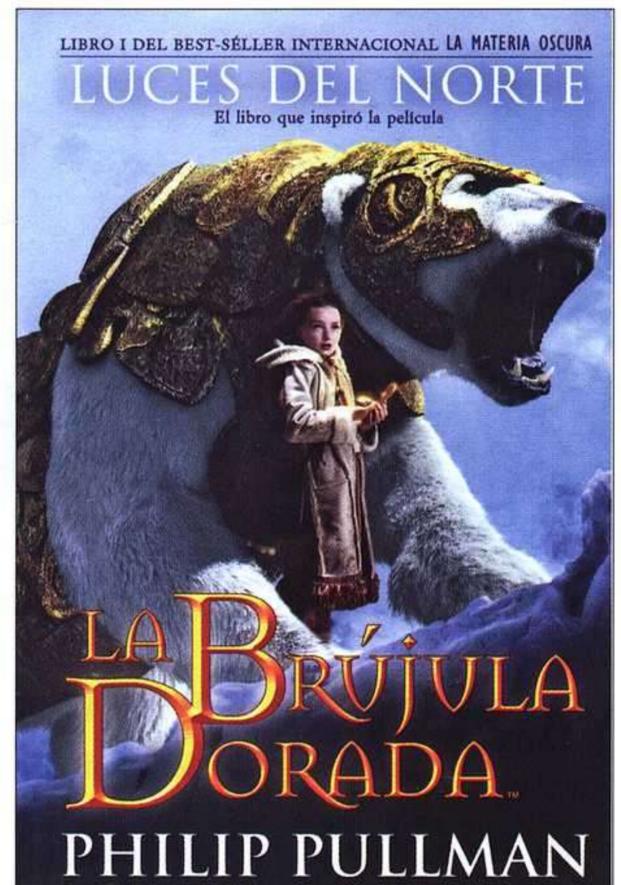
cado la acción se sitúa en varios universos alternativos. Se juega así una baza sugestiva, ya que a los datos que se corresponden con las referencias reales del lector se añaden ensoñaciones que dotan de un aire atemporal al relato y sus escenarios y sirven de excusa a la introducción de elementos sociopolíticos: las luchas intestinas entre los estamentos del poder —equivalentes a los del saber— y las distintas concepciones teológicas y científicas.

La novela dedica no pocas páginas a establecer los parámetros teóricos en los que se va a mover la trama: la existencia de otras realidades («El espacio puede dar mundos nuevos» es una frase del libro primero de *El paraíso perdido*), el poder oscurantista de la Iglesia y la presencia, en el centro del debate, del Polvo, también llamado Materia Oscura, una partícula elemental que tiene sentidos dispares según los personajes del texto. Para la Iglesia —cuyos tentáculos llegan a todas partes— es un residuo del pecado original (la bíblica sentencia de «Polvo eres y en polvo te convertirás»), asunto que ocupa los cuatro últimos libros de *El paraíso perdido* y al que ya se hace alusión antes, cuando en el sexto se puede leer que «Esas materias en su origen oscuro, / Nos las dará el profundo, preñadas / De llamas infernales».

Sin embargo, para el caballero lord Asriel, auténtico motor de la serie de Pullman, el Polvo permite moverse entre los cosmos y a esa meta consagra su vida, pues, parafraseando de nuevo a Mil-



Lyra y la señora Coulter (Nicole Kidman) se conocen en el colegio donde está interna la niña. Durante la velada, Coulter narra historias sobre los Osos de los Hielos.



ton, «Despertó en él la sed de conocer / Lo que más de cerca le interesaba, / Cuál fue el primer origen de este Mundo / Visible del Cielo y de la Tierra».

Así, unos y otros llevan a cabo macabros experimentos con el fin de hallar la esencia de esa materia ignota, y para ello utilizan a los niños (en una reinterpretación del mito del flautista de Hamelin) y a sus *daimonions*, uno de los hallazgos de la fuente. Todo humano va acompañado de un animal que simboliza su personalidad y es la manifestación de su alma. Inseparables de su *dueño*, los *daimonions* cambian de forma durante la juventud hasta concretarse como un animal determinado al llegar el sujeto a la edad adulta. Los versos de Milton acerca de la capacidad mimética de Satán para tentar a las criaturas del Paraíso ilustran este fenómeno: «En donde se posara se mezclaba / Con la manada varía y juguetona / De cuadrúpedos, y se transformaba / En uno u otro, según su figura / Mejor se adaptara a sus designios, / Y observar a su presa más cercano, / Estudiando, sin que fuera advertido, / Todo lo que pudiera de su estado».

De esta manera, los *daimonions* evidencian el verdadero carácter de las per-

sonas, denotando un alma fracturada de raíz romántica y marcando la posición social del individuo, lo que abre un discurso perverso sobre el determinismo que Pullman sostiene subrepticamente y Milton defiende sin ambages al escribir: «Confórmate con aquello que hasta ahora / Te ha sido revelado no tan sólo / De la Tierra sino del alto Cielo».

Lyra intentará rebelarse contra estas tesis aunque acabará siendo víctima del mesianismo cristiano cuando sepa, en entregas posteriores, que ella es la elegida, además, por sus vínculos sanguíneos, lo que cierra el círculo de un mensaje absolutamente cuestionable, dentro del cual hay todo un abanico de criaturas fantásticas: brujas alejadas de los estereotipos instaurados en la época medieval; feroces y enormes osos polares acorazados con míticas armaduras; aeronautas que, por su aspecto, parecen sacados del mejor de los *westerns*; razas exóticas que luchan con y contra Lyra...

La simplificación se hizo verbo

En este punto, se puede apreciar ya la densidad de una reflexión tan bien tra-

bada que no hace de la narración un conjunto plumoso. Conjunto ilustrado por pasajes que se explayan en los escenarios y equilibrado con otros explicativos que contrapesan los centrados en la acción pura. Conjunto, en fin, fascinante y llamativo, que tiene también puntos negros: el recurso consistente en hacer que lord Asriel y Marisa Coulter (la pérfida representante de los poderes inquisitoriales de la Iglesia) sean los padres de Lyra acerca *Luces del norte* al culebrón, subrayado por el paulatino descubrimiento de esa realidad; en segundo lugar, la apuesta por contar el relato desde el punto de vista de la niña lleva al autor a un callejón sin salida. La providencia ha señalado a Lyra, pero ésta no debe ser consciente de ello, lo que obliga a romper esa focalización en tres ocasiones (capítulos 2, 10 y 18) con el fin de dar al lector la información que ignora la niña mediante sendas excusas, haciendo imposible que Lyra sea en esos momentos la narradora.

Esas trampas no iban a ser motivos suficientes para que una gran productora rechazase echarle el ojo a una saga tan jugosa. New Line Cinema, artífice de las sobrevaloradas ilustraciones de *El señor*

de los anillos, compró los derechos de la obra de Pullman y encargó el guión al prestigioso dramaturgo Tom Stoppard, quien al parecer respetó la complejidad del original, potenciándola frente a los aspectos visuales. Algo coherente si se tiene en cuenta que de Stoppard surgieron los guiones de *Despair* (Rainer Werner Fassbinder, 1978), *El factor humano* (*The Human Factor*, Otto Preminger, 1979), *Brazil* (Terry Gilliam, 1985), *La casa Rusia* (*The Russia House*, Fred Schepisi, 1990) o esa pequeña y «shakespeariana» obra maestra dirigida por él mismo y titulada *Rosencrantz y Guildenstern han muerto* (*Rosencrantz & Guildenstern Are Dead*, 1990).

La consecuencia fue que New Line quedó literalmente espantada y, valiéndose del director contratado, Chris Weitz, el guión fue rechazado y reescrito por él, un tipo mediocre y fatuo cuyos méritos se reducían a haber realizado junto a su hermano Paul *De vuelta a la tierra* (*Down to Earth*, 2001) y *Un niño grande* (*About a Boy*, 2002). No contento con ello, Weitz abandonó después la empresa alegando que los retos le superaban y regresó al cabo de un tiempo con un guión que barría de un plumazo las cuestiones teológicas, hacía de los personajes caracteres planos sin ninguna profundidad y de sus *daimonions* unos peluches digitalizados útiles para la infantilización generalizada. Además, el esquema argumental se limitaba a preparar el lanzamiento de las partes siguientes —que se rodarán el próximo verano simultáneamente—, cercenando el místico final de la novela y convirtiendo lo visual en el centro absoluto de la puesta en escena.

Y la creó para el escándalo

La productora, encantada con la maniobra de Weitz, dio luz verde a un proyecto que ha costado 150 millones de euros. Sólo faltaba crear algo de polémica y azuzar a las asociaciones cristianas estadounidenses —con la ultraconservadora Liga Católica Americana a la cabeza— y que protestaran contra el pretendido pero inexistente mensaje anticlesial de *La brújula dorada*, enfrentándola a la, ésta sí, indudablemente pa-



Lyra con el líder de los giptanos, John Faa, y su sabio consejero, Farder Coram, estudiando el aletímetro.



Lyra con lord Asriel (interpretado por el último James Bond, Daniel Craig).

cata *Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario* (*The Chronicles of Narnia: The Lion, the Witch and the Wardrobe*, Andrew Adamson, 2005). Algo absurdo habida cuenta de la puerilidad de *La brújula dorada*, aunque muy comprensible porque armar alboroto es bueno para la taquilla y mejor para unas agrupaciones reaccionarias tan miopes y ridículas, siempre dispuestas a ser utilizadas como estilete de los más espurios intereses a cambio de quince minutos en televisión.

Si a todo lo anterior se une la presencia de dos estrellas rutilantes del Hollywood moderno (Daniel Craig/lord Asriel y Nicole Kidman/Marisa Coulter), una sólida nómina de secundarios (Eva Green, Sam Elliot, Tom Courtenay, Christopher Lee), una niña prodigio (la debutante Dakota Blue Richards), una última batalla cuyo clímax se estira hasta el hartazgo y resulta forzada, y una cantidad innumerable de efectos digitales dedicados a recrear los lugares descritos por Pullman, se tiene una fórmula que suena a mil veces vista, de éxito asegurado y de una trascendencia muy inferior a la de las novelas originales, menos conocidas que otras pero más espinosas. Un paso adelante en la literatura de masas, mientras que su reflejo en celuloide es un paso atrás —y ya van demasiados— dentro de la evolución del cine.

Cada vez queda más lejos aquella actitud hegemónica en el periodo clásico según la cual era posible realizar un tipo de cine que llegase al gran público rin-

diendo beneficios sin renunciar a la calidad, al estudio de personajes, a los guiones bien contruidos... Películas que hoy son paraísos perdidos dentro de una memoria llena de mastodónticas obras de cartón piedra, las cuales no aportan absolutamente nada más que violentos impactos en la retina pero que esconden

significados latentes. Y es que, como dijo Milton, «Es brutal y vil cuando la razón / Tiene que defenderse de la fuerza», aunque, llamando al optimismo, continúa diciendo que «Es de razón que la razón triunfe». ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Ficha técnica

Luces del Norte
Philip Pullman.

Trad. Roser Berdagué.

Barcelona: Ediciones B, 1999, 2000, 2001 y 2002.

La brújula dorada

Philip Pullman,

Trad. Roser Berdagué.

Barcelona: Ediciones B, 2007.

Versión cinematográfica

La brújula dorada

Dir: Chris Weitz. Prod: Bill Carraro y Deborah Forte para New Line Cinema (Estados Unidos y Gran Bretaña, 2007). G: Chris Weitz, basado en la novela *Luces del norte*, de Philip Pullman.

Intérpretes: Daniel Craig (lord Asriel), Nicole Kidman (Marisa Coulter), Dakota Blue Richards (Lyra Belacqua) Eva Green (Serafina Pekkala), Sam Elliot (Lee Scoresby), Ben Walker (Roger), Jim Carter (John Faa), Tom Courtenay (Farder Coram).

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB



CLIJ
Conferencias de Literatura Infantil y Juvenil
www.revistacli.com
Carlo Frabetti
Realismo y memoria histórica en la LIJ

- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos y números atrasados.
- El Índice 17 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.

EN TEORÍA

La LIJ y su importancia en la educación literaria

Pedro C. Cerrillo*



JOSÉ RAMÓN GARNELO Y AIDA, NIÑOS LEYENDO, 1899.

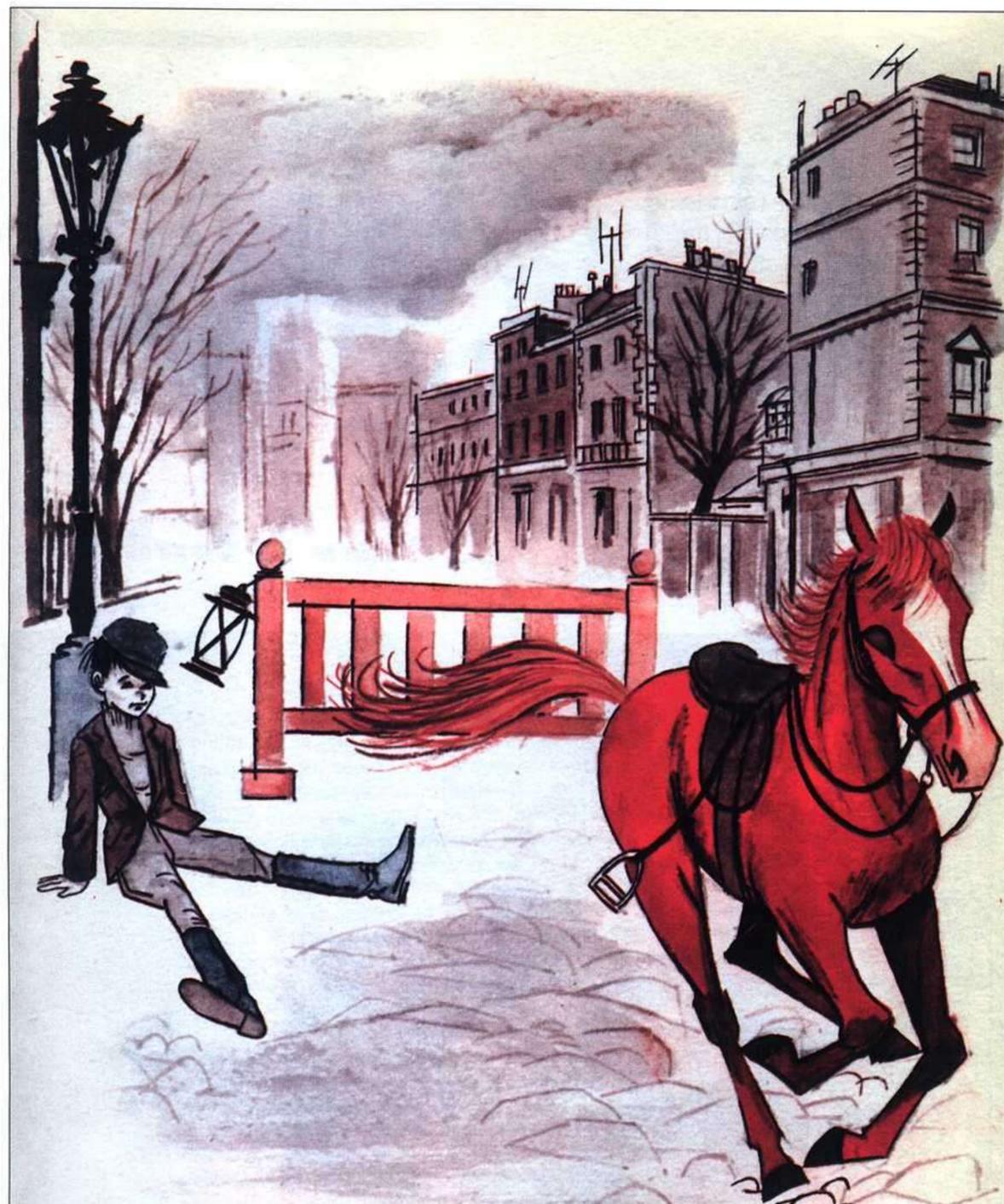
La LIJ es fundamental en los inicios de la formación literaria porque se dirige a unos lectores específicos por su edad, a los que tiene en cuenta, de modo particular, como receptores del discurso. Estas lecturas literarias posibilitan la construcción de un primer mundo imaginario del niño, dando respuesta así a su necesidad de conocer y soñar. De todo ello habla Cerrillo, que también analiza el proceso de reconocimiento de la LIJ en España y de los aspectos que lastran esta literatura.

Hace ya unos cuantos años que casi nadie pone en duda la existencia (también la necesidad) de una literatura expresamente dirigida a los niños y jóvenes, que tiene en cuenta las especiales características, relativas a las capacidades de recepción de la obra literaria, de los destinatarios de las obras que en ella se incluyen. Cuando hablamos de literatura —como cuando hablamos de pintura, de música o de arquitectura— admitimos, desde hace más de doscientos años, que el estudio, la crítica y la investigación son necesarios para valorar y enjuiciar estilos, períodos, movimientos, autores y obras; y, sin embargo, durante muchísimo tiempo —en cierta medida todavía hoy— la crítica literaria, la historia y la filología han pasado por alto las creaciones literarias infantiles; y cuando las han evaluado y enjuiciado ha sido con criterios pedagógicos o doctrinales, no literarios.

Por otro lado, la sociedad española ha sabido poco de la literatura infantil y juvenil (en adelante hablaremos de LIJ) por dos razones, principalmente: la marginación que esta literatura ha sufrido por parte de la Historia del Arte, la Historia de la Literatura, la Crítica Literaria y la Sociología, por un lado, y por otro la infravaloración a la que la propia sociedad, a través de sus instituciones y sus medios de comunicación, la ha sometido.

El reconocimiento de la existencia de la LIJ es todavía reciente; en España, ni la ingente labor editorial de Calleja a partir del último cuarto del siglo XIX, ni la importante presencia en el mundo editorial del primer tercio del siglo XX de autores como Antoniorrobes, Elena Fortún, Manuel Abril, M^a Teresa León o Salvador Bartolozzi fueron suficientes para que se admitiera y valorara antes la existencia de una literatura para niños.

El reconocimiento empezó a ser perceptible cuando las editoriales se interesaron, de manera acusada, por publicar libros escritos expresamente para el público infantil y adolescente: desde 1970 hasta hoy, el crecimiento editorial ha sido imparable, aunque los estudios, la crítica y las investigaciones sobre esta literatura no han tenido, por desgracia —y como antes señalamos—, la misma intensidad. Sobre ello, García Padrino



PABLO RAMÍREZ, COLOR DE FUEGO, EDICIONES CID, 1964.

afirma que: «Los primeros intentos de una cierta conceptualización básica y las primeras descripciones de este particular desarrollo histórico parecen corresponder, en general, a sencillos trabajos que vieron la luz en los años inmediatamente posteriores al final de la guerra civil».¹

No obstante, debemos prestar atención a la pequeña gran historia del libro infantil, es decir lo que hubo antes de ese reconocimiento referido, porque libros para niños los ha habido, de una u otra forma, con una u otra intención, desde casi el mismo momento en que hubo libros; y, en todo caso, los niños de todo el mundo han sido receptores de historias, relatos, canciones y retahílas de diverso tipo, desde hace cientos de años. No nos remontaremos tan atrás para hablar de ello.

Apuntes históricos sobre la literatura para la infancia

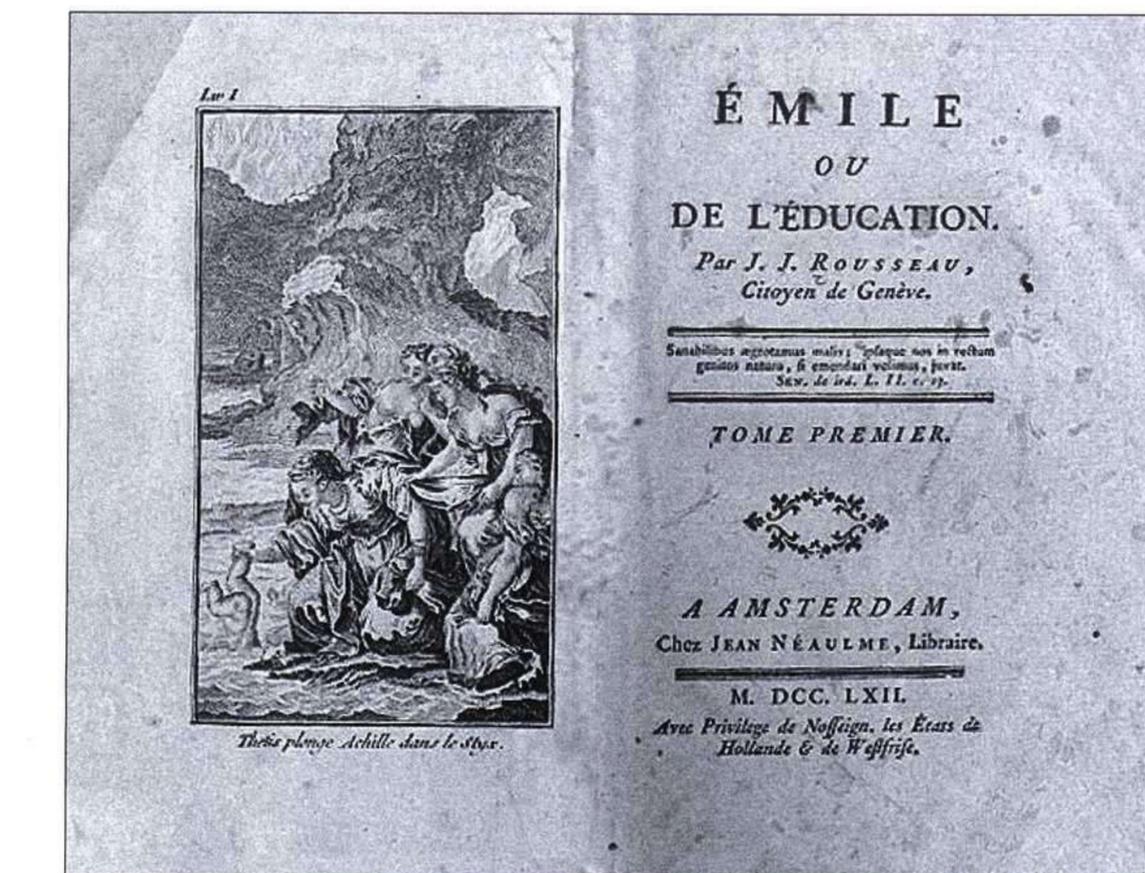
En el siglo XVIII se extendió la idea de que los niños eran diferentes de los adultos y que, por tanto, necesitaban atenciones diferenciadas. Aunque esto no se reflejó entonces en la literatura que se escribía para ellos (no veremos ese reflejo hasta la segunda mitad del siglo XIX, con Andersen, los Grimm y algunos autores de libros de aventuras y de viajes), sí es cierto que en la Francia ilustrada de aquel siglo XVIII floreció lo que se ha llamado luego, un poco curiosamente, «la primavera de la literatura para la infancia», esplendor que se extendió enseguida por toda Europa. Fue entonces cuando la literatura para niños empezó a disponer de una relativa auto-

nomía, aunque no podemos olvidar que estuvo muy condicionada por clarísimas intenciones didácticas (era, recordémoslo, el Siglo de la Razón); además, las lecturas infantiles no tenían carácter popular sino que se dirigían, como ya había sucedido en siglos anteriores, a los hijos de las clases privilegiadas, tanto social como económicamente: las colecciones de fábulas de los españoles Iriarte y Samaniego, escritas por encargo, serían un buen ejemplo de ello.

Pero, social e históricamente, el concepto de *infancia* cambió en ese siglo: con la aparición histórica de la burguesía en Europa (aunque su acceso al poder no se produjo hasta fines del propio siglo: en 1789, tras la Revolución francesa), el niño pasó a ser considerado como un elemento fundamental de la familia moderna. En este sentido, se le intentaba proteger y educar, preservándole su inocencia y pudor e impidiendo el contacto con el mundo de los adultos: es como la creación de un *ghetto* protector en el que tenía mucha importancia el proceso de moralización que al niño se le aplicaba: Rousseau fue quien, sobre todo con su *Emilio*, sentó las bases ideológicas, esencialmente educativas, sobre y para la infancia.

El entendimiento de la infancia como un periodo diferenciado en la vida de la persona que, además, requería una enseñanza específica, supuso que se empezaran a escribir y a editar libros para niños, aunque ciertamente se preveía que fueran un instrumento didáctico más. De conformidad con eso, algunos autores se esforzaron en escribir para niños, pero según los postulados ya señalados: didactismo, moralidad, pragmatismo... Incluso los gobiernos (a través de algunos de sus ministros) encargaban obras para niños: por ejemplo, en España, el ministro Floridablanca encargó a Iriarte sus famosas *Fábulas literarias*.

A lo largo del siglo proliferaron los libros con intenciones pedagógicas: era el siglo de los «educadores», quienes, a partir de la mitad de la centuria, abogaron en distintos países europeos por nuevas teorías pedagógicas: así, en Suecia, en 1751, se publicó *Cartas de un viejo a un joven príncipe*, un libro epistolar del que es autor Carl Gustav Tessin, tutor del pequeño Gustavo, príncipe que tenía sólo



Rousseau, con su Emilio, sentó las bases educativas sobre y para la infancia. Abajo, páginas de La Cartilla Ilustrada, de 1881.

cinco años; en el libro se incluyen cuentos maravillosos, fábulas y reflexiones varias, como clara muestra de la corriente didáctica dieciochesca de «instruir deleitando», porque la preocupación primordial del siglo no era entretener y maravillar, sino educar e instruir; algunos autores intentaron conjugar ambas pretensiones, pero con muchas dificultades y poco acierto.

El caso más significativo fue, también

en Francia, el de Madame Leprince de Beaumont, cuya obra *Le Magasin des enfants* (1757) es un auténtico acontecimiento histórico para la LIJ: en él se reúnen historietas morales y relatos con los que la autora pretendía inculcar a los niños «el espíritu geométrico», al tiempo que les quería hacer súbditos del «imperio de la razón», por el que abogaban los ilustrados. Pero en el libro no están del todo al margen ni la imaginación ni



LA BELLA Y LA BESTIA.

la fantasía, ya que se insertan algunos hermosos cuentos, entre ellos el titulado *La Bella y la Bestia*, que luego, por otras razones, se ha hecho muy popular; la verdad es que la autora no era muy partidaria de ese tipo de historias, las incluyó sólo en la medida en que le servían para sus intenciones pedagógicas.

El didactismo y las tendencias moralizantes se adueñaron casi por completo de la literatura que se escribía para niños en las últimas décadas del XVIII, hasta tal punto que es muy difícil encontrar una sola obra escrita para los niños que no se encuadre en esa corriente. Pero no podemos olvidar que el mundo de la LIJ es, al menos en parte, una consecuencia de la fascinación que el niño ejerce sobre el adulto, aunque también del deseo de protección de los adultos, sobre todo en el ámbito familiar. Por eso, durante cientos y cientos de años, los adultos han contado a los niños relatos que expresan los conflictos del alma infantil, sin eludir la maldad, el castigo, la fealdad o el miedo, porque también forman parte de

su mundo; son relatos que han estado vivos, muchos aún lo están, en la memoria de los pueblos, transmitidos de generación en generación, y recogidos por escrito, en diversas versiones, al menos durante los últimos trescientos años.

Desde entonces y casi hasta hoy mismo, la LIJ se ha resentido en exceso de una necesidad «oficial» de comunicar determinadas enseñanzas, ejemplos, valores, moralidades o doctrinas. En España, todavía en 1967, a propósito del auge que estaba tomando esta literatura, en la revista *Bordón* se afirmaba con rotundidad que en el libro infantil no era suficiente la calidad literaria, ya que le era consustancial responder a «otras obligaciones»: «El libro infantil no cumple con tener calidad literaria; cuando esté fuera del mundo de los pequeños, nace condenado a no leerse, cuando descuide los imperativos sociales, ha dejado de cumplir la misión educativa que toda comunidad le exige. Existe el peligro, cuando el libro es únicamente bello, que contribuya sólo a cultivar el buen

gusto, ejerciendo escaso influjo en la vida moral y social».²

Se exigía a la LIJ no sólo capacidad para instruir o adoctrinar, sino que, en sí misma, fuera una parte esencial de la educación de los niños, despojándola de los únicos valores que le son exigibles, los literarios; esto es algo que no puede sorprendernos hoy, teniendo en cuenta las circunstancias históricas y sociales en las que vivió la LIJ hasta hace unos años. Si leemos las opiniones de algunos de los «modernos inspiradores» de estas ideas, como Jacques Maritain, tendremos la confirmación de lo dicho: «El libro infantil nutre la mente con el sentido y el conocimiento de las virtudes naturales, del honor y la piedad, de la dignidad del hombre y del espíritu, de la grandeza y del destino humano, del entrelazarse del bien con el mal, de la *caritas humani generis*».³

De acuerdo con esos postulados y convicciones, más que nada doctrinales, la LIJ que se proponía hasta hace no tantos años estaba llena de contradicciones: en las primeras edades se recomendaban composiciones poéticas folclóricas y se excluían —sorprendentemente, pues también son literatura folclórica— los cuentos populares, por el peligro que tenían los relatos que «sobrecogían el alma» (*sic*) de los niños. Para edades un poco más avanzadas, se proponía la lectura de textos muy sugerentes y de contrastada calidad literaria, como *Trampolín y la pájara pinta*, de Manuel Abril, *Pinocho en el fondo del mar*, de Salvador Bartolozzi, *Color de fuego*, de Carmen Kurtz, o *El saltamontes verde*, de Ana María Matute, junto a la lectura de las biografías, entre otros, de Pío XII, Carlomagno, Carlos I, Blanca de Navarra o Jaime I el Conquistador, lo que, sin duda, «distanciaba» a los pequeños lectores de unos textos que no despertaban en ellos ningún tipo de empatía. Todo esto sólo podemos entenderlo si los situamos en el contexto de un sistema educativo moralista y doctrinario.

Utilitarismo curricular

Superado el problema de la excesiva dependencia, además institucionalizada, de la educación y de la moralidad, la LIJ



MOLINA GALLENT, CELIA EN EL MUNDO, ALIANZA, 2006.



LAS FÁBULAS DE IRIARTE.

tiene hoy otros problemas que, como aquél, repercuten negativamente en sus componentes literarios. Victoria Fernández, directora de la revista *CLIJ* y crítica literaria, ya habló, hace unos años y con mucha razón, de los peligros del «utilitarismo curricular», que no es más que el aprovechamiento de la lectura de textos literarios para el cumplimiento de objetivos escolares ajenos a la propia lectura. Hoy, incluso, podemos detectar ciertos «riesgos» de nuevos adoctrinamientos, aunque desde posturas muy diferentes a las de tiempos pasados: desde la defensa militante del laicismo, del nacionalismo o del feminismo, por ejemplo, se pueden comunicar, a veces —entiéndasenos bien— actitudes o ideas impositivas o excluyentes.

También es preocupante la desatención a los valores literarios de algunas obras infantiles frente al interés por otros aspectos que satisfacen más inmediatamente el objetivo editorial de llegar con un libro a lectores de muchas edades, como el abusivo uso del diminutivo (sin ningún valor añadido) o la escasa riqueza del léxico. Y es que, con demasiada frecuencia, se nos olvida (algunos lo ignoran, incluso otros lo niegan) que la LIJ es literatura y que, como tal, debemos valorarla, estudiarla y enjuiciarla.

La LIJ es una literatura que tiene en cuenta de modo expreso, cuando se escribe premeditadamente, la capacidad del lector para compartir un lenguaje

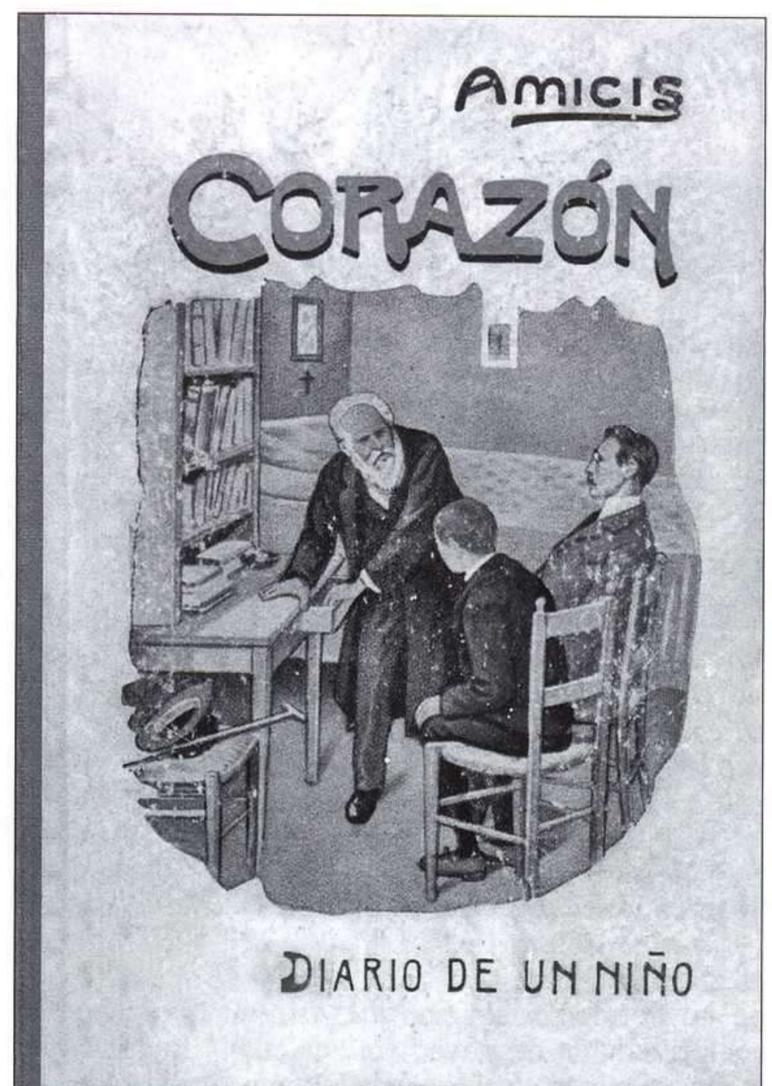
«especial» que, como el literario, se caracteriza por el «extrañamiento», entendido como procedimiento estilístico que permite al escritor usar las palabras más allá del significado con que sustituyen la realidad designada. Los lectores infantiles y adolescentes, a lo largo de todo el proceso que suponen los periodos de la infancia y la adolescencia, tienen niveles diferentes, que son progresivos, en su capacidad de comprensión lectora y de recepción literaria, por lo que sería comprensible que los textos literarios que se les ofrecen se correspondieran con esas diferencias, pero sin que ello afectara a su calidad literaria, una calidad que se escamotea en muchas ocasiones en aras de la incomprensible necesidad de transmitir textos tan sencillos que se convierten en simples y, a veces, ramplones.

Incluso hay ocasiones en que, quizá debido a que el mundo editorial de la LIJ es un sector emergente, se presentan colecciones «singulares», dirigidas a los niños, en las que, tras rótulos como «Mis primeros clásicos» o «Lecturas divertidas», y con el aval de periódicos nacionales de gran tirada, empobrecen textos literarios más que sugerentes. Ni porque vayan destinados a lectores niños, ni porque se vendan a bajos precios, ni porque se regalen con un periódico, debe rebajarse la expresión y el contenido literarios de unos textos, en los que lo principal es, sin duda —y de ahí su carácter literario—, su capacidad para

crear belleza por medio de la palabra, conmoviendo o emocionando al lector.

Con demasiada frecuencia se nos olvida que el niño no llega vacío de cultura literaria a su primer contacto oficial con la literatura, es decir, cuando accede por primera vez a la escuela. Antes de saber leer y escribir, los niños participan de muchas manifestaciones del folclore literario, formando parte de la cadena hablada que interviene en la recepción y, en ocasiones, en la transmisión de obras literarias de tradición oral, algunas de las cuales tienen a los propios niños como principales e, incluso, únicos destinatarios: cuentos maravillosos, nanas, juegos mímicos, oraciones, cuentos de nunca acabar, trabalenguas o adivinanzas.

Estos textos literarios, que le son transmitidos al niño pequeño por vía oral y en un contexto que le es familiar, son sustituidos —con su llegada a la «cultura oficial»— por otros textos, que ahora se le dan por una vía distinta, la escrita, y que, en más ocasiones de las deseables, son el resultado de ciertas condiciones previas que nada tienen que ver con la creación literaria en sí misma: nos referimos a la frecuencia con que «se encargan» obras que tratan un asunto desde determinado punto de vista que se considera «adecuado» para el destinatario al que se dirige, y que lo expresen, además, con una sencillez que, a veces, resulta insultante, porque son textos completamente triviales.



La LIJ, Literatura con mayúsculas

Las características que pueden ser propias de la LIJ no son ajenas al conjunto de la literatura; cualquier estudio de literatura comparada entre obras infantiles y obras para adultos nos ofrece algunos datos de interés, como que, en una y en otra literatura podemos encontrar estructuras organizativas y procedimientos estilísticos similares; o que en ambas literaturas se suelen reflejar las corrientes sociales y culturales que, en cada momento, predominan.

Del mismo modo, en una y en otra literatura se dejan sentir muchas de las transformaciones y novedades que son fruto de una época y de una sociedad; esto es algo que siempre ha aparecido como indiscutible en la literatura para adultos, pero que la historia nos indica que también lo es en la LIJ, aunque no siempre se ha reconocido. Veamos dos ejemplos:⁴

Corazón

Igual que sucede en el conjunto de la literatura adulta italiana de la segunda mitad del siglo XIX, también hay libros

infantiles italianos que nos informan de las ideas sociales imperantes en aquel momento: *Corazón* (1860), de Edmondo d'Amicis, es un libro con tales implicaciones sociológicas que no podríamos entenderlas sin conocer cómo era la Italia de aquellos años, en la que dominaban las ideas liberales consecuencia de lo que allí se llamó *il Risorgimento*; la permisividad de costumbres y el respeto a las libertades individuales nos ayudan a comprender cómo en el libro de Amicis (recordemos que incluye la historia de Marco, que se popularizó tras una serie de televisión de dibujos animados) un matrimonio se separa por razones de trabajo y es la mujer la que se marcha del hogar (a América) dejando al padre con los hijos en Italia.

La guerra civil española

Durante esos años trágicos, del mismo modo que se escribieron novelas desde el punto de vista de los dos bandos, se hicieron adaptaciones de cuentos tradicionales que sirvieran a las consignas de cada uno de ellos: eran adaptaciones de historias tan conocidas como *Caperucita Roja*, *El patito feo* o *Alí Babá*, algunas de ellas sorprendentes, co-

mo se puede comprobar en los siguientes ejemplos.

Del lado republicano, citaremos *El patito feo*, de Andersen, publicado por la Editorial Estrella en 1937, en versión de Antoniorrobes. En él se nos proporciona un claro ejemplo de lo que hemos señalado, aunque sin querer en ningún momento engañar al joven lector respecto a la autoría del relato, ya que se afirma que el cuento de Andersen ha sido cambiado de época por él mismo; sin añadir ni quitar personajes del original y sin alterar la secuencia cronológica de los hechos, Antoniorrobes realiza un cambio considerable de la obra con un fin muy claro: presentar a los niños un ejemplo cercano a ellos y conocido por la mayoría, el «patito feo», como modelo de niño de clase humilde, luchador, que sin dejarse engañar ni amedrentar por «la nobleza ni el fascismo» (*sic*), al final encontrará la victoria sobre todos ellos.

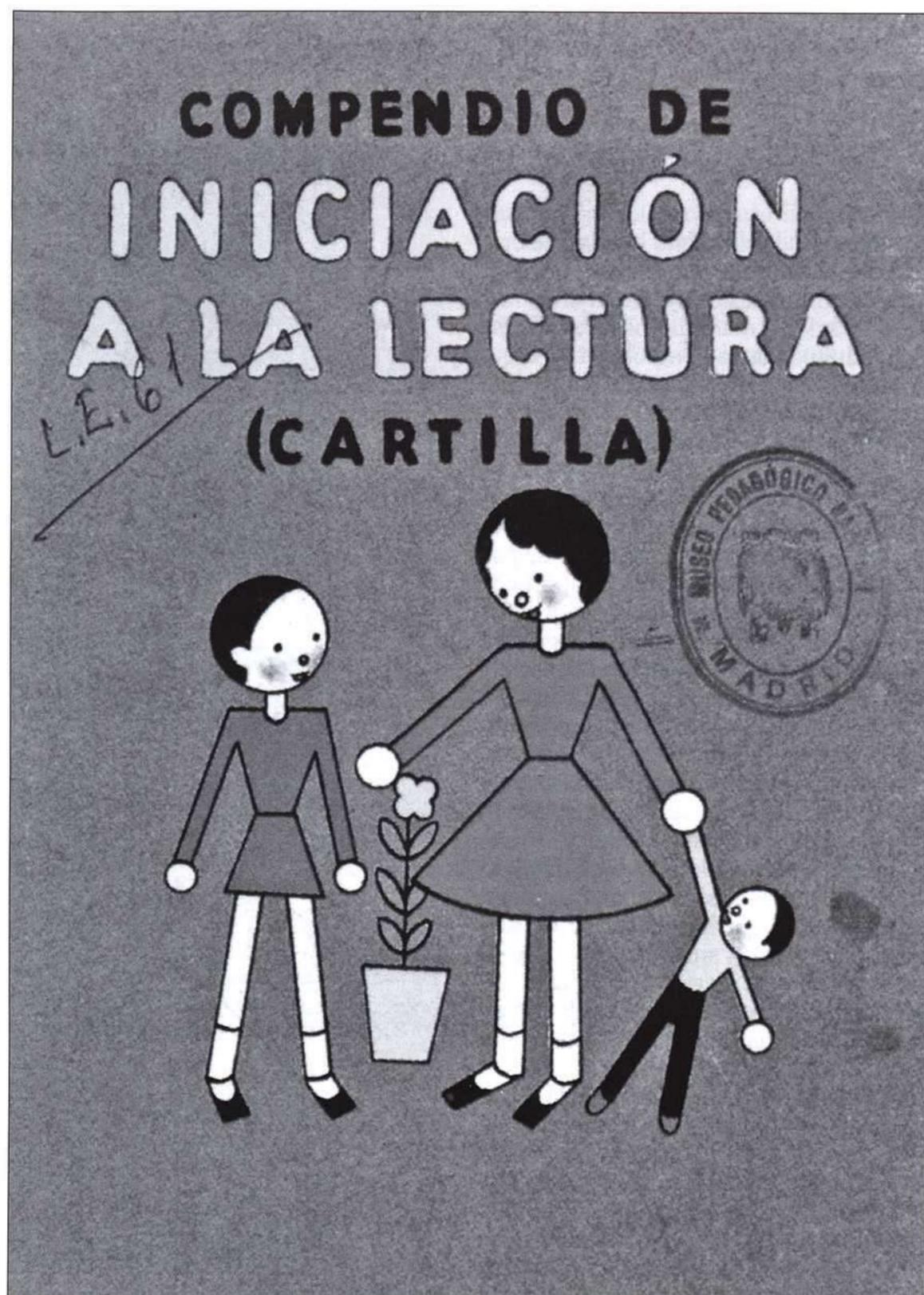
Antoniorrobes nos cuenta la obra prácticamente con el mismo argumento y la misma estructura que Andersen, pero con un claro mensaje de lucha por la igualdad de clases y contra el fascismo. De este modo, los personajes antagonistas son presentados con rasgos peyorativos e identificados con las clases con-

servadoras más reaccionarias de la sociedad: «... patos, pavos y gallos se paseaban con desagradable orgullo, considerándose cada uno lo mejor de su casta. Eran, en fin, como esos condes y duques que presumen porque vienen de condes y duques antiguos».⁵

En el lado contrario, es decir en el bando sublevado, es en los años finales de la contienda y en la inmediata posguerra, salvo raras excepciones, cuando encontramos una labor coordinada y decidida en la creación y edición de literatura para niños. Posiblemente por el hecho de centrar todos sus esfuerzos en el campo militar, la labor editorial en esta zona no contó al principio de la guerra con una planificación como la llevada a cabo por distintos organismos oficiales de la Segunda República, caracterizándose más por la dispersión de diferentes y escasas iniciativas privadas de baja calidad literaria, como es el caso de *El imperio de los enanitos*, de Casimiro Diz Lois.

También en ese bando, los cuentos populares se utilizaron con fines ideológicos, siendo muy perceptible, además, una fuerte influencia eclesiástica, que comportó la identificación, o, al menos, la buena relación de los protagonistas con personajes divinos y religiosos, y la de los antagonistas con duendes, enanos y demonios. Veamos un ejemplo: una versión de la popular *Caperucita Roja*, adaptada al teatro. Se trata de una edición, aparecida en Cáceres a finales de la guerra civil; ya el título nos indica el contenido con el que nos vamos a encontrar al leer la obra: *Caperucita Encarnada. Nueva versión del célebre cuento dialogado y puesto en escena por la regidora comarcal de prensa y propaganda de Trujillo, camarada Mercedes Terrones Durán*.

La historia, conocida por todos, es aquí adornada con canciones populares (*Caperucita comienza cantando Estaba la pájara pinta...*) y con la presencia de una serie de nuevos personajes: un hada buena, con la imagen de una Virgen, que encarna el bien; un enano diabólico que intenta y consigue engañar a la niña para que no obedezca a la mamá ni al hada y vaya por el camino más largo; y un particular lobo, que, además, de ser la encarnación del mal, es el amo de todos



los enanos, y que, por supuesto, se come a la abuela y a la niña y acaba desollado por el cazador. Como el ya mencionado cambio de título apuntaba, el sustrato ideológico del relato es la principal señal de la manipulación a que es sometido el popular cuento, un sustrato acorde con el pensamiento único y el adoctrinamiento religioso impuestos por el gobierno de los vencedores, del que es un buen ejemplo el final del cuento en el que el hada confirma el cambio de color de Caperucita: «Efectivamente. Te llamarán "Caperucita Azul". Y no olvides que el azul significa obediencia, disciplina, sacrificio... amor en fin».

La LIJ y el aprendizaje literario

Ya en 1974 Dámaso Alonso dijo que no hay mejor manera de enseñar literatura que la lectura directa de las obras, y que son muchas las experiencias lectoras que marcan la vida del hombre, desde la misma infancia:

«No hay probablemente hombre que no reciba el hálito mágico de la literatura, verso y prosa: toca al niño ya en rimas y juegos infantiles; hasta el adulto analfabeto llega en canciones y coplas...»⁶

Esas experiencias a que se refería Dámaso Alonso son experiencias lectoras

naturales, que si se complementan con otras que, desde el ámbito escolar, se organicen de acuerdo al momento en que se van a producir, nos ayudarán en la no fácil tarea de formar adultos lectores, es decir, adultos con la competencia literaria adquirida, o en situación de poder llegar a adquirirla fácilmente.

En el periodo de esas lecturas, el proceso de construcción del sentido que tiene lugar con la comunicación literaria se corresponde y, al mismo tiempo, coincide con el proceso de formación de la personalidad del pequeño lector, porque en los dos casos se trata de construir sentidos que proporcionen marcos de referencia significativos para interpretar el mundo; por eso es tan importante la LIJ en los primeros años de la educación literaria de la persona.

En el aprendizaje literario escolar debemos recordar siempre que, tanto en la infancia como en la adolescencia — como ya hemos señalado —, se dan niveles diferentes y progresivos en las capacidades de comprensión lectora y de recepción literaria; y, sin embargo, las primeras experiencias infantiles con el aprendizaje literario escolar no siempre se producen en las condiciones más propicias para favorecer ese aprendizaje: nos referimos a la desconexión de esas primeras experiencias «oficiales» con las experiencias que el niño ya ha vivido y que forman parte de su pequeño «patrimonio literario».

Ya dijimos también que en los primeros años de vida el niño aprende, escucha y practica canciones de cuna, juegos mímicos, adivinanzas, trabalenguas, oraciones, cuentos maravillosos, sencillas historias dialogadas o rimadas, canciones, etc., además de acceder directamente, con la ayuda de un mediador adulto cercano, a libros de imágenes y álbumes ilustrados. La primera selección de lecturas escolares debería tener en cuenta ese caudal de textos porque los niños los asumen como propios y porque en algunos de ellos, como los cuentos maravillosos, reconocen sus miedos, sus deseos, sus temores o sus anhelos; de ahí la importancia que tiene ese periodo que llamamos de la «prelectura», o las primeras lecturas en las que los adultos cuentan o leen en voz alta relatos y cuentos a los niños más pe-

queños. No olvidemos que, además la LIJ hunde buena parte de sus raíces en el cuento tradicional.

Esas lecturas literarias posibilitan la construcción de un primer mundo imaginario del niño, dando respuesta así, desde muy temprano, a la necesidad de imaginar de las personas, que es una necesidad básica en las primeras edades, porque en la infancia aún no se tiene la experiencia vivida que tienen los adultos. Hoy, con la limitación de espacios y tiempo para el juego, los niños no pueden aprender por la experiencia vivida todo lo que necesitan, por lo que requieren que esas carencias sean compensa-

das con conocimientos transmitidos o con un acceso asequible a la lectura que les permita captar ideas o sentimientos y con la que, sobre todo, desarrollen su imaginación, simulando situaciones o estados de ánimo, experimentando sensaciones, o bien viajando figuradamente a otros mundos, algo que podrían darles también los primeros cuentos, narrados en voz alta por sus adultos más cercanos.

El soporte básico de muchos de esos primeros textos a que nos hemos referido no es el significado, sino el aspecto lúdico que aportan el ritmo, las formas o la música del texto, que son, por otro la-



Ilustración de una fábula en *Le Magasin des enfants*, de Madame Leprince de Beaumont.



do, los elementos por los que los niños pueden reconocer las palabras como un lenguaje especial que identifican con el lenguaje del juego. Como dice Sánchez Corral: «Una de las consecuencias generadas por la autonomía del discurso artístico es la posibilidad de experimentar el placer de las formas, el placer de jugar con las formas del lenguaje más que con sus contenidos, como sucede cuando la palabra queda a merced del niño y éste la usa, la maneja sin tener en cuenta los significados referenciales, con la sola finalidad de crear un clima propicio para que se desarrolle el juego en el que se dispone a participar».⁷

Es decir que, de algún modo, son las formas, el ritmo y el sonido, en sí mismos, los que constituyen el soporte del texto, fascinando al pequeño receptor e incitándole a repetirlo, en una clara recreación del juego, convirtiendo la palabra en mero juego.

Estas experiencias iniciales son los primeros pasos del camino del aprendizaje literario, que tendrán su continuación con las primeras experiencias literarias escolares, que suelen iniciarse con el acceso del niño al lenguaje escrito, lo que supone una fase nueva en su aprendizaje, ya que su experiencia literaria se ampliará con nuevas experiencias lecto-

ras, la de los textos escritos. Aunque siempre con el horizonte diáfano de que no hay fórmulas mágicas para lograr que los niños lean más; en palabras de Martín Garzo: «A los libros se llega como a las islas mágicas de los cuentos, no porque alguien nos lleve de la mano, sino simplemente porque nos salen al paso. Eso es leer, llegar inesperadamente a un lugar nuevo. Un lugar que, como una isla perdida, no sabíamos que pudiera existir, y en el que tampoco podemos prever lo que nos aguarda».⁸

La LIJ es fundamental en los inicios de la formación literaria porque se dirige a unos lectores específicos por su edad, a los que tiene en cuenta, de modo particular, como receptores del discurso. La situación de igualdad (emisor/receptor) en que se comunican las obras para adultos hace posible la convivencia de significados distintos y de interpretaciones similares ante la expresión de un modelo, historia, valor, conocimiento, tendencia, asunto o estilo; algo que no es posible en la misma medida en la LIJ, en la que, sobre todo en las primeras edades, tiene especial importancia la figura de un mediador adulto (padre/madre, animador, educador, bibliotecario o crítico), quien, en muchas ocasiones, como dice Gemma Lluch,⁹ se convierte en un «agente de transformación», ya que actúa como «primer receptor» del texto literario para, en una segunda fase, comprar, recomendar o proponer el libro al niño, quien se convierte, de tal modo, en «segundo receptor».

Aspectos que lastran la LIJ

La especificidad del destinatario a que se dirige la LIJ no impide que haya obras, concebidas para un público general, que —con el paso de los años, a veces desde el primer momento de su aparición— se hayan convertido en clásicos de la LIJ (*Los viajes de Gulliver* o *Robinson Crusoe*), es decir obras que han trascendido la época y el contexto en que fueron escritas, e incluso, en ocasiones, a su propio autor, y han sido aceptadas por la infancia o la juventud de generaciones posteriores.

Por otro lado, del mismo modo que hoy millones de personas en todo el

mundo pueden reconocer la existencia de obras (clásicos, sin duda) como *La Celestina*, *El enfermo imaginario*, *Lazarillo de Tormes* o *El mercader de Venecia* sin saber asociarlas a sus autores, pueden reconocer también obras escritas expresamente para niños, aunque no recuerden quiénes fueron sus creadores: *Peter Pan*, *Pinocho*, *Alicia en el País de las Maravillas*, *El soldadito de plomo* o *Pipi Calzaslargas*.

La LIJ se ha consolidado editorialmente, pero tiene que soportar el peso de una excesiva escolarización, que es una consecuencia del uso de esta literatura sólo como un pretexto para la actividad escolar reglada, despreciando, de ese modo, la relación de gratuidad que es obligatoria entre el lector y la obra literaria, cuando de la lectura de ésta no se desprende nada que vaya más allá del propio acto de la lectura. Muchos de los fracasos en la creación de hábitos lectores provienen de la ausencia de una delimitación precisa de la barrera que separa la «lectura escolar» de la «lectura literaria», es decir de la barrera que separa la obligatoriedad de la primera de la voluntariedad de la segunda. Y éste es, probablemente, uno de los principales problemas con que se encuentra en la actualidad la LIJ, en lo que a la relación directa con sus destinatarios se refiere.

Todos los libros que se ofrecen para niños no son literatura (por lo tanto, tampoco LIJ), lo que no quiere decir que no puedan ser interesantes: con el lícito propósito de crear y fomentar los hábitos lectores, a veces tratamos como textos literarios libros que no lo son: libros-juego, libros-objeto, algunos álbumes, pictogramas, libros de conocimientos, etc. Un libro sobre la vida de los animales salvajes puede estar muy bien editado, tener atractivas ilustraciones y ofrecer informaciones muy interesantes y sugestivas, pero no ser necesariamente un texto literario.

La frontera entre el libro «útil» y el libro «inútil» debe estar muy bien delimitada en las primeras edades, porque el concepto de «utilidad» suele asociarse a las tareas escolares, regladas y obligatorias, con las que el niño «debe» aprender un determinado número de conocimientos en cada una de sus edades. La discusión sobre la «literariedad» de la LIJ ha



llevado a los propios docentes a enfrentarse en dos posturas antitéticas: la de quienes defendían el carácter literario, a todos los efectos, de la LIJ; y la de quienes creían que las obras de LIJ eran, literariamente, obras menores, incluso meros divertimentos. Todavía no ha terminado el tiempo en que debemos reivindicar la dimensión artística de la LIJ: «Lejos del reduccionismo (falsamente infantiles y juveniles), conviene revalorizar estéticamente el discurso para, en consecuencia, revalorizar también al receptor del discurso, puesto que la naturaleza infantil o adolescente del destinatario no debe ser motivo para alterar cualitativamente las exigencias específicas del lenguaje artístico».¹⁰

Cada día que pasa es más necesario dotar a la LIJ de un discurso crítico, en el que no debiera cuestionarse que es Literatura, ni que, como tal literatura, la terminología literaria con que la abordemos debe ser la misma, en todo lo que se refiere a géneros, canon, concepto de clásico, historia literaria o recursos de estilo, sin que ello minimice las peculiaridades de la LIJ, así como la necesidad de usar, para su estudio, metodologías afines al resto de la literatura. También es importante que los estudios de LIJ se puedan abordar desde la interdisciplinariedad de diversos saberes (psicológicos, sociales, folclóricos, didácticos, lingüísticos...) que nos facilitarán la comprensión total de estas obras literarias, aunque su valor se lo darán siempre sus méritos artísticos y estéticos.

El panorama de la LIJ es, pese a todo, mucho mejor que hace unos cuantos años. Quienes escriben expresamente para los niños han asumido que ello no comporta imitar torpemente su mundo, parafraseando sus expresiones o despojando los textos de su capacidad para sugerir. La LIJ es ya una literatura que intenta dirigirse a unos lectores cuyo desarrollo no ha concluido sin renunciar por ello a la universalidad de sus mensajes o a la belleza de su lenguaje.

La autonomía artística de esta literatura es la que ha hecho posible que hoy sea considerada como una manifestación literaria plena. Una Literatura con mayúsculas, cuya aportación a la infancia y a la adolescencia es esencial, no sólo porque es el primer contacto del niño con la creación literaria escrita y culta, sino también porque es un buen recurso para el desarrollo de la personalidad, la creatividad y el juicio crítico. ■

***Pedro C. Cerrillo** es catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Castilla La Mancha y director del CEPLI. Sobre este mismo tema del artículo, el autor ha escrito más extensamente en: Cerrillo, Pedro C., *Literatura Infantil y Juvenil y Educación Literaria*, Barcelona: Octaedro, 2007, pp. 33 a 48.

Notas

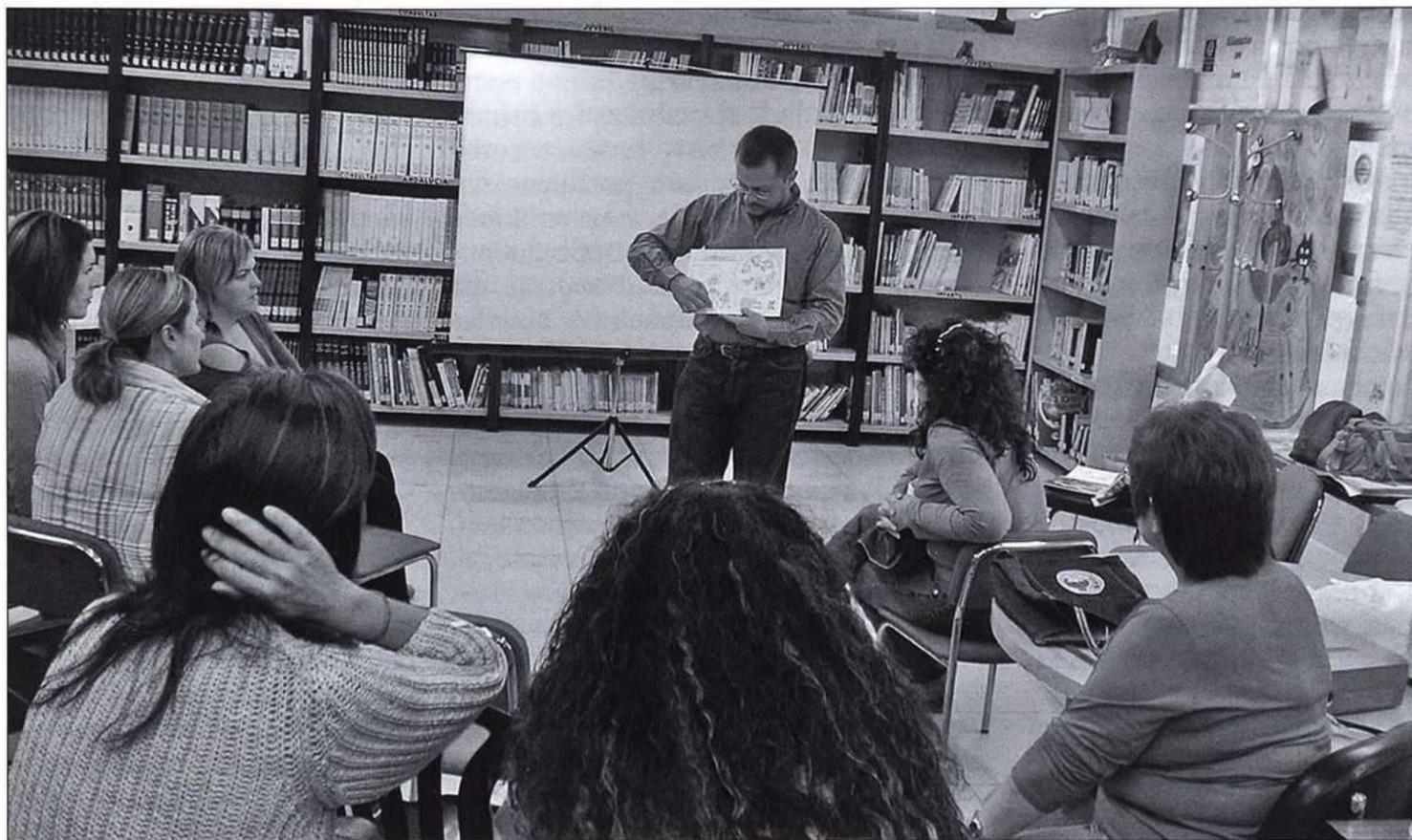
1. García Padrino, Jaime, *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, Madrid: Pirámide y Fundación GSR, 1992, p. 12.
2. Soler, Eduardo, «La Literatura Infantil en la escuela», en *Bordón*, Vol. 19, 1967, p. 326.
3. Maritain, Jacques, *Education at the Crossroads*, New Haven (Connecticut): Yale University Press, 1943, p. 68.
4. Estos ejemplos, más detallados, y junto a algunos otros más, pueden consultarse en Cerrillo, Pedro C. y Sánchez, César, «Literatura con mayúsculas», en revista *Ocnos*, 2, 2006, pp. 7-21.
5. Madrid: Editorial Estrella, 1937, s/p.
6. Alonso, Dámaso, *Ob. cit.*, p. 11.
7. Sánchez Corral, Luis, «Discurso literario y comunicación infantil», en Cerrillo, Pedro C. y García Padrino, J., *Literatura Infantil y su didáctica*, Cuenca: Ediciones de la UCLM, 1999, p. 99.
8. Martín Garzo, Gustavo, «La literatura como fascinación», en *El País*, 25 de abril de 2004, p. 11.
9. Lluch, Gemma, «La comunicación literaria y el tipo de lector modelo que propone la actual literatura infantil», en *Educación y biblioteca*, 11, 1999, pp. 20-27.
10. Sánchez Corral, Luis, «El texto y la competencia literaria infantil y juvenil», en Cerrillo, Pedro C. y Yubero, S., *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*, Cuenca: CEPLI, 2003, p. 174.

COLABORACIONES

Viejos cuentos para los más jóvenes (II)

10 propuestas para contar con los cuentos populares en las aulas

Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez*



Un taller para adultos en la biblioteca pública.

En esta segunda entrega sobre los 15 años del proyecto «Viejos cuentos para los más jóvenes», se detallan algunas iniciativas que han ido tomando forma a lo largo de este tiempo, y que demuestran por sí solas su papel favorecedor de la comunicación oral y escrita. Actividades en las que la tradición oral ha recuperado su lugar de privilegio.

He aquí algunas de las iniciativas que han ido tomando forma a lo largo de estos quince años en el proyecto «Viejos cuentos para los más jóvenes». Realizadas de manera aislada, son propuestas que demuestran por sí solas su papel favorecedor de la comunicación oral y escrita; unidas, forman una estructura sólida que, casi sin sentir, nos ha llevado a la consecución de nuestros objetivos en relación con el uso creativo de la palabra. Como consecuencia, el acercamiento a la lectura se ha realizado por caminos naturales y motivadores.



Nuestros abuelos tienen mucho que contarnos.

Cuenta cuentos conmigo

Nos parece importante que la narración oral recupere su lugar de privilegio en las relaciones entre adultos y niños. De ahí que motivemos a los alumnos para que, a su vez, ellos animen a sus progenitores y así, en momentos especiales del día y sobre todo antes de dormir, les narren historias y anécdotas inventadas, leídas, escuchadas o vividas. A la mañana siguiente vamos preguntando por lo que se contó en casa y así nos van transmitiendo palabras, imágenes y emociones de la noche anterior.

Una vez por semana, normalmente los viernes, acuden familiares y vecinos para narrar relatos de su infancia. En ese encuentro semanal en la escuela, los niños, como ya se tutean con algunos de estos cuentos populares, también se los cuentan a los adultos, llegando a realizar narraciones compartidas entre varios niños o entre padres e hijos (de ahí el nombre de la actividad).

Pero los adultos que más cuentan en nuestro proyecto son los abuelos y abuelas. Coincidiendo con la celebración, el 1 de octubre, del Día Internacional de las Personas Mayores, la jornada se dedica exclusivamente a las relaciones entre los abuelos y sus nietos, compartiendo recuerdos, cuentos, canciones, anécdotas y, finalmente, un desayuno. Nuestros alumnos preparan durante los días previos un cuestionario sobre asuntos que les interesan de la infancia de sus abuelos y luego, en su presencia, van haciendo preguntas en un improvisado hemicycle. Estas entrevistas se combinan con pequeñas demos-

traciones de bailes, juegos, construcción de juguetes, etc., que se hacen en el espacio central. Al terminar la agotadora pero entrañable sesión, pasamos a ver juntos, compartiendo de nuevo las historias de cada imagen, una muestra fotográfica de la infancia de los abuelos.

Esta actividad, al realizarse a principios de curso, nos sirve también como un primer contacto con personas dispuestas a colaborar de forma continuada en la transmisión de textos orales, conocimientos y experiencias. Nace así una relación que traerá a abuelos y abuelas hasta la escuela en innumerables ocasiones y al hilo de diversos temas.

Fruto de estas visitas ha sido la organización de diversas actividades abiertas a todos los ciudadanos, como exposiciones de juguetes de fabricación casera, jornadas de literatura de tradición oral, sesiones de cuentacuentos o encuentros intergeneracionales en un teatro de la ciudad. Como anécdota cargada de emoción, recordamos especialmente aquel día en que pudimos contar, en una de nuestras aulas, con la presencia de cinco generaciones de una misma familia.

Cuentos de andar por casa

El mismo día en que se realiza *Cuenta cuentos conmigo*, es decir, los viernes, cada alumno lleva a casa un pequeño cuento de tradición oral elaborado en clase, consistente en un díptico que incluye el texto y unas ilustraciones para colorear. Se trata de una selección de las historias aportadas desde principios de

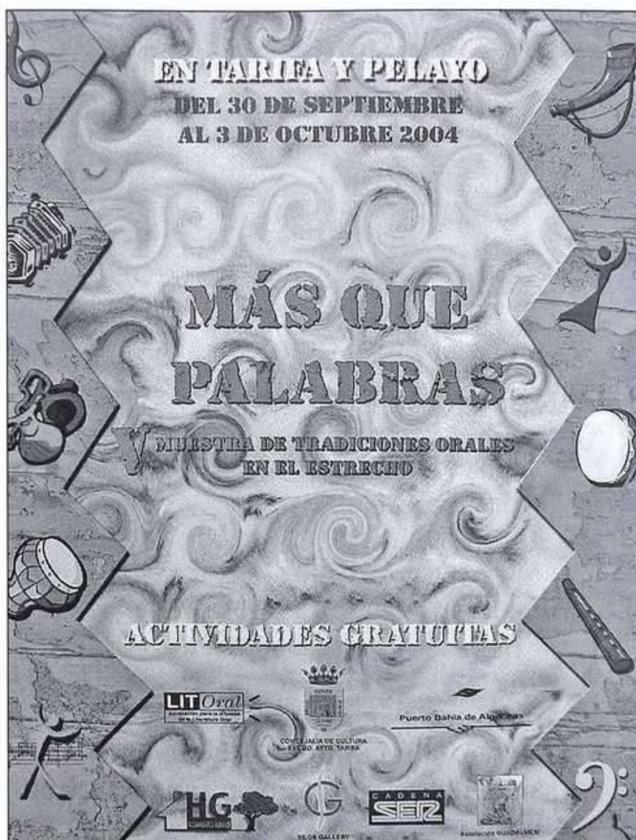
curso por las familias, que han sido revisadas y completadas respetando los elementos estructurales y las expresiones más significativas.

Son cuentos modestos, *de andar por casa*, pero que tienen el enorme valor de estar realizados exclusivamente para estos niños y niñas concretos. Al elaborarlos, tenemos presentes las palabras con las que Montserrat del Amo presentaba uno de sus libros de cuentos populares: «He querido poner por escrito algunos de estos cuentos de tradición popular, como yo acostumbro a narrarlos de viva voz. A ver qué tal me sale. Me gustaría saber hacerlo de manera que por esta vez tú llegaras a olvidarte del papel y de la tinta y tuvieras la sensación de que alguien te los estaba contando al oído en vez de tener que leerlos, como otros niños los escucharon de labios de sus abuelos en el pasado. Ojalá que tú mismo los vuelvas a contar en voz alta en el futuro, de modo que el río de los cuentos de la tradición oral no se seque jamás».

A finales de curso, para que los textos de estos frágiles libros caseros disfruten de una larga vida, se recogen en un solo volumen impreso y encuadernado. Luego, como propuesta veraniega de lectura, se entrega un ejemplar a cada familia.

Biblioteca activa

En nuestra biblioteca conviven en armonía textos de autor y cuentos populares, libros editados y libros caseros que hacen los profesores o los propios niños. Con éstos y otros materiales tenemos la posibili-



Cartel de una de las ediciones de la muestra «Más que palabras». Al lado, un momento de las Jornadas de Acercamiento de la LIJ.

dad de aprender y jugar con las palabras y las imágenes. Nace así lo que llamamos *Biblioteca activa*, una conjunción espacio-tiempo en la que vemos, leemos, suponemos, dibujamos, copiamos, mezclamos, inventamos, recordamos, compartimos, escondemos, buscamos, cantamos, narramos... cuentos de todos los colores.

Los relatos que más nos gustan son elegidos para posteriores juegos dramáticos espontáneos («¿Vale que tú eras...?») y para llevar a cabo diversas actividades creativas, como las descritas por Gianni Rodari en su *Gramática de la fantasía*: ensalada de cuentos, ¿qué pasaría si...?, ensalada de personajes, lectura equivocada, extraños en el cuento, antes-después, ¿de quién es?, pareados con los personajes, aleluyas con las escenas...

Sería interminable relacionar las actividades que nos sugiere este lugar. Sólo hay que desarrollar en distintas direcciones (personajes, escenas, objetos, palabras, dibujos, estanterías, libros...) las acciones enumeradas anteriormente (ver, leer, suponer, dibujar...) y obtendremos *fantásticos binomios* (de nuevo el inevitable influjo de Rodari) que harán aflorar nuestra creatividad.

El cuento que viene a cuento

Ya sea partiendo de centros de interés o desarrollando el método de proyectos, en la escuela siempre *viene a cuento* contar un cuento. Pero, para no caer en una utilización indiscriminada, en nuestro proyecto optamos por buscar diaria-

mente un hueco al «cuento de la semana», ese que puede dar cierto sentido a las actividades de clase a la luz del pensamiento mágico de nuestros alumnos.

De esta forma, dedicando una semana completa a cada historia, nos aseguramos un trabajo sistemático y en profundidad sobre los textos populares, teniendo en cuenta su importancia para la formación de las estructuras intelectuales y emocionales.

A modo de ejemplo, y dependiendo de las propuestas que estemos desarrollando en ese momento del curso, una semana puede quedar organizada de la siguiente manera:

— *Lunes*: Narración oral sin ningún tipo de material —nosotros ponemos la palabra, nuestros alumnos ponen las imágenes—, y posterior conversación sobre los contenidos del cuento y otros temas que surjan del texto. Recreación plástica o gráfica con técnicas diversas.

— *Martes*: Repetición del cuento con diversos soportes (ahora sí ponemos las imágenes que el relato nos sugiere a nosotros): títeres, sombras, pizarra magnética, diapositivas, transparencias, montajes en Power Point, dibujos realizados al mismo tiempo que la historia, disfraces, objetos cotidianos convertidos en elementos y personajes...

— *Miércoles*: Juego dramático: escenificamos el cuento de forma espontánea, tal como lo recordamos (no se trata de la preparación de una obra de teatro; esta vez nos interesa jugar a convertirnos en los personajes, meternos en su piel mientras vivimos las distintas escenas de la historia).

— *Jueves*: Actividades para hacer nuestra la historia poniendo en acción nuestra lógica, yendo más allá de lo narrado, conociendo a fondo a los personajes, relacionando los diversos sucesos, etcétera.

— *Viernes*: Creación de nuevas historias a partir del cuento de la semana (ver algunas ideas en la propuesta *Biblioteca activa*).

Este trabajo semanal se realiza a partir de un solo texto, aquel que nos interesa trabajar a fondo, lo que no quita que en distintos momentos de la jornada escolar incluyamos pequeños relatos que cubran otras necesidades (relajación, animación, expresión oral, memoria, animación a la lectura...).

Un curso mágico

¿Qué tal si, a principios de curso, llega a nuestra escuela un personaje fantástico (una princesa, por ejemplo) y nos cuenta su historia, nos pone al día de los problemas en los que se ha metido y nos pide posibles soluciones?

¿Y si, una vez que hemos ayudado a la princesa, tras las vacaciones de Navidad viene a buscarnos otro personaje (un pastor, por ejemplo) que nos cuenta otra historia relacionada con la anterior y nos enseña lo que sabe hacer, cómo es su mundo (la naturaleza) y cómo sus amigos (los animales y las plantas) y así pasamos el segundo trimestre encantados con los cuentos ampliando conocimientos y desarrollando habilidades y destrezas fabulosas?



Narrando en el patio de la mezquita. Devolvemos a la gente las historias que nos contaron.

¿Y si, comenzado el tercer trimestre, asistimos a las pruebas reales para casar a la princesa y acuden variados pretendientes proponiendo viejos juegos populares, canciones, habilidades y otras actividades de animación? ¿Y si ocurre que nuestro amigo el pastor y la princesa ya se conocen?

Pues este planteamiento mágico inicial —en principio más propio de una fiesta de animación que del trabajo de una escuela y que descubrimos en un artículo de la revista *Cuadernos de Pedagogía* titulado «A propósito de la fantasía»— no sólo es posible sino interesantísimo si lo planificamos adecuadamente y contamos con la ayuda de los personajes en cuestión, que pueden ser familiares de nuestros alumnos, actores, animadores, cuentacuentos, etc.

Dependiendo del tipo de personaje y de la historia planteada podríamos obtener gran cantidad de recursos para trabajar en clase. En nuestro caso, también hemos aprovechado la actividad para visitar un histórico castillo cercano. Allí han tenido lugar, según la ocasión, desde bailes medievales hasta la escenificación del rapto de la princesa, aprovechando los escenarios naturales y la colaboración de los alumnos de Prácticas de Magisterio.

Déjame que te cuente

Los progenitores de nuestros alumnos son nuestros mejores aliados para devolver la vida a los viejos cuentos. Antes de

que nosotros los animemos, ellos ya se han lanzado (muchas veces sin apenas recursos) a narrar a sus hijos, pues son conscientes de la inyección afectiva que aporta el acto de la narración oral.

Desde la escuela podemos ayudarles a perfeccionar su vocación, organizando pequeños talleres de cuentacuentos donde no sólo rescatemos de la memoria los relatos de nuestra infancia sino que también podamos inventar nuevas historias a partir de las estructuras de los cuentos tradicionales; crear o aprender sencillas estrategias de animación a la lectura; elaborar listas con los cuentos preferidos de nuestros hijos y alumnos; comprobar el efecto de determinados recursos corporales (la voz, la posición, los movimientos, los silencios...); y, sobre todo, canalizar de forma motivadora y sencilla la colaboración entre las familias y la escuela.

En algunas ocasiones, este taller se ha dirigido hacia la preparación de pequeñas obras de teatro a partir de un cuento popular. Familiares y docentes, sin apenas conocimientos previos, adaptamos el texto, confeccionamos los trajes y los fondos, preparamos los pasajes musicales y lo ponemos todo sobre un escenario improvisado en una de las aulas. El resultado, gracias al aderezo de ilusión y colaboración, obtiene un rotundo éxito.

Un día... ¡de cuento!

La escuela puede ser un lugar ideal para organizar una muestra, festival o

maratón de narración oral. Cada vez existen más acontecimientos de este tipo, por lo que podemos tomar notas de su funcionamiento y aplicarlas a nuestro centro educativo.

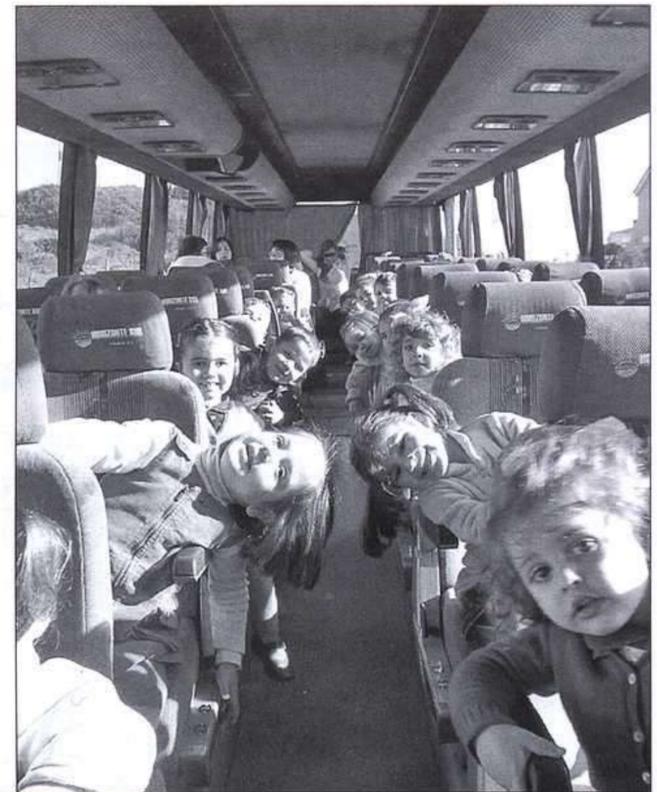
El *maratón* es quizás la modalidad más abierta, que puede ofrecer incluso un tiempo para que participen alumnos de otros colegios, autoridades, deportistas y otros adultos que se presten a ello. Una vez tengamos el lugar apropiado (salón de actos, patio, gimnasio, vestíbulo..., según las posibilidades), lo decoramos temáticamente comprometiendo a todas las clases del centro. Quizás tengamos que convencer a algunos compañeros de las bondades de contar y escuchar cuentos, pero, una vez conseguida su participación, podemos estar seguros de que el evento no defraudará a nadie. El acto puede durar la jornada escolar e incluso más.

Cada individuo o grupo conocerá de antemano la hora aproximada de su participación y la duración de la misma, procurando contar la organización con algunos «narradores-comodín» por si se sufriera algún contratiempo. El resto de las personas pueden acceder libremente a escuchar, cumpliendo la única norma imprescindible en estos casos: el respeto a la persona que cuenta, es decir, mantener el máximo silencio posible.

Paralelamente, para atender a los grupos que esperan su turno, se pueden tener preparadas otras actividades, como una pequeña biblioteca, talleres o exposiciones sobre el tema. Unos programas y carteles adecuadamente diseñados y repartidos hacen el resto: ese día, el centro abre sus puertas a quienes quieren escuchar, conocer y disfrutar el rico patrimonio cultural de la zona, de la mano de los más pequeños de la comunidad. Para todos será un día especial, un día... ¡de cuento!

Semana de los Cuentos Populares

Esta actividad supone la culminación renovada, curso tras curso, de nuestro proyecto. ¿En qué consiste? En dedicar una semana completa a los cuentos recogidos a las familias de nuestros alumnos, presentándolos a través de diversas



Narrando frente al Palacio del Infantado (Guadalajara). Al lado, salimos del cole en busca de los cuentos que nunca nos contaron.

técnicas escénicas y programando a su alrededor variadas actividades lúdicas. Se trata de una semana diferente en la que devolvemos a la gente lo que un día se recogió con su colaboración. En ambos casos (al recogerlos y al devolverlos), los cuentos recobran vida dando de nuevo mucho que hablar.

De manera orientativa, éstos son los diez pasos básicos que se siguen cada curso hasta llegar a la Semana de los Cuentos Populares:

1. Recogida de textos e información a las familias de los nuevos grupos de alumnos llegados al centro (Educación Infantil).

2. Selección de los cuentos que integrarán la Semana (uno por día).

3. Redacción de los textos, adaptándolos a diversas técnicas escénicas y a la comprensión de los alumnos, aunque respetando el esquema básico de cada cuento (es decir, el esquema funcional desarrollado por Vladimir Propp y aceptado por expertos de todo el mundo) y huyendo de realizar adaptaciones presuntamente didácticas, políticamente correctas o sospechosamente edulcoradas. Ante la duda, preferimos elegir un texto apropiado antes que manipular el contenido de cualquier otro cuento.

4. Elaboración de los elementos necesarios para la representación de cada cuento:

— Guiñol: fabricación de marionetas (guantes, varillas, planas...) y escenarios.

— Diaporama: elaboración de las escenas mediante dibujos en acetato o sobre papel y posterior fotografiado, o fotografiando montajes con elementos reales (por ejemplo, con los juguetes de clase). Últimamente hemos incorporado las presentaciones mediante ordenador.

— Teatro de sombras: creación de si-

luetas de madera o cartón y fondos escénicos dibujados sobre acetato, diapositivas o transparencias.

— Teatro: confección de trajes, escenarios...

— Cuentacuentos: ambientación, elaboración de elementos motivadores...

5. Preparación de actividades previas y posteriores a los cinco cuentos que integran la Semana:

— Actividades alrededor de las historias.

— Actividades de desarrollo a través de diversos lenguajes: oral, escrito, gráfico, plástico, corporal y musical.

6. Organización espacio-temporal de la Semana y elaboración de un folleto con el programa de actividades.

7. Contratación de espectáculos profesionales sobre el mundo de los cuentos: narradores orales, titiriteros, grupos teatrales, etc., que suelen participar tanto en horario escolar como extraescolar.

8. Ambientación del centro: carteles, adornos, eslogan, exposición de objetos de los cuentos, etc. La ambientación de las aulas, los pasillos o la entrada del centro y la exposición de elementos temáticos son dos posibilidades que requieren un pequeño esfuerzo de coordinación, motivación y respeto entre los miembros de la comunidad escolar, pero que acaba siendo un elemento sorpresa que refuerza la memoria visual y afectiva de los pequeños con respecto al mundo de los cuentos y a la experiencia que van a vivir en su escuela.

He aquí algunas ideas de ambientaciones y exposiciones que podemos realizar:

— Libros antiguos de cuentos y leyendas procedentes de las familias.

— Museo de objetos pertenecientes a personajes de los cuentos populares.

— Galería de los protagonistas de

esos relatos (ilustraciones de gran formato).

— Muestras de dibujos (reproducciones) que distintos ilustradores han hecho para las correspondientes ediciones de un cuento popular determinado.

— Muestras de dibujos realizados por alumnos, profesorado y familiares sobre el tema elegido.

— Otros objetos con imágenes de los cuentos populares: cupones de la ONCE, sellos de correo, postales...

— Ambientaciones de castillos, cuevas, molinos, hogares..., dependiendo de los cuentos que hayamos escogido.

No olvidemos que, si vamos a vincular estas ambientaciones a la Semana de los Cuentos Populares y trabajamos en coordinación con otros centros, podemos compartir con los demás los elementos elaborados o recopilados y, así, economizar esfuerzos.

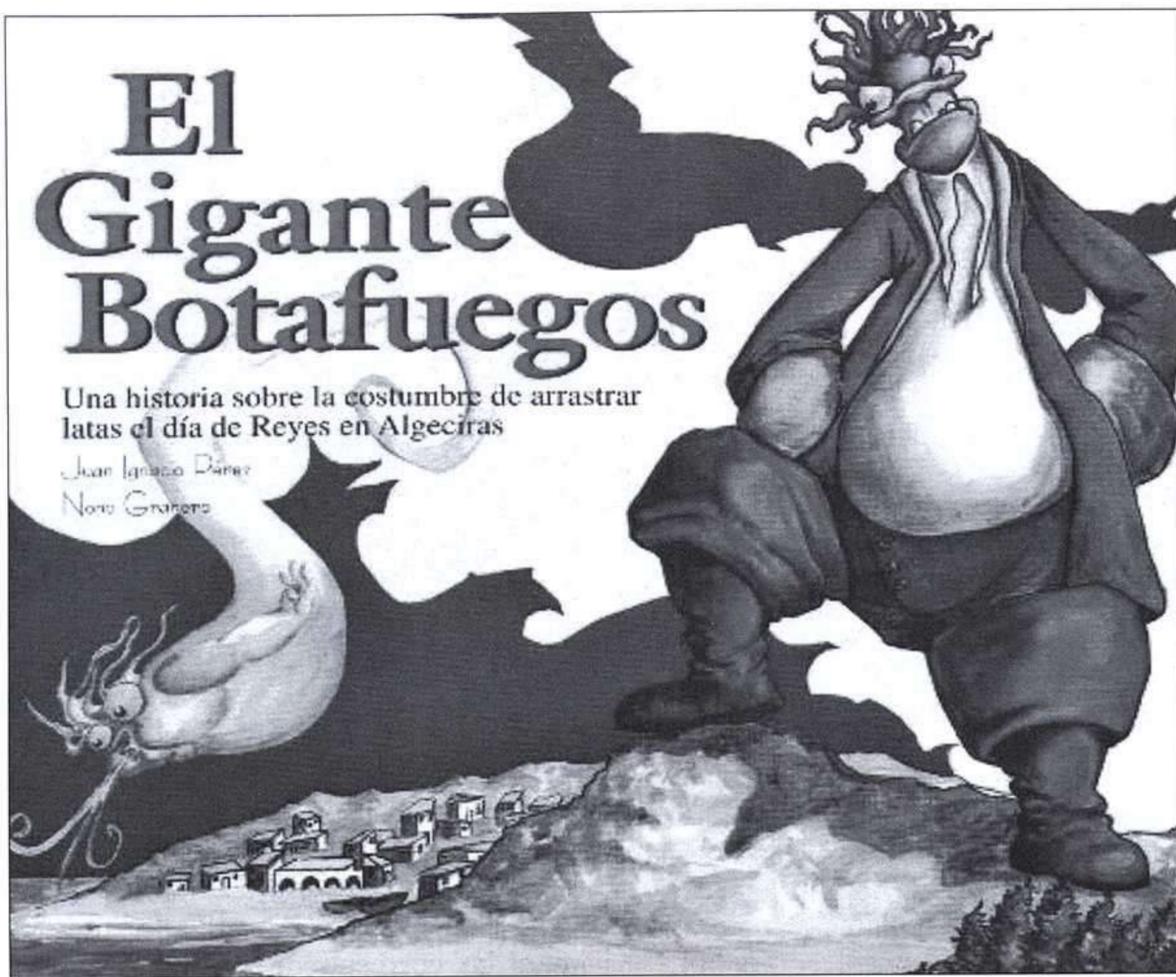
9. Determinación de los talleres que se llevarán a cabo durante la Semana (ver propuesta siguiente).

10. Elaboración de material gráfico de apoyo adaptado a cada grupo de alumnos y al momento del curso en que se desarrolla la actividad.

Y, por fin, llega la Semana. Para el profesorado son días agotadores, pero que dejan un recuerdo imborrable. Para el alumnado supone tener la magia de los cuentos al alcance de la mano, que no es poco.

Talleres de creación de objetos que cuentan

Una de las actividades con más éxito entre nuestros alumnos son los talleres de manualidades sobre cuentos populares, en los que se elaboran objetos, artillugios y sistemas diversos que ayudan a



NONO GRANERO/JUAN IGNACIO PÉREZ, EL GIGANTE BOTAFUEGOS, LITORAL, 2000.

recordar y a volver a contar las historias trabajadas en clase. He aquí algunos ejemplos de los trabajos realizados hasta el momento, que toman formas diversas y se convierten en juguetes para dispersar de nuevo la literatura de tradición oral: marcapáginas, *ex libris*, siluetas y transparencias, tarjetas y libros (móviles, tejidos, troquelados...), teatrillos de guiñol de sobremesa, diapositivas manuales, cabezudos, disfraces, adornos corporales, cuentos y escenarios murales, títeres, etc.

Así es como hemos ido recuperando y divulgando desde la escuela historias tan entrañables como *Garbancito*, *La zorra del rabo largo*, *La hacendosa*, *La niña del zurrón*, las múltiples aventuras del lobo y la zorra, *El medio pollito*, *La ratita más guapa del mundo*, *Mariquita y la muñeca de las monedas de oro*, *El leñador y el hacha de oro*, *Los tres deseos*, *La macetita de albahaca*, *El jurrel mágico*, *La media lunita*, *El príncipe jardinero*, *El caballito de los siete colores*, *El príncipe oso*, etc. Unos y otros han estado con nosotros durante todo el curso, ya a través de una propuesta, ya por medio de otra. Y de esta manera hemos logrado que los viejos cuentos populares pasen a formar parte importante de nuestra vida.

Saltar los muros de la escuela

Convencidos como estamos de que contar cuentos es una costumbre que me-

rece la pena ser recuperada, hemos procurado, en la medida de nuestras posibilidades, saltar las vallas de la escuela (quedaría mejor decir los muros, pero en nuestro centro no los hay) y transmitir al resto de la sociedad los valores de este acto social, afectivo y estimulante de la inteligencia. He aquí algunos de los pasos dados, esperando que sean estimulantes para otros colegas:

— Hemos divulgado nuestro proyecto en emisoras de radio locales, en revistas especializadas y en prensa local y regional, habiendo despertado el interés de alguna cadena de televisión nacional, que ya nos ha filmado en un par de ocasiones. Los propios niños han sido protagonistas de estas emisiones, pues algunos de ellos están ya muy familiarizados con estos relatos y se divierten mucho contándoselos a los adultos.

— Cursos en Centros de Profesorado, grupos de trabajo, talleres, comunicaciones y conferencias, los cuales también nos han servido para abrir este proyecto a cientos de profesores con los que, desde entonces, intercambiamos experiencias.

— Autores como Ana María Romero Yebra o Carmen Gil han utilizado nuestros textos para algunos de sus libros.

— Por último, con el afán de llevar más lejos y a más gente los relatos que siempre corrieron de boca en boca por nuestra comunidad, creamos un colectivo de narradores orales (Simsalabim Cuentacuentos) formado por padres y maestros, madres y maestras, con el que

hemos realizado más de mil actuaciones en colegios, bibliotecas, ferias del libro, congresos y jornadas, asociaciones de vecinos, festivales, maratones e, incluso, en alguna fábrica, sin olvidar las ocho sesiones realizadas en la Biblioteca Nacional en el año 2005.

Sin quererlo, incluso nos hemos convertido en gestores culturales organizando para diversos ayuntamientos actividades como el programa mensual «De cuento en cuento» (animación a la lectura desde las artes escénicas); las Jornadas de Acercamiento a la LIJ de Algeciras; la Muestra de Tradiciones Orales «Más que palabras»; el Festival de Narración Oral de Estepona, el proyecto de recuperación «Mucho que contar» (actualmente centrado en los barrios granadinos de Sacromonte y el Albaicín); o creando LitOral, Asociación para la Difusión de la Literatura Oral, desde la que pretendemos ampliar, aún más y en muchas direcciones, este proyecto. Buenos ejemplos de ello son las colecciones de libros Cuatrovientos y A Orillas de la Memoria, con textos de tradición oral recogidos desde el proyecto, o el sitio web (www.weblitoral.com), donde cualquier persona puede encontrar esta experiencia y los textos recogidos.

¿Qué más se puede hacer?

En estos momentos nos resulta especialmente interesante crear una red de grupos autónomos de trabajo; creemos que las comarcas son espacios fácilmente abarcables y con señas de identidad suficientes para poner en marcha proyectos de recuperación, estudio, difusión y dinamización de la literatura popular, sea ésta narrativa o lírica, infantil o de adultos. De esta manera iremos conociendo y reforzando un patrimonio cultural inmaterial que tiene mucho que decir en el fomento de la lectura. ■

*Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez son maestros, narradores e integrantes de la asociación LitOral. Contacto: asociacionlitoral@hotmail.com.

El proyecto «Viejos cuentos para los más jóvenes» ha sido reconocido con una mención especial en los Premios Joaquín Guichot de Cultura Andaluza en el año 2000 y con el Premio Santillana de Experiencias Educativas en 2007.

LIBROS



DE 0 A 5 AÑOS

Mariquita, vuela a tu casita

Jane Edgecombe.

Ilustraciones de Stuart Martin. Traducción de Irene Saslavsky. Barcelona: Ediciones B, 2007. 14 págs. 14,95 €
ISBN: 978-84-666-3390-1

Gran parte del encanto de este cuento rimado radica, no en las ilustraciones propiamente dichas —bien hechas, de corte clásico—, sino en el hecho de que saltan de la página —son troqueladas y desplegadas— y permiten el movimiento, es decir, el prelector puede accionar una lengüeta y hacer que el saltamontes se estampe contra un árbol o que la araña alce a la mariquita, como manda el «guión».

Al margen de ello, se aprecia una buena edición y diseño del álbum, obviamente muy atractivo, sin desdeñar del todo la narración que parte de una broma que una niña hace a una mariquita; la asusta diciéndole que su casa se quema, y el pobre animal se cae del susto y se desmaya. Serán el saltamontes, las hormigas, la libélula y la araña los que «transporten» a la pobre mariquita hasta su casa para que pueda comprobar si la niña decía la verdad o no. El texto es quizá demasiado esclavo de la rima, pero en términos generales, funciona bien y cumple su cometido de motor de una puesta en escena muy llamativa, que despertará la curiosidad de los prelectores. Una historia de amistad y cooperación, con una estructura encadenada hasta un desenlace feliz. Sin embargo, la actitud de la niña debería ser motivo de cierta reflexión una vez concluida la lectura.



Tres desexos

Eva Mejuto.

Ilustraciones de Gabriel Pacheco. Colección O. Pontevedra: OQO, 2007. 36 págs. 11 €
ISBN: 978-84-96788-63-3
Edición en gallego.
Existe ed. en castellano —*Tres deseos*—.

Una casa diminuta, un mundo minúsculo, insuficiente para contener la gran masa, que configuran la vieja y el viejo (así se les llama a los protagonistas en este cuento tradicional portugués), encerrados en una noche de luna deshilachada, que acrecienta su magia a medida que los protagonistas descubren el placer de soñar.

Los viejos son finalmente incapaces de aprovechar los deseos concedidos por un duende: soñaban con dentaduras de oro, banquetes pantagruélicos y trajes elegantes, y acaban con un chorizo y nada más. No obstante aprenden a soñar y levantar los pies del suelo. En suma: si sus estómagos se llenan solo parcialmente, sus almas encuentran todo lo que necesitan. Al final el lector



puede contemplarlos alejados de la casa, sostenidos como marionetas por los hilos de la luna.

No tienen que engañar las ilustraciones de amplias superficies de Gabriel Pacheco que, además de construir un discurso visual y conceptual alrededor del tema del hilo que se dirige a distintos grupos de lectores y se presta a múltiples niveles de lectura (desde el poder evocador de la imagen, hasta las reminiscencias del imaginario colectivo), se permite jugar con minúsculos elementos. De hecho estas páginas son un lujo para los adictos a los detalles: para descubrirlos es suficiente ponerse (metafóricamente) las gafas de la vieja y mirar a través de ellas. *Arianna Squilloni.*

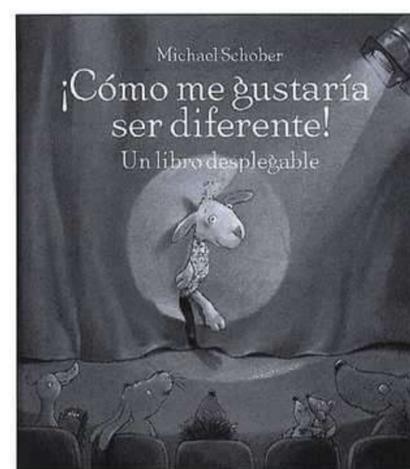
¡Cómo me gustaría ser diferente!

Michael Schober.

Ilustraciones del autor. Traducción de Helena Munín. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2007. 40 págs. 12,50 €
ISBN: 978-84-96509-91-7

El autor/ilustrador alemán utiliza aquí con los tópicos de «personalidad» y también con los ligados a su apariencia de distintos animales para construir este juego de «disfraces», este espejismo donde nos soñamos diferentes. La oveja, considerada dócil, sueña con ser rebelde; el conejo, asustadizo, con ser fuerte; la cerdita, cochina, con ser fina y elegante; el burro con ser listo o el puercoespín con ser suave... La propuesta se materializa —y eso la hace parecer novedosa y atractiva— en un ál-

bum desplegable; en una página se muestra la «realidad», mientras que la doble página desplegable se reserva para el «sueño». Las composiciones de Schobler son clásicas, pero tienen el encanto y la fuerza suficientes para resultar arrebatadoras; el humor está presente también en los textos rimados en los que cada animal expresa sus más íntimos deseos de ser «diferente». Unos animales humanizados que encarnan a la perfección esa ansias propias de los humanos. Después del juego, puede venir la reflexión.



¿Entonces?

Kitty Crowther.

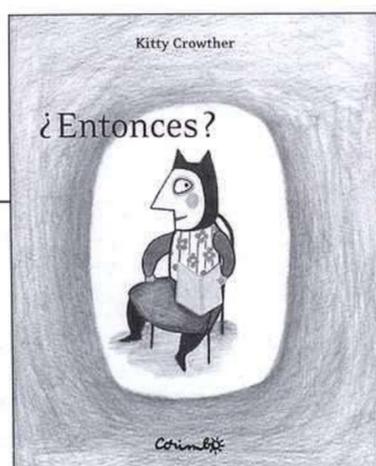
Ilustraciones de la autora. Traducción de Rafael Ros. Barcelona: Corimbo. 32 págs. 7,50 €

ISBN: 978-84-8470-249-8

Existe ed. en catalán —*! donç?—*.

Podría ser perfectamente un cortometraje de animación, pero es un álbum que exprime una sencilla idea argumental, apenas una anécdota —un grupo de peluches humanizados esperan la llegada de su amo en la sala de juegos—, de un modo ejemplar, lleno de encanto y a través de una propuesta plástica atractiva y pensada hasta en los mínimos detalles. Una historia básicamente visual sobre el paso del tiempo, sobre la espera de un acontecimiento, planteado con su pequeña dosis de misterio.

Una puesta en escena que tiene



también mucho de teatral; el lector-espectador se sitúa frente a un escenario, la sala de juegos vacía en la que van entrando los diferentes personajes, que mantienen unos diálogos mínimos y repetitivos y, sobre todo, esperan a alguien, cada uno entreteniéndose a su manera. La ilustradora nos varía el encuadre; y apreciamos el paso del tiempo —del día a la noche— porque progresivamente, con su lápiz negro, Kitty Crowther va ensombreciendo la sala, sobre todo las paredes y la ventanas, y las sombras de los peluches se hacen más evidentes. Un prodigio de sencilla maestría.

DE 6 A 8 AÑOS



Punpuilaren bidaia

Pako Sagarzazu.

Ilustraciones de Iraia Okina. Traducción de Joxan Ormazabal. Colección Batela, 11. San Sebastián: Elkar, 2007. 29 págs. 5,45 € ISBN 978-84-9783-509

Edición en euskera.

Pako Sagarzazu nos presenta una historia muy sencilla, la de una pompa de jabón que Maialen arroja por la ventana de su casa. Esa pompa, *Punpuila*, iniciará un viaje a través del viento que le llevará a diversos pueblos de la costa guipuzcoana. Así, a lo largo de los días de la semana seremos testigos de cómo *Punpuila* cambia de tamaño, forma y color, se enfrenta a las nubes, se encuentra con unas angulas en el río, un pájaro en su jaula... hasta que finalmente explota creando un mundo imaginario con todas las personas, animales y cosas que han tenido su reflejo en ella.

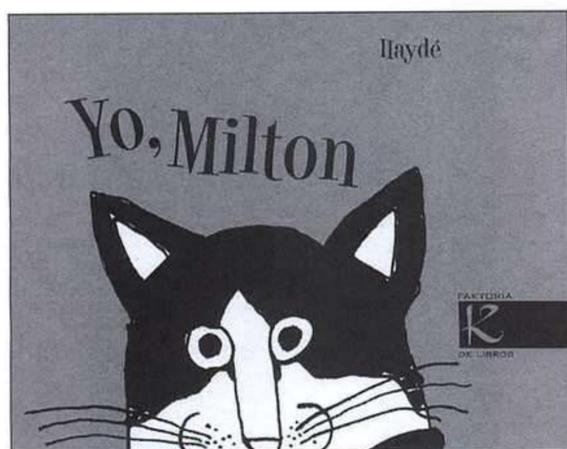
Punpuilaren bidaia es una narración simple donde la realidad y la imaginación van de la mano haciendo las delicias de los lectores. Además, los dibujos de Iraia Okina, ilustradora que se da a conocer con esta obra, son muy adecuadas tanto en el tono como en las formas y colores y nos recuerdan el estilo de otra de las grandes ilustradoras de la LIJ vasca, Elena Odriozola. *Xabier Etxaniz.*

Yo, Milton

Haydé.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Pedro A. Almeida. Pontevedra: Factoría K de Libros, 2007. 40 págs. 10 € ISBN: 978-84-96957-12-1

Con diez años de retraso nos llegan las aventuras de Milton, un gato real, blanco y negro. Su ama, que lo encontró en la calle, es la autora e ilustradora Haydé Ardanan, de origen iraní, asentada en Suiza, donde estudió Artes Gráficas. En 1997, decidió dar a conocer al mundo las andanzas de su mascota. *Yo, Milton* fue el primero de esta serie de pequeños álbumes de cuidada edición



que recogen la vida y milagros de este minino tan especial. Haydé le da voz, y él lo aprovecha para describirse con humor y hablarnos de lo que le gusta y también de lo que le molesta. Con esta adecuada perspectiva de dejar que sea el propio gato quien cuente cómo es y las cosas que le pasan, la autora muestra una empatía indiscutible hacia su protagonista, pero también hacia los lectores, a los que costará poco identificarse con Milton cuando habla de crecer, de sus cambios de humor, de sus juegos...

Además, Haydé exprime bien el recurso del blanco y negro —el color de su mascota—, no sólo en el dibujo del animal, sino también en la concepción cromática del álbum, en el juego de fondos y tipografía. El resultado de su trabajo destaca por este contraste equilibrado entre blanco y negro, por la simplicidad gráfica y la sencillez y frescura de los textos.

Yo, Milton fue distinguido como Mejor Libro Suizo en 1997. Factoría K también ha editado *La Navidad de Milton*, y esperemos que algún título más de esta serie de éxito mundial.



Quiero una mamá-robot

Davide Calí.

Ilustraciones de Anna Laura Cantone. Traducción de A. B. Valverde Elices. Alcorcón (Madrid): Ediciones del Laberinto, 2007. 32 págs. 15 €

ISBN: 978-84-8483-305-5

Existe ed. en catalán —*Vull una mare robot*— en Editorial Claret.

En un álbum anterior, esta pareja artística —Calí-Cantone— ya incidía en el tema de las familias uniparentales; un asunto delicado tratado desde el humor y la exageración en texto e imagen. Nos referimos a *Un papá a la medida* (Edelvives, 2005), con una protagonista que busca un *padre* que esté a la altura de su fabulosa mamá.

En *Quiero una mamá-robot*, el niño protagonista no echa de menos un padre, sino que sufre la ausencia de la madre —que tiene que trabajar hasta tarde y también los fines de semana— cuando llega a casa. Así que «imagina» que construirá una mamá-robot para paliar sus carencias; una mamá anclada en casa; cocinera a la carta; que no lo riñe; que lo protege de vecinas y compañeros de clase indeseables... En fin, un portento. Pero... Al final, el protagonista, de regreso de su ensoñación, reflexiona, compara ambas «madres» y saca sus propias conclusiones.

De nuevo, autor e ilustradora aciertan en el tratamiento del asunto y funden realidad y sueño o deseo en un mismo plano, porque así lo viven los niños muchas veces. El protagonista-narrador evalúa, desde el humor, su circunstancia, y sueña esa madre ideal que compara con la de carne y hueso. Cantone nos muestra, desde la exageración y la caricatura, esa nueva vida del protagonista amparado por la madre mecánica. El final es pura y fina ironía.

Yo vivía en el fin del mundo

Ramón Trigo.

Ilustraciones del autor. Zaragoza: Edelvives, 2007. 26 págs. 13,30 €

ISBN: 978-84-263-6491-3

Un lugar, un nombre —título— de historia milenaria y el anhelo de conocimiento del ser humano.

El álbum de Ramón Trigo, ganador del II Concurso Internacional de Álbum Infantil Ilustrado del Cabildo de Gran Canaria, nace de la fascinación hacia lo ignoto, la misma que impulsa al Ulises de la *Divina comedia* de Dante a sobrepasar las columnas de Heracles, o al poeta romántico Giacomo Leopardi a naufragar en el infinito sugerido por la limitación del horizonte.

Las ilustraciones recuperan esta herencia histórica y proponen un viaje a



través del tiempo, la filosofía y el arte. La portada se yergue como declaración de principios: un punto de vista tierra adentro, que sitúa al narrador. Abierto el libro, la mirada da una vuelta de ciento ochenta grados para colocarse de cara al misterio e ir acercándose en una meditación propiciada por la intensidad del texto.

Al final solo quedan dos opciones: responder a la llamada o ignorarla, dejándose consumir cada día un poco más por el miedo.

Hay en este momento en España algunos (más bien pocos) autores de literatura infantil esencialmente humanistas, capaces de trazar mapas emocionales. Ramón Trigo es uno de ellos y su última obra, un estímulo imperdible para acercarse a la historia cultural de Occidente o sencillamente para contemplar. *Arianna Squilloni.*

Jaime de cristal

Gianni Rodari.

Ilustraciones de Javier Aramburu. Madrid: SM, 2007. 28 págs. 13,60 €

ISBN: 978-84-675-1788-0

Si Gianni Rodari desplegaba todas sus dotes de juglar de palabras en las *filastrocche* (retahílas), en los cuentos adoptaba formas más planas y directas, construyendo un envoltorio de cuento tradicional para vehicular una idea, un concepto que llegara a ser parte de la arquitectura mental del lector en formación.

Así, aunque en *Jaime de cristal* la imagen del niño transparente establece una conexión directa con el joven lector, el tema no es sino la verdad. Y siguiendo el hilo de la historia de Jaime, Rodari desarrolla el recorrido de una idea, imparable por necesidad.

Jaime de cristal sale de la recopilación *Cuentos por teléfono* (un padre que por trabajo está fuera de casa seis días a la semana, cada noche le cuenta a su hi-

ja un cuento por teléfono) y ha sido llevado al formato álbum a través de las ilustraciones de Javier Aramburu, que crea aquí un universo simbólico propio.

Siguiendo el proceso acumulativo desarrollado en las guardas del libro y tomando como punto de partida el elemento madera, Aramburu introduce en cada imagen nuevas piezas y claves interpretativas. Sin perder poder de evocación, su universo ofrece caminos de lectura variados que dan lugar a una pluralidad de registros, en la que no falta por ejemplo la ridiculización del poder absoluto, ni la relación entre juego y aprendizaje. Una interpretación muy bien articulada y orgánica, nacida del encuentro de dos universos como los de Rodari y Aramburu. *Arianna Squilloni.*





O neno que tiña medo dos robots/O robot que tiña medo dos nenos

Miguel Vázquez Freire.

Ilustraciones de José Tomás. A Coruña: Rodeira, 2007. 48 págs. 12 €

ISBN: 978-84-8349-023-5

Existe ed. en castellano —*El niño que tenía miedo de los robots/El robot que tenía miedo de los niños*— en Edebé.

Este álbum de gran tamaño y páginas ilustradas acoge una original historia para pequeños lectores, en la que se plantea el tema de los temores y recelos que muchas veces se dirigen hacia lo que se desconoce. Dos historias paralelas confluyen en un punto, una de ellas la protagoniza Luis, un niño; la otra Ax-B10, un pequeño robot; y lo más singular es que está organizado de modo que tiene dos comienzos diferentes; el lector puede empezar por cualquiera de ellas girando el libro en un sentido u otro.

Todo ocurre por la mañana en cada una de las dos casas (la del niño y la del robot). Al ritual de levantarse le siguen el del aseo y la alimentación, todo exactamente igual, salvadas las diferencias. También son iguales las recomendaciones que reciben los dos pequeños protagonistas: ojo con los extraños y, sobre todo, «cuidado con los niños-robot», repite con insistencia el padre de Luis; «cuidado con los niños-humanos», no se cansa de decir la madre de Ax-B10.

El paralelismo continúa en la calle a la que salen Luis y Ax-B10, destinados a encontrarse al cruzar un semáforo, momento que coincide físicamente con las páginas centrales del libro, donde los lectores tienen una perspectiva «desde las alturas» de la confluencia de ambas historias, que se convierten en una.

Original planteamiento el de este libro que debe gran parte de su encanto a las ilustraciones de José Tomás, que ha creado con humor y ternura las imágenes tan similares y a la vez tan diferentes de los ambientes familiares de los dos protagonistas. *M^a Jesús Fernández.*

DE 8 A 10 AÑOS

El viaje de Olek

Bart Moeyaert.

Ilustraciones de Wolf Erlbruch. Barbara Fiore Editora, 2007. 32 págs. 15 €

ISBN: 978-84-934811-7-9

Olek ha cazado un oso, se ha hecho un gorro con su piel y decide empezar un viaje para ver si «puede hacer algo en alguna parte». A lo largo de su camino por el bosque ayudará a las personas y animales que encuentra. El reto irá resultando cada vez más complicado, tanto que Olek llegará a enfrentarse al mismísimo diablo.

Un cuento sobre el bien y el mal, libremente inspirado en el cuento popular ruso *El pájaro de fuego* y narrado por Bart Moeyaert con una prosa límpida y eficaz en la que, aun manteniendo los giros propios de la narraciones populares, en ningún momento llegan a sobrar las palabras.



Ilustra este álbum de gran formato Wolf Erlbruch, ganador del Premio Andersen de ilustración, el cual aplica una estricta economía de recursos. Pocos colores: blanco, negro, azul y rojo constituyen enseguida un código cromático en el que se definen situaciones y estados de ánimo, mientras que el peso de la acción corre a cargo de la línea negra del dibujo.

Un álbum expresionista, directo como el vuelo de una flecha hacia la diana, posibilitado únicamente por un complejo equilibrio de fuerzas. Un álbum ideal para que el joven lector, más allá de adquirir enseñanzas morales, disfrute del contacto con una narrativa sólida y bien estructurada. *Arianna Squilloni.*

Zer izango naiz handitan?

Yolanda Alzola.

Ilustraciones de la autora. Colección Oker 3. Bilbao: Ibaizabal, 2007. 24 págs. 6,95 €

ISBN 978-84-8394-078-5

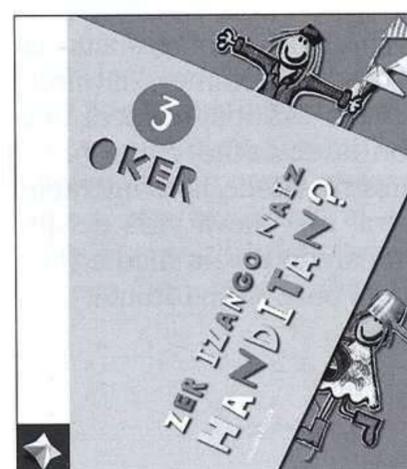
Edición en euskera.

Yolanda Alzola, conocida presentadora de televisión, ha escrito e ilustrado este breve cuento sobre un tema bastante conocido en la LIJ, *¿Qué será de mayor?* podría ser la traducción del título y en torno a esa pregunta se desarrolla el argumento de este libro.

Maritxu se pregunta qué será de mayor, y entonces comienza a imaginarse diversos oficios —artista, bombera, azafata, cocinera...— a partir de diversos hechos, pero no hay ningún oficio que se adecue o cubra las expectativas de Maritxu. A veces es el miedo al fuego, otras su dificultad con los idiomas...

lo que desanima a Maritxu hasta que finalmente decide ¡ser princesa!

Aunque el argumento no sea nuevo, ni original, la estética que ofrece Alzola, adecuando los textos a espacios específicos, además de las originales y llamativas ilustraciones (aunque sería más adecuado hablar de *collages*, montajes fotográficos en los que la autora combina diversos elementos) hacen que este libro sea atractivo para los lectores. Nos encontramos, sin duda, ante una más que interesante aportación a la LIJ, sobre todo desde el punto de vista estético, que esperamos tenga continuación. *Xabier Etxaniz.*



Minimaladas

Carlos López.

Ilustraciones de David Pintor. Colección Merlín. Vigo: Xerais, 2007. 62 págs. 12 € ISBN: 978-84-9782-672-3 Edición en gallego.

Una bonita y cuidada edición arroja a este último Premio Merlín 2007. Tapa dura y formato especial para estas *Minimaladas*, brevísimas historias protagonizadas todas ellas por animales. El autor, Carlos López, forma junto al ilustrador David Pintor una de las parejas artísticas mejor conocidas en Galicia por niños y adultos. Ellos son Pinto & Chinto, autores de viñetas que aparecen regularmente en los periódicos y también son responsables de un personaje popular como es Tito Longueirón, atleta protagonista de un conocido cómic.

Las historias de este libro son breves, muchas de ellas se componen de un único párrafo, y buscan sorprender y divertir a los lectores con sus agu-



dos comentarios sumamente ocurrentes, que sacan partido humorístico de las divertidas analogías que establecen a partir de las características de los animales protagonistas. Apretadísimos apuntes que tienen la concisión del lenguaje poético y la sorpresa de la transgresión.

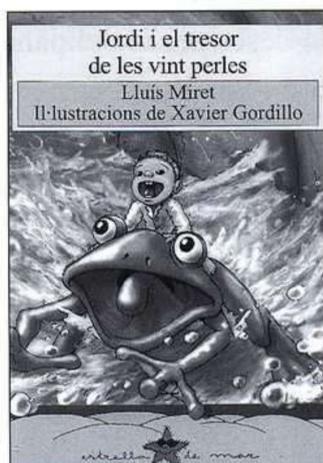
Como en las fábulas clásicas, los animales protagonistas de estas *minimaladas*, conservan muchas semejanzas con los seres humanos, pero aquí no hay ninguna pretensión moralizante, y sí mucho humor e inteligente complicidad con los lectores. También en esta ocasión el texto de Carlos López ha encontrado el complemento ideal en las ilustraciones de su colega David Pintor. Cada página del libro está dedicada a una de las mini-historias con su correspondiente ilustración, hecha con un estilo limpio y expresivo que potencia el contenido humorístico de los textos. *M^a Jesús Fernández.*

Jordi i el tresor de les vint perles

Lluís Miret.

Ilustraciones de Xavier Gordillo. Colección Estrella de Mar, 22. Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 2007. 72 págs. 5,50 € ISBN: 978-84-96187-78-8 Edición en catalán.

Al iniciar el relato nos temíamos lo peor, pero el autor, después de un arranque en el que se pasa de la realidad al sueño o la fantasía abruptamente, sin



más, conduce la narración con buen pulso y humor. La historia le da una vuelta de tuerca más —y ya van muchas— al tema de los dientes de leche y el ratoncito Pérez. El lector, después del desconcierto inicial, seguirá gustoso a Jordi en su viaje sorprendente a Xiquetistán —donde vive el famoso ratoncito—, en compañía de su patito de goma —ahora capaz de hablar— y de una rana también parlanchina. La comicidad surge de las situaciones y de los diálogos chispeantes entre estos tres extraños compañeros de aventura.

Unas ilustraciones menos convencionales, más locas y exageradas hubieran añadido atractivo a esta historia —Premio Carmesina 2007— que parte de la preocupación de un hermano —Jordi— y unos padres por la tardanza en la aparición de los dientes de leche del pequeño de la familia, Manelet. A partir de ahí, se disparan los acontecimientos y sugen unas explicaciones que resuelven las dudas en clave mágica.

DE 10 A 12 AÑOS

El niño y el río

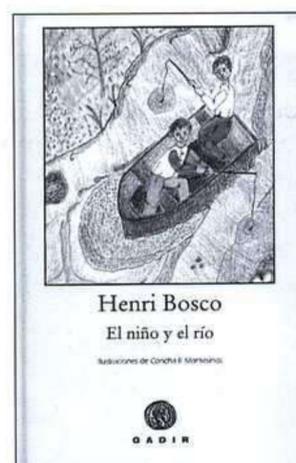
Henri Bosco.

Ilustraciones de Concha F. Montesinos. Traducción de José Luis Rivas. Colección El Bosque Viejo. Madrid: Gadir, 2007. 132 págs. 18 € ISBN: 978-84-935237-6-3

Gadir nos trae esta vez un clásico de la LIJ francesa que inexplicablemente no se había editado en España, firmado por Henri Bosco (1888-1976). *El niño y el río* es una de las obras más celebradas del autor que a pesar de haber vivido en muchos lugares del mundo, llevaba grabada en la memoria su infancia en Provenza, un territorio que, sin duda «idealizado», describe sin descanso en este cuento maravilloso bañado en poesía y magia, en el que lo real y lo imaginario se confunden a veces.

Pascal vive en el río —territorio que tiene prohibido explorar— una aventura extraña que, a veces, contempla y narra —un Pascal ya mayor— como si fuera un sueño. El río es todo un mundo, y allí Pascal salva a Gatzó, un muchacho prisionero de un grupo de hombres miserables. Juntos huyen y se esconden en parajes del río; a pesar de la huraña que parece Gatzó, surge entre ellos una férrea amistad hecha de silencios y de momentos y emociones compartidas. Hasta que un día Gatzó desaparece... El desenlace sorprenderá al lector que, no obstante, a estas alturas de la historia, ha entendido ya que el autor fabula sin cortapisas.

Una maravilla adornada con unas ilustraciones en el mismo registro inocente, *naïf* de la historia.

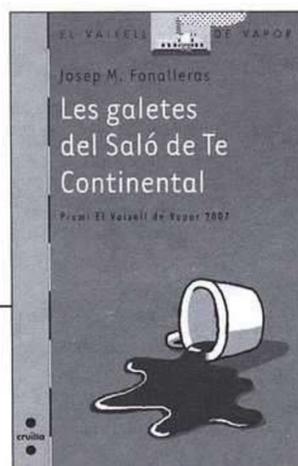


Les galletes del Saló de Te Continental

Josep M. Fonalleras.

Ilustraciones de Leonard Beard. Colección El Vaixell de Vapor, 159. Barcelona: Cruïlla, 2007. 64 págs. 6,70 €
ISBN: 978-84-661-1847-7
Edición en catalán.

Los rituales son importantes para tender puentes emocionales entre las personas. En nuestra sociedad, cada vez más pendiente de lo inmediato, los ceremoniales se van perdiendo. Beatriu y su abuelo, sin embargo, conservan la costumbre de ir a merendar al Saló de Te Continental dos veces por semana. En este entorno, el abuelo le «suministrará» a la nieta pequeñas dosis de sus recuerdos de infancia durante la guerra civil mientras ella degusta unas galletas con forma de letra. La letra determina el tema del recuerdo. El abuelo recupera esta parte de su pasa-



do al visitar una exposición sobre la guerra civil y descubrir que él y sus amigos aparecen en una instantánea jugando a «fusilamientos».

Beatriu es la narradora, y de ahí el tono vital, emocionado y humorístico de su relato de los hechos. Por otro lado, los recuerdos del abuelo no están teñidos de amargura, pero sí de tristeza, por los acontecimientos en sí y por la pérdida de la infancia. Al final, Beatriu intenta reunir de nuevo a los «niños» de la foto, en una pirueta argumental quizá un poco forzada. De todos modos, la novela —Premio Vaixell de Vapor 2007— es como una galleta de las que come la niña: encierra una historia llena de dulzura y ternura, la que la memoria histórica y la contienda son sólo una parte en la relación estrecha y afectuosa entre abuelo y nieta.

DE 12 A 14 AÑOS

Los seis signos de la luz

Susan Cooper.

Traducción de Silvia Alemany. Barcelona: Destino, 2007. 336 págs. 14,96 €
ISBN: 978-84-08-07518-9

El estreno de *Los seis signos de la luz*, de David L. Cunningham, basada en la segunda novela de la serie del mismo nombre firmada por Susan Cooper, ha sido el acicate para que Destino rescatara la novela editada por Montena en 2002. La exitosa pentalogía fue escrita en los años 70. En el primer título, *Sobre el mar, bajo la tierra* (Montena, 2001), unos niños, los Drew, se ven envueltos en una intriga relacionada con las leyendas artúricas y célticas y con una nueva búsqueda del Grial. Ninguno de ellos aparece, sin embargo, en *Los seis signos de la luz*, con excepción del extraño tío de los anteriores protagonistas, Merriman, convertido ahora en guía y mentor de Will Stanton, un chico que el día de su undécimo cumpleaños descubre que es un Ancestral, el último superviviente de un grupo de guerreros que durante siglos han luchado contra las fuerzas de las Tinieblas. Ahora estas fuerzas del Mal han despertado y Will sólo tiene doce días para detenerlas.

Con esta serie de fantasía en la que familias «normales» se ven envueltas en una aventura épica y mágica, la autora logró éxito y reconocimiento de público y crítica. En ella explora todo un mundo de emociones, entre ellas la amistad, el amor, la renuncia o el sentimiento de pérdida. Su prosa es igualmente efectiva en el retrato de personajes o en la descripción del paisaje.



Sesión golfa

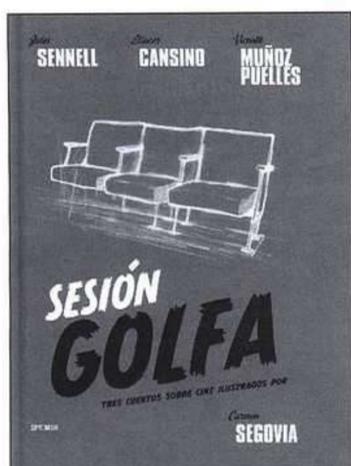
Joles Sennell, Eliacer Cansino y Vicente Muñoz Puelles.

Ilustraciones de Carmen Segovia. Ficha 5/4. Madrid: SPR/MSH, 2007. 96 págs. 16 €
ISBN: 978-84-611-6874-3

Tres años para mover nueva ficha en esta partida de dominó tan especial que los editores proponen, y que está sustentada en libros primorosos en diseño, ilustración y textos. Una iniciativa diferente en el ámbito de la LIJ en nuestro país que se inició con *6-colores* (véase CLIJ 183), la primera de *22 fichas*, y que ahora tiene continuidad en *Sesión golfa*. Como el título indica, el cine es el hilo que une los

tres cuentos, firmados por tres autores de indudable calidad y reconocimiento en nuestro país; tres historias muy distintas atrapadas en una tela de araña tejida no sólo por el tema de fondo común, sino también por las ilustraciones de Carmen Segovia. La artista demuestra sutileza y determinación en su hazaña de dar una cierta continuidad «visual» a los tres textos, pero ofreciendo un registro diferente en cada uno, plegándose al tono y las exigencias de las diferentes narraciones.

La primera, «Maldad de tarro», de Joles Sennell, es la más chocante y humorística. Una broma que no esconde una cierta mirada crítica hacia ese culto a la imagen instalado en nuestra sociedad. Eliacer Cansino, en «El descubrimiento», presenta a un padre que enseña a su hijo a mirar la vida como si fuera una película; y, por último, Vicente Muñoz Puelles, en «La sombra de Peter», nos recuerda lo importante que es soñar. Una obra, en conjunto, sorprendente y estimulante —como lo fue *6-colores*—, en la que nada se ha dejado al azar; en la que todo tiene su sentido.





Les valls dels bandolers

Lluís Miret.

Colección Columna Jove, 230. Barcelona: Columna, 2007. 104 págs. 11,95 €
ISBN: 978-84-664-0876-9
Edición en catalán.

El escritor valenciano ha ganado el Premio Ramon Muntaner 2007 con esta novela sobre bandoleros. Gasparet, un niño de apenas 9 años, debe dejar su hogar para servir a un arriero avaro y maltratador. Tan pronto escapa de él, la vida le ofrece pocas alternativas: regresar a una casa donde no le quieren; mendigar por los caminos o unirse a los bandoleros. Escoge, si se puede llamar así, la última opción y entra a formar parte de la banda del temido Miquel el Ros; aprende a robar y matar, a obedecer sin rechistar a

sus superiores y también a leer y escribir gracias al socio en la sombra de Miquel, un hombre instruido conocido como el Frare (el Fraile).

Al margen de la aventura, narrada por el propio Gasparet sin ánimo de ensalzar o justificar las hazañas de los bandoleros, sino explicando las circunstancias histórico/sociales y personales que abocaron a tantos hombres a la delincuencia, el autor se entretiene también en la descripción de un paisaje que conoce, y habla de los que verdaderamente movían los hilos de esas «marionetas» que eran, finalmente, los asaltantes de caminos. Todo ello con una encomiable claridad, brevedad y concisión, sin restar emoción a la aventura o carisma al protagonista. A pesar de la crudeza del relato, no hay morbosidad y tampoco el tono es dramático.

Escalofriantes historias de niños prodigio

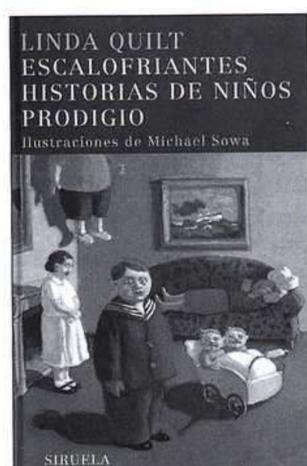
Linda Quilt.

Ilustraciones de Michael Sowa. Traducción de Elisa Lucena. Colección Las Tres Edades, 154. Madrid: Siruela, 2007. 152 págs. 16,90 €
ISBN: 978-84-9841-134-8

Aparecen dos Linda Quilt en internet; una se dedica a la confección de edredones —*Quilt* es edredón en inglés— y de la otra se afirma que no existe, al menos como escritora; que es un seudónimo empleado por Hans Magnus Enzensberger que, excepcionalmente, en estas ocasiones, escribiría en la lengua de Shakespeare. Sea verdad o no, lo que es incuestionable es la gran prosa e inven-

tiva de estos relatos sobre niños y niñas dotados de prodigiosas y, a veces, peligrosas facultades. Son siete «monstruos» que tienen en común que, lejos de alardear de sus prodigios, tratan de esconderlos para llevar una vida normal. Melinda, por ejemplo, tratará de no decir mentiras porque cuando lo hace salen ranas y sapos de su boca; de mayor, se dedicará a repoblar la tierra con ejemplares en peligro de extinción. Norm es un niño tan normal que la gente lo ignora, no lo ve; desarrollará una forma peculiar de correr con la que podría batir records mundiales de velocidad. Begon no puede pronunciar su nombre, porque al hacerlo la persona que tiene delante desaparece sin dejar rastro; y Balthazar, el niño-globo, tiene dificultades para poner los pies en la tierra...

Los relatos son como cuentos maravillosos contemporáneos. El lector pasa del asombro al estupor, de la sonrisa franca a la mueca congelada, del regocijo a la inquietud... Las magníficas ilustraciones del alemán Sowa captan a estos seres extraños en sus momentos culminantes con pasmosa naturalidad, lo que aumenta nuestra zozobra.



MÁS DE 14 AÑOS

Bagdadeko aurpegiak

Juan Kruz Igerabide.

Colección Perzebal, 15. San Sebastián: Erein, 2007. 174 págs. 11,70 €
ISBN 978-84-9746-399-7
Edición en euskera.

La Persia antigua y el Irak de hoy se entremezclan en *Bagdadeko aurpegiak* (*Rostros sobre Bagdad*, que próximamente se publicará en Algar), una historia desgarradora y brillante de Igerabide que comienza así: «Muchos siglos antes de que una bomba matase a casi toda mi familia...». En ese principio, Jazmina la joven narradora de una de las dos historias de este libro, nos presenta a Ali Khajjam un antepasado suyo, poeta, astrólogo y filósofo, que sirvió lealmente al califa Omar ben Saadi.

A lo largo de las casi 200 páginas, divididas en 36 capítulos, que componen el libro somos testigos de dos historias, la de Ali Khajjam y la de Jazmina, Persia e Irak, la Edad Media y el Bagdad de hoy. Las dos historias se intercalan a lo largo del libro, pero además del hecho de que los protagonistas principales sean familiares, hay toda una serie de acontecimientos que nos hacen relacionar ambas historias. Así, poco a poco seremos testigos del drama que ocurrió hace siglos... y presentiremos el que va a ocurrir hoy en día.

Igerabide ha sabido combinar dos historias, dos estilos (el narrador omnisciente y la narradora en primera persona; la descripción de los acontecimientos históricos y las reflexiones, pensamientos de hoy en día; etc.) con gran acierto, logrando unir la tradición con la modernidad, el pasado y el presente, la violencia... *Xavier Etxaniz.*

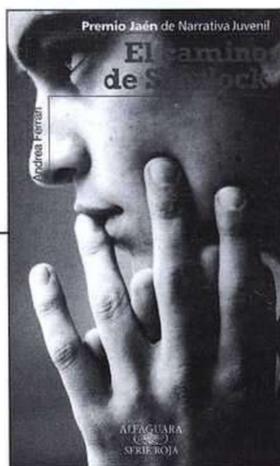


El camino de Sherlock

Andrea Ferrari.

Colección Alfaguara Serie Roja. Madrid: Alfaguara, 2007. 156 págs. 8,10 €
ISBN: 978-84-204-7316-1

Los que después de leer la contraportada esperan una novela de detectives al uso, se decepcionarán. La novela—Premio Jaén 2007— es la historia, concentrada en cuatro años, de los 10 a los 14, de Francisco Méndez, un superdotado al que no le será fácil encontrar su camino en la vida. Todos, pero especialmente su madre, esperan que su inteligencia superior le sirva para llegar a ser una celebridad en el ámbito de las ciencias, de la medicina, de la música, de las letras... Es su búsqueda, el protagonista es consciente de que está decepcionando las expectativas de su progenitora, pero, a pesar de las presiones y de las dudas sobre su propia capacidad, seguirá adelante. Le apasiona Sherlock Holmes y lo sabe todo



sobre él, y aplicando el método deductivo de su «héroe de papel» intentará resolver los crímenes de tres mujeres en su barrio. Ésta intriga ocupa, sin embargo, sólo una parte, y no la mayor, de este relato en primera persona en la que el protagonista alterna hechos biográficos con investigación policial.

Andrea Ferrari, una gran narradora con buenas ideas argumentales que desarrolla con concisión, emotividad y humor, traza un certero retrato psicológico de este adolescente especial, y lo adorna, o quizá es al revés, con una trama criminal perfectamente plausible. Sobra decir que se devoran las páginas hasta el final, no por desenmascarar al criminal y sus motivos, sino por conocer el camino que elegirá finalmente nuestro Sherlock.

Pellot eta enperadorearen bahiketa

Iñaki Mendizabal Elordi.

Ilustraciones de Igor Fernandez. Colección Ekin, 28. Bilbao: Ibaizabal, 2007. 190 págs. 9,80 €
ISBN 978-84-8394-084-6
Edición en euskera.

El corsario Pellot es contratado por un capitán del ejército para traer a Napoleón desde la isla de Elba. El viaje, la



traición, los enfrentamientos, la astucia (Pellot tiene el sobrenombre de El zorro de Lapurdi) y la intriga constituyen los principales elementos de esta entretenida y lograda novela de aventuras.

Iñaki Mendizabal, autor de dos libros sobre piratas y corsarios vascos, en su primera incursión a la LIJ ha urdido una novela amena, muy bien ambientada y que atrapa al lector.

Escrita con una estructura clásica, esta novela nos recuerda a otras como *El hombre que fue muchacho* o *La isla del tesoro*, novelas excelentemente narradas y que además de hacernos pasar un buen rato sirven para que reflexionemos sobre la violencia, las guerras, la traición, etc. La riqueza del vocabulario, la excelente ambientación de las tradiciones y las costumbres de los piratas, así como la narración—a veces cinematográfica— de los acontecimientos constituyen, sin duda, el mayor valor de esta excelente novela de aventuras. *Xabier Etxaniz.*



O único que queda é o amor

Agustín Fernández Paz.

Ilustraciones de Pablo Auladell. Vigo: Xerais, 2007. 175 págs. 13,75 €
ISBN: 978-84-9782-628-0

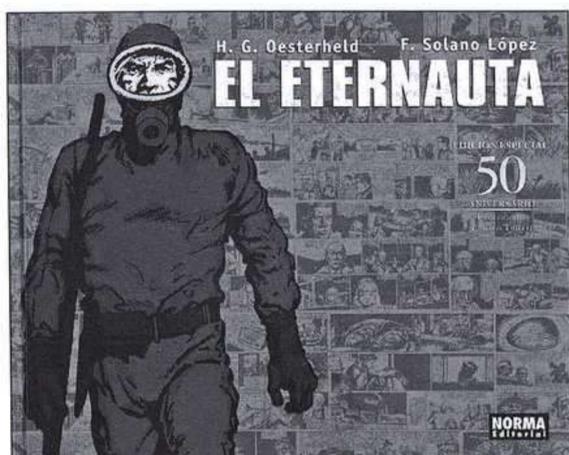
Edición en gallego.

Existe ed. en castellano —*Lo único que queda es el amor*— en Anaya.

Edicións Xerais inaugura con este libro una nueva colección que cuenta con un tratamiento editorial de gran calidad y belleza formal.

La obra nos aproxima al Fernández Paz más íntimo y personal. Es un conjunto de relatos en los que el sentimiento amoroso aparece como elemento fundamental en la vida de los protagonistas. En la mayoría de los relatos, ese amor se presenta como el imborrable recuerdo de algo perdido para siempre, formando parte de una memoria que se recrea en la evocación de la juventud como un paraíso perdido. A este amor se oponen las conveniencias, los prejuicios sociales, la propia muerte e incluso el azar juguetón que se complace en trazar caminos para después borrarlos incumpliendo las promesas que sugiere. Encontramos también en estos relatos la conocida querencia del autor por los sucesos extraordinarios e inexplicables con la presencia de dos historias de fantasmas.

Otro aspecto común es la importante presencia de la literatura y del cine; todos los relatos se inician con una cita, y además del propio título, que está tomado de una frase de *Nieve* de Orhan Pamuk, hay numerosos homenajes explícitos a escritores amados por este autor, especialmente José Ángel Valente, Paul Auster, Pablo Neruda, Wislawa Szymborska, o los gallegos Xesús R. Valcárcel y Xulio López Valcárcel, entre otros. Como un aspecto fundamental tenemos que mencionar las maravillosas ilustraciones de Pablo Auladell, muy hermosas todas ellas, tanto los grandes dibujos sobre tonalidades sepia como los pequeños apuntes que abren cada uno de los relatos. *Mª Jesús Fernández.*



El eternauta

Guión de Héctor Germán Oesterheld.

Dibujos de Francisco Solano López. Barcelona: Norma Editorial, 2007. 368 págs. 22 € ISBN: 978-84-8357-394-0

Por fin ve la luz en España *El eternauta*, una de las grandes obras del cómic argentino de todos los tiempos. Y es una novedad importante porque podría pensarse que una obra que inició su andadura en 1957 estará cargada de inocencia o que, tal vez, no ha superado el paso del tiempo. Sin embargo, *El eternauta* sigue teniendo hoy más de una lectura. El argumento de la obra, que parte de una catástrofe misteriosa que aniquila a toda la población de un Buenos Aires que se torna terrible y solitario, bajo una lluvia blanca y mortífera, tendría un paralelismo escalofriante con los acontecimientos políticos que sucederían en el país poco después y que, aún hoy, siguen presentes en la memoria colectiva. Duele, además, pensar que el creador de la serie, el gran Héctor Germán Oesterheld fue uno de los desaparecidos de la dictadura. Convertida así la obra en un himno a la libertad, como bien escribe Carlos Trillo en el prólogo de este grueso volumen, *El eternauta* es una obra indispensable que puede también leerse como el gran relato de ciencia ficción que es, escrito con magistral destreza por Oesterheld e ilustrado por Francisco Solano con una gran profusión de sombras que le añaden una gran dosis de dramatismo.

Juan Salvo y su familia, supervivientes contra todo pronóstico de la catástrofe, como unos Robinsones de la era moderna, son un reflejo de la soledad que todos llevamos dentro, de ese deseo de seguir persistiendo a pesar de las circunstancias. Una obra maestra, sin ninguna duda. *Gabriel Abril*.

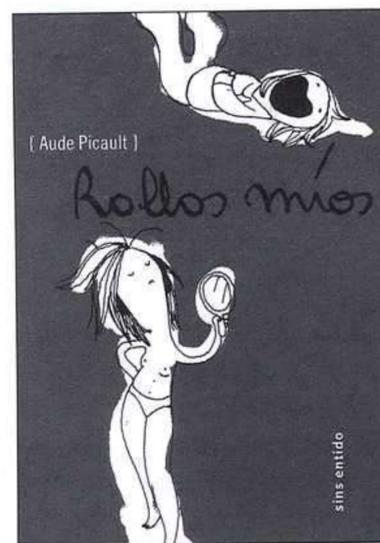
■ A partir de 14 años.

Rollos míos

Guión y dibujos de Aude Picault.

Traducción de Lucía Bermúdez Carballo. Colección Sin Nosotras. Madrid: Ediciones Sinsentido, 2007. 188 págs. 10 € ISBN: 978-84-96722-31-6

Ya era hora de que la mujer se viera reflejada en el mundo del cómic a través de sus propios ojos y no de los dibujantes masculinos. De un tiempo a esta parte están viendo la luz grandes obras escritas e ilustradas por artistas femeninas de gran importancia en cuanto a contenidos y puesta en viñetas. Tras las excelentes Rutu Modan —*Metrala* (véase *CLIJ* 204)— o Catel Muller —*Kiki de Montparnasse* (*CLIJ* 210)— nos llega ahora esta obra, en formato de diario ilustrado, firmada por la francesa Aude Picault. Habitada a trabajar en prensa y en el campo de la literatura infantil, Picault relata con sencillez una realidad cotidiana que aborda temas que al lector le serán familiares de inmediato. Desde el humor amable y casi inocente



hasta el cinismo algo ácido y crudo, la vida de la joven protagonista podría ser la de cualquiera y eso ha hecho que la edición francesa del libro haya vendido 7.000 ejemplares y que esté agotado actualmente.

Rollos míos está editado dentro de la colección Sin Nosotras que publica exclusivamente cómics hechos por mujeres. La edición es en formato de bolsillo, ideal para dejarse llevar por este diario en cualquier parte. *Gabriel Abril*. ■ A partir de 16 años.

Una visita inesperada

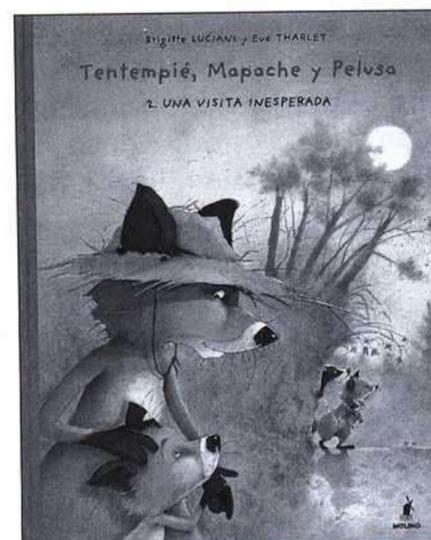
Guión de Brigitte Luciani.

Ilustraciones de Eve Tharlet. Traducción de Anna Duesa. Barcelona: RBA, 2007. 32 págs. 13 € ISBN: 978-84-7871-945-7

«Hazme caso Pelusa: cada pelea que evitas es una pelea que ganas», le dice el señor tejón a la zorrilla Pelusa. Y esa sólo es una frase elegida al azar entre las muchas que encontramos en este excelente álbum para los más pequeños. La vida en el bosque de una familia diferente, la que forman el señor tejón con sus hijos y Pelusa, una zorrilla joven, y su mamá, establece paralelismos constantes con la vida de unos padres separados, de un padre que ve a Pelusa una vez a la semana y una familia que de pronto aumenta sin que sus miembros tengan *a priori* nada en común. Las dificultades de adaptación, la superación de problemas o la aceptación de

uno tal y como es, son algunas de las cosas que se van desprendiendo de la cotidianidad hecha viñetas de esta familia atípica. Los lectores más jóvenes encontrarán unas ilustraciones elegantes y un guión que, en compañía de un adulto entenderán en toda su dimensión. Un cómic orientado a los que empiezan a familiarizarse con el mundo de los tebeos. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 5 años.



CIENCIAS

Descubre animales increíbles

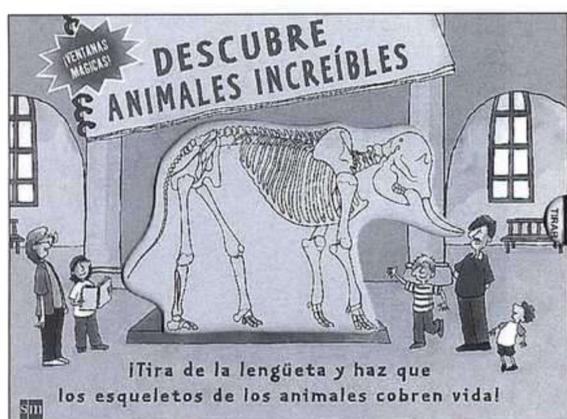
Shaheen Bilgrami.

Ilustraciones de Mike Philips, Phil Garner y Chris Shields. Traducción de Fernando Bort. Madrid: SM, 2007. 14 págs. 16,50 € ISBN: 978-84-675-1196-3

En el álbum se radiografían cinco animales —elefante indio, ballena azul, boa constrictor, águila de cabeza blanca y cocodrilo del Nilo—. El troquelado del libro se asemeja a una pantalla de rayos X y así podemos ver los esqueletos de estos increíbles especímenes; si tiramos de la lengüeta, como por arte de magia, la radiografía cobra vida, es decir, queda superpuesto el esqueleto sobre la figura del animal; el resultado es una extraña imagen en la que se aprecia, al mismo tiempo, el interior y el exterior de los bichos. Al margen de este *truco* visual, la obra ofrece algunos datos curiosos sobre cada ejemplar, como una primera toma de contacto con sus características morfológicas y biológicas. Esta información se sitúa sobre la imagen de un cuaderno de recortes; el texto conductor toma la forma de crónica de la visita de una familia al museo donde están expuestos los esqueletos, y las ilustraciones —quizá demasiado convencionales— incluyen algunos bocadillos de diálogo.

En conjunto, un álbum llamativo, que cumple su función de despertar la curiosidad de los pequeños sobre el mundo animal, proporcionándoles al mismo tiempo unos primeros conocimientos que les entran por los ojos.

■ A partir de 6 años.



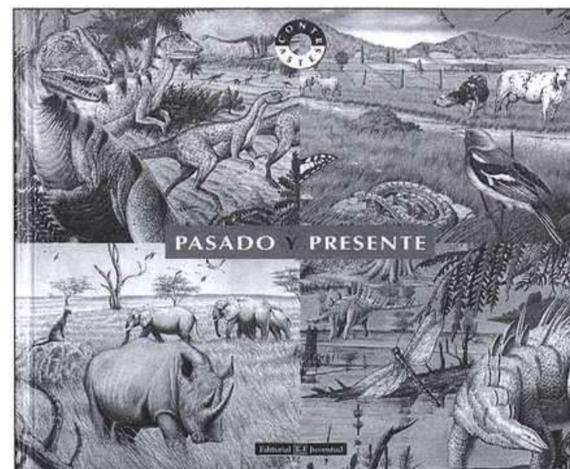
Pasado y presente

Cristiano Bertolucci y Francesco Milo.

Ilustraciones de Ferruccio Cucchiari. Idea y proyecto gráfico de Sebastiano Ranchetti. Traducción de Raquel Solà García. Colección Contrastes. Barcelona: Juventud, 2007. 28 págs. 12,50 € ISBN: 978-84-261-3619-0

De Italia nos llega esta preciosa colección basada conceptualmente en los contrastes —pasado y presente, día y noche, encima y debajo, y calor y frío— para mostrarnos la fauna en distintos hábitats y lugares del mundo. Quizá no parezca una idea original pero, en manos de este equipo de «artistas» cobra un carácter sorprendente, espectacular y elegante a la vez. Son unos álbumes en apariencia convencionales, sin troquelados ni otros ingenios de papel, que proponen, sin embargo, una mirada no tanto nueva, como estimulante y atrayente sobre el mundo animal.

En *Pasado y presente* se nos invita a



viajar en el tiempo; se nos da la oportunidad de visitar unos lugares —África, Europa, las islas Hawai, Indonesia y América del Norte— doscientos millones de años atrás y en la actualidad, y contemplar el espectacular relevo que se ha producido en este suspiro temporal en la evolución de las especies. Lo que hace 200 millones de años era un pantano en África poblado por allosauros, lesotosauros o cocodrilos, hoy es la sabana con sus leones, elefantes, rinocerontes y jirafas. En las láminas, no exentas de una cierta poética a la hora de reconstruir los escenarios, se dibujan con precisión naturalista, sin renunciar a la expresividad, estos animales de ayer y hoy. La información científica sobre las especies y especímenes se «oculta» en un poster central, en el que comparten espacio los animales que han desaparecido, los que están en peligro de extinción y los que todavía viven tranquilos.

■ A partir de 8 años.

Sonido y audición

Joan Curtis, Mark Walker y Óscar Carballo Vales.

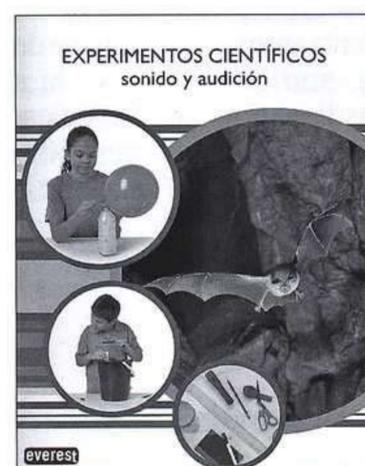
Traducción de Alberto Jiménez Rioja. Colección Experimentos Científicos. León: Everest, 2007. 64 págs. 9,76 € ISBN: 978-84-241-3530-0

Hacer un detector acústico e investigar distintas ondas sonoras, construir un localizador acústico, medir la velocidad del sonido, ver cómo las ondas sonoras se propagan por distintos gases o comprobar la eficacia como aislantes acústicos de ciertos materiales son las propuestas de algunos de los diez experimentos que se detallan en este libro. El objetivo de la colección —que aborda otros temas como la electricidad y el magnetismo, la química cotidiana, la luz y el color, calor y energía o tiempo y clima— es familiarizar a los jóvenes investigadores con el método científico, haciendo hincapié en la importancia de planificar los experimentos, realizarlos de manera rigurosa,

registrar todas sus fases y analizar los datos obtenidos para extraer conclusiones.

Cada experimento o actividad se explica y se apoya en detalladas secciones introductorias de tipo teórico, y luego se pasa a la fase práctica. Se detalla la prueba paso a paso, con ayuda de fotos de chicos y chicas en acción; también se propone la repetición del experimento con alguna variable y, por último, se dan pautas para el análisis de resultados. Una obra muy clara a nivel expositivo, con unos contenidos bien diferenciados y presentados de modo que se facilita la comprensión y la realización de los experimentos. El texto, riguroso y ameno, apela al lector y lo conduce con mano firme por el universo de los sonidos.

■ A partir de 10 años.



LENGUA



¡Me como esa coma!

José Antonio Millán.

Ilustraciones de Emilio Urberuaga. Barcelona: RBA/ Serres, 2007. 32 págs. 13 € ISBN: 978-84-7871-934-1

Este álbum es lo más opuesto que hay a una gramática convencional y, sin embargo, cumple a las mil maravillas su cometido: demostrar la importancia de las comas en la construcción del significado de las frases. Mediante ejemplos —divertidas situaciones fuertemente apoyadas en las ilustraciones caricaturescas de Emilio Urberuaga—, el autor muestra esos cambios, a veces drásticos, en el sentido de las frases en función del lugar donde se sitúe la coma o dependiendo de si hay o no coma. Las situaciones son divertidas y tienen esa doble lectura —visual y textual— para aclarar dudas. En las dos últimas páginas, el autor comenta los ejemplos, puesto que hay algunos que tienen más significados de los que se ha escogido representar visualmente. Por cada «frase», pues, se ofrecen dos alternativas.

Es una obra impecable, que enseña y divierte a la vez, partiendo de una idea simple y bien ejecutada. Los que se queden con ganas de saber más pueden consultar otro libro de Millán, *Perdón imposible. Guía para una puntuación más rica y consciente*, editada también por RBA.

■ A partir de 8 años.

LITERATURA

Julio Llamazares

Julio Llamazares.

Colección Antología y Voz. León: El Búho Viajero, 2007. 108 págs. 17,90 € Incluye CD ISBN: 978-84-96872-00-4

En este volumen de elegante factura y concienzudo cuidado en los detalles, encontramos fragmentos de la obra del escritor y periodista Julio Llamazares (Vegamin, León, 1955), desde poesía hasta guiones cinematográficos, pasando por cuentos, novelas o libros de viajes. Estos retazos de su prosa y de su poesía configuran una antología que tiene una segunda «lectura» cuando ponemos el CD y escuchamos en la voz del autor esas mismas palabras.

En la presentación, Nicolás Miñambres, da unas pinceladas sobre la obra de Llamazares, caracterizada por su intimismo o por el exquisito cuidado en



las descripciones. En la misma colección, podemos encontrar otro volumen dedicado al poeta Antonio Gamoneda, Premio Cervantes 2006.

La colección puede ser un material de primer orden en los institutos y la universidad, pero también una obra para las bibliotecas personales. En los países anglosajones, por ejemplo, es habitual que los escritores participen en sesiones de lectura en voz alta de sus propias obras, pero en nuestro país no es una práctica tan habitual y solemos desconocer la voz de nuestros literatos. Iniciativas como la de esta editorial leonesa pueden solventar esta carencia.

■ A partir de 16 años.

Las memorias de Sherlock Holmes

Arthur Conan Doyle.

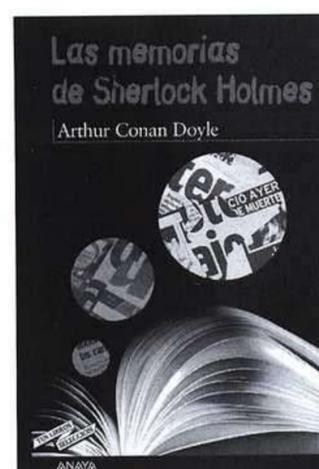
Ilustraciones de Enrique Flores. Traducción de María Engracia Pujals. Presentación y apéndice de Vicente Muñoz Puelles. Colección Tus Libros Selección, 51. Madrid: Anaya, 2007. 340 págs. 7,50 € ISBN: 978-84-667-5376-0

Edición anotada e ilustrada de *Las memorias de Sherlock Holmes*, un compendio de nuevos relatos sobre el detective más famoso de la literatura que su creador se vio «obligado» a escribir en 1894, por presiones de los lectores y de su editor. Sin embargo, ya estaba hastiado de su personaje y, en un último relato, «El problema final», decide acabar con la criatura. Pero no pudo salirse del todo con la suya; años después, en 1901, escribiría *El sabueso de los Baskerville* —que algunos especialistas consideran la mejor novela sobre Sher-

lock Holmes—, sobre un caso anterior a la desaparición del detective, y en 1903, tuvo que resucitarlo —*El regreso de Sherlock Holmes*—.

Todo esto lo cuenta maravillosamente el escritor Vicente Muñoz Puelles en la presentación del volumen; luego, en el apéndice, se atreve a suplantar a Doyle-Watson y urde «El primer inglés», un caso para ser leído en 2007, sobre el hallazgo del primer hombre prehistórico en suelo británico, anterior a los Cromagnones franceses o a los Neanderthales. Un episodio delicioso, lleno de ironía e ingenio que hubiera divertido al propio Conan Doyle.

■ A partir de 14 años.





Rafael Alberti y los niños

Lola González.

Ilustraciones de José Ruiz Navarro. Colección ...y los Niños. León: Everest, 2007. 48 págs. 14,95 € Incluye CD
ISBN: 978-84-241-2728-2

No era tarea fácil, pero Lola González ha sabido entresacar de la lírica variada de Rafael Alberti (1902-1999) —en la que hay desde poesía política hasta surrealismo, neopopularismo o gongorismo—, una serie de fragmentos poéticos que los niños pueden entender y disfrutar. Una antología que presenta además en forma de abecedario, como homenaje a este artista subyugado desde joven por las letras del alfabeto. Para cada letra, una palabra clave o curiosa en la vida y en la obra del poeta, dramaturgo y pintor nacido en el Puerto de Santa María (Cádiz), último representante de la Generación del 27. A veces, los poemas se presentan sin más, pero otras, Lola González añade frases, comentarios que el autor hizo sobre los distintos temas. Es una manera de acercarnos también a su biografía de una forma diferente, a través de pinceladas de sus pensamientos e ideas, huyendo de los apuntes biográficos, para dejar hablar a su poesía.

La antología, además, se presenta bajo la bella apariencia de un álbum, con una sugerentes ilustraciones a todo color. Y hay más: un CD en el que podemos escuchar estos poemas, estas frases de Alberti en la voz de Luis González, M^a Jesús López y Ana Gallego.

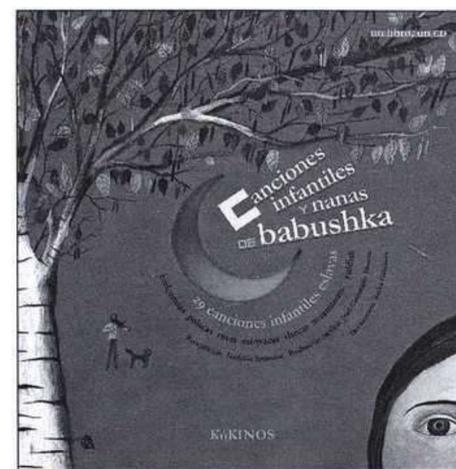
■ A partir de 8 años.

MÚSICA

Canciones infantiles y nanas de babushka

Ilustraciones de Sacha Poliakova. Recopilación de Nathalie Soussana. Traducción de Miguel Ángel Mendo. Madrid: Kókinos, 2007. 58 págs. 25 € Incluye CD
ISBN: 978-84-96629-53-0

En volúmenes anteriores conocimos canciones del Magreb, del África negra, de Portugal y de Brasil y también un repertorio de canciones infantiles judías. Ahora le ha tocado el turno a las canciones infantiles eslavas —29 en total—, provenientes de Rusia, Polonia, Eslovaquia, Chequia, Ucrania o Bielorrusia. Como es habitual en la colección, el diseño del álbum es tan espectacular como adecuado para que se pueda disfrutar, por un lado, de las letras de las cancio-



nes —reproducidas en su alfabeto original, transcritas en caracteres latinos y traducidas al castellano—; y, por otro, de las ilustraciones, realmente impresionantes. Sin olvidar, obviamente, la música contenida en el CD. Al margen de ello, en el anexo final, también diseñado con primor, encontramos comentarios sobre el origen y la historia de cada canción.

Son 29 canciones llenas de vitalidad, magia, nostalgia, melancolía; junto a las voces, escucharemos también instrumentos típicos de la Europa central como la balalaika, por citar el más conocido y emblemático. Realmente, hay mucho esfuerzo y documentación tras este trabajo tan bellamente presentado en un álbum de gran formato, pensado para ser disfrutado casi con los cinco sentidos. Una obra ideal para la biblioteca de la escuela o del hogar.

■ A partir de 4 años.

Antonio Vivaldi

Olivier Baumont.

Ilustraciones de Charlotte Voake. Traducción de Fina Palomares. Colección Descubrimos a los Músicos. Barcelona: Combel/Erato, 2007. 28 págs. 10,40 €. Incluye CD.

ISBN: 978-84-9825-161-6

Existe ed. en catalán.

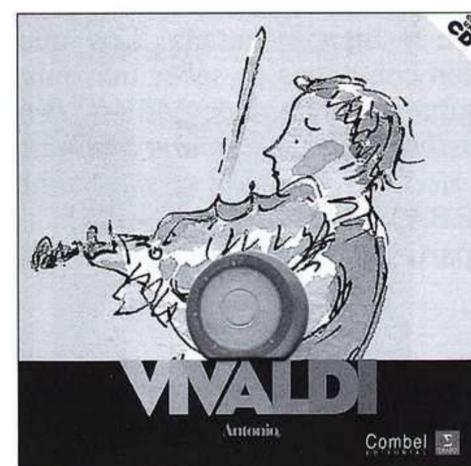
En la primera parte de este álbum de pequeño formato, el autor expone los datos más importantes en la biografía del músico y compositor veneciano, Antonio Vivaldi, a modo casi de cuento, haciendo hincapié en la manera en que vivía su familia y en cómo se desarrolló su vocación. Es un texto breve y sencillo, salpicado de anécdotas, muy bien apoyado tanto en unas ilustraciones originales que comparten espacio y cobran sentido al lado de reproducciones de cuadros y otros documentos visuales sobre la Venecia del siglo XVII. Esta lectura textual y visual se completa o se corresponde con la audi-

ción de un fragmento concreto del CD; cuando se habla de la música religiosa que comenzó a componer Vivaldi a los 13 años, en un extremo de la página se consigna qué parte del CD debe escucharse.

En la segunda mitad del libro, se habla exclusivamente de la música de Vivaldi, de *Las cuatro estaciones*, de sus óperas, de su música de cámara y, de nuevo, los sencillos textos se acompañan de música y de un material gráfico —fotos de montajes operísticos y de reproducciones de cuadros— de referencia.

Una colección que, sin grandes alardes, concita biografía, conocimientos musicales, informaciones sobre la época, sugerencias de actividades y música de manera clara y atractiva.

■ A partir de 6 años.



SOCIALES

¿Quieres ser... un naturalista?

Luis Miguel Domínguez.

Ilustraciones de Carlos García. Fotos del autor. Colección ¿Quieres ser...? Barcelona: Edebé, 2007. 64 págs. 14 € ISBN: 978-84-236-8693-3

Conocer distintas profesiones de la mano de personas que han destacado en cada especialidad es el objetivo de esta colección, en la que se mezcla la biografía con otras informaciones más objetivas sobre cada tema. El abundante material gráfico —básicamente un álbum de fotos de los protagonistas ejerciendo sus profesiones— añade atractivo a estos libros de divulgación escritos con pasión y concisión.

Hemos escogido el del naturalista autodidacto, Luis Miguel Domínguez, dueño también de la productora con la que hace sus propios documentales. En el relato ameno de su vida y de su vocación, hay lugar también para explicar qué es un naturalista, hacer un poco de historia de la profesión, detallar un día de trabajo o añadir unos consejos para aquellos que quieran iniciarse en esta aventura. Un glosario, una bibliografía y una filmografía cierran el volumen, que destaca por ser generoso, como hemos comentado, en fotos.

Es una iniciativa interesante, una colección atractiva en su formato, y muy interesante en su contenido. Otros de los protagonistas de la serie son el paleontólogo José Gibert, descubridor del «Hombre de Orce», y Pedro de la Rosa, piloto de Fórmula 1.

■ A partir de 10 años.



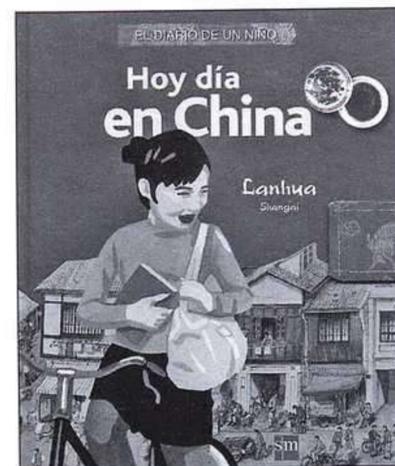
Hoy día en China

Geneviève Clastres.

Ilustraciones de Nicolas Thers y Maurice Pommier. Traducción de Wendy P. López. Colección El Diario de un Niño, 1. Madrid: SM, 2008. 62 págs. 14 € ISBN: 978-84-675-1791-0

Nueva colección que nos acerca a la vida cotidiana, a la cultura y la historia en distintos países del mundo a través de diarios de niños y niñas. Este viaje cultural se inicia en China de la mano de Lanhua, una niña de 12 años que vive en Shangai. Después de una breve introducción con datos sobre el país —población, sistema político, moneda, datos históricos...—, Lanhua comienza su relato un 11 de febrero, en plenos preparativos para el Año Nuevo en su barrio.

Cada episodio da pie a hablar de distintos aspectos de la cotidianidad y de la cultura milenaria china: su particular calendario, la escritura, la gastronomía, las religiones y corrientes de pensa-



miento, el culto a los ancestros, la vida de los estudiantes, la ciudad de Shangai, las minorías étnicas... Todo regado con abundante material gráfico —la mayoría, ilustraciones de tipo documental y algunas fotos—.

El diario de la niña es el texto principal e hilo conductor, y a su alrededor se organiza la información objetiva a veces escondida bajo solapas, en los extremos de las páginas, y también en algunos despleables. La idea, el diseño —el libro tiene cierre, como los diarios— y la organización de la información en las páginas resultan atractivos y claros; al final de la lectura, sabemos un poco más sobre la vida en China, a caballo entre las tradiciones fuertemente enraizadas y los imperativos de la modernidad.

■ A partir de 8 años.

Casas del mundo

Stéphanie Ledu.

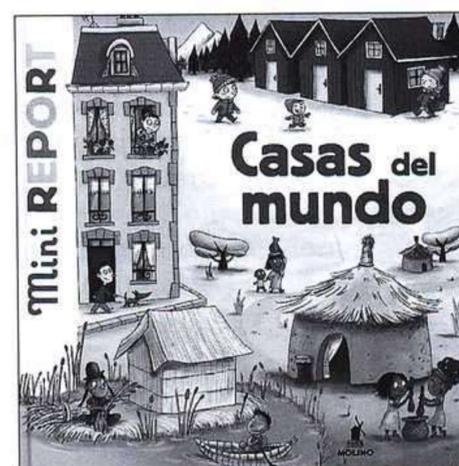
Ilustraciones de Delphine Vaufrey. Traducción de María Dolores Caballer. Colección Mini Report. Barcelona: RBA/Molino, 2007. 30 págs. 10 € ISBN: 978-84-7871-940-2

Para los más pequeños, la casa es un referente esencial en la construcción de su mundo. Con este libro se les abre una ventana a la que asomarse para ver cómo se vive en distintos puntos del planeta. Ni siquiera todas las casas de su ciudad o pueblo son iguales, pero la diversidad de construcciones en el mundo es realmente apabullante y con este libro aprenderán que las casas no tienen formas caprichosas o se hacen de materiales elegidos al azar, sino que son arquitecturas pensadas para hacer la vida posible y más cómoda en cada lugar, en función del clima y de los recursos naturales existentes...

Con un enfoque muy sencillo, que

quiere asemejarse al reportaje gráfico —de ahí el nombre de la colección— este libro nos muestra las casas de madera de países fríos en que hay muchos bosques, como Suecia; las excavadas en las rocas como en Turquía; las casas de barro de Japón, con paredes finas, que si se derrumban a causa de un terremoto no resultan tan peligrosas para las personas... Las ilustraciones, de colores vivos y pobladas de niños, nos conducen por este viaje alrededor del mundo. El texto, poco más que «pies» de imagen, interpelan al lector y ofrecen la información de manera sucinta y desenfadada. Al final, la autora nos invita a imaginar las casas del futuro.

■ A partir de 4 años.

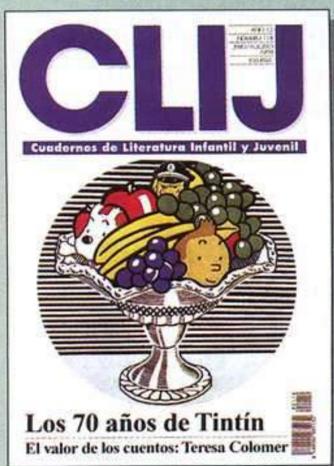


COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín

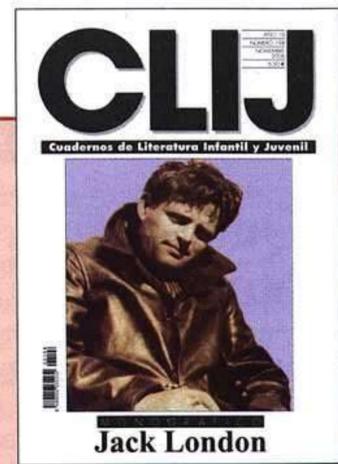
3 ejemplares de **CLIJ**
(números 85, 102 y 118),
por sólo 13,90 €

Recorte o copie este
cupón y envíelo a:
**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**
Madrazo 14, 6º 2ª
08006 Barcelona

MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron?
Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe,
Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling,
Emilio Salgari, Collodi, J. M. Barrie y Gianni Rodari.
Las más completas monografías ilustradas sobre los
clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

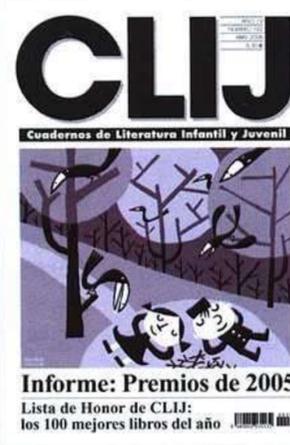
11 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121, 132, 143, 154, 165, 176, 187
y 198), por sólo 37,60 €



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro
infantil y juvenil. Con artículos de críticos y
especialistas de Cataluña, Galicia, País Vasco,
Comunidad Valenciana y Asturias, sobre el panorama
anual de la edición.

11 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 108, 120, 131,
142, 153, 164, 175, 186 y 197), por sólo 37,60 €



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los
galardonados? Sus biografías, sus obras,
sus opiniones sobre la LIJ.

La mejor información sobre «los mejores del año».

12 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115, 126,
137, 148, 159, 170, 181 y 192), por sólo 41,40 €

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 5 €

Nombre

Apellidos

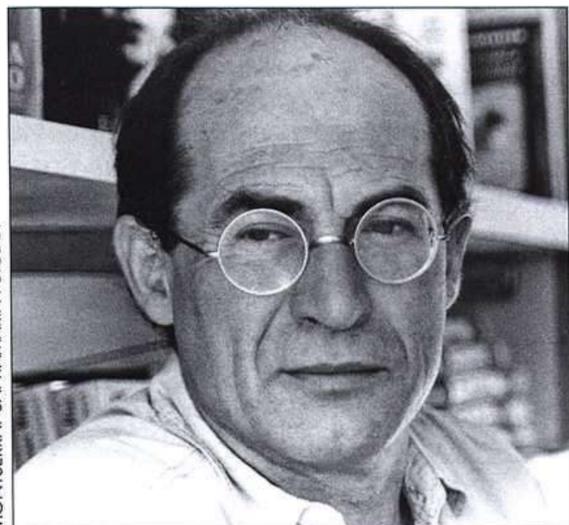
Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia



AGENDA



Juan Madrid.



Pilar Lozano.



Lourdes Boïgues.

Premios y premiados

● El pasado mes de enero se fallaba el Premio Edebé de LIJ, de los más prestigiosos y mejor dotados económicamente en este ámbito literario en España. En la categoría juvenil el galardón fue a parar a manos del conocido escritor de novela negra, Juan Madrid (Málaga, 1947), que presentó *Huida al Sur*. En la trama encontramos el hotel Riverside Palace —antiguo palacete inspirado en la Alhambra de Granada—, ubicado frente al mar. En su jardín trasero hay una pequeña tumba, siempre cubierta de flores. Todos los empleados del establecimiento conocen la increíble historia que sucedió allí no hace mucho tiempo... Una trama de crímenes, mafias, robos, especulación e inmigración; una aventura trepidante que el autor sabe vestir con los mejores ropajes, y en la que brillan personajes con sus gestos heroicos y sus mezquindades.

Juan Madrid no necesita presentación. Está considerado uno de los máximos exponentes de la novela negra urbana europea. Con *Un beso de amigo* realizó, en 1980, su primera incursión en el género y alumbró a su detective Toni Romano, protagonista también de *Las apariencias no engañan* o *Regalo de la casa*. Es un ex policía y ex boxeador de vuelta de todo, metido a sabueso sin licencia.

Juan Madrid es también guionista de TV y de cine, ámbito en el que debutó como director en 2004, con *Tánger*, un thriller protagonizado por Jorge Perugorria y Ana Fernández. También escribió guiones para la serie de TV *Brigada*

Central; descontento con el resultado y con la manipulación de sus textos, convirtió el material en catorce relatos novelados que fueron publicados en 1989 por Ediciones B.

Otro género que ha cultivado es la novela juvenil. En 2005 ganó el Premio Jaén con *Los senderos del Tigre*, una novela de aventuras aprendizaje, amistad y amor en la selva amazónica, que conoce muy bien después de haber vivido allí tres meses. Pero antes había firmado *Cuartos oscuros* (SM, 1993), un relato de intriga y aventura; *Los piratas de Ranghum* o *Los cañones de Durango*, ambas en Alfaguara.

El escritor se lleva un premio en metálico de 30.000 euros, y verá su obra publicada en las cuatro lenguas oficiales del Estado. El mismo privilegio tendrá Pilar Lozano (Benavente —Zamora—, 1953), que ha ganado el Edebé infantil —dotado con 25.000 euros— con *¡No es tan fácil ser niño!*, protagonizado por Fernando, que tiene las orejas un poco más grandes que sus compañeros y que es el blanco de las burlas en clase. Intentará superar la situación con ingenio y humor. De hecho, decidirá hacerse coleccionista de problemas de niños, es decir, tratará de que los chicos de su clase le confíen sus problemas.

Lozano, licenciada en Ciencias de la Información y diplomada en Profesorado de EGB descubrió un día que podía aunar sus dos pasiones —los niños y la escritura— en una —la LIJ—. Sin abandonar el periodismo, en 1996 comenzó su andadura en este ámbito, y fue esta misma editorial que hoy la premia, la que publicó el primer libro: *«Aaaggg, aaggg» quiere decir «no»*. En 2005, re-

cibió lo que ella considera su certificado oficial como escritora de LIJ al ganar el Premio Barco de Vapor con *Siete reporteros y un periódico*.

● Con *El secret de Caterina Cremec*, Lourdes Boïgues (Simat de la Vall d'igna, 1968) ha ganado el Premio Enric Valor de narrativa para jóvenes en catalán, dotado con 6.000 euros, y convocado por el Ajuntament de Picanya (Valencia) y Edicions del Bullent, que edita la obra.

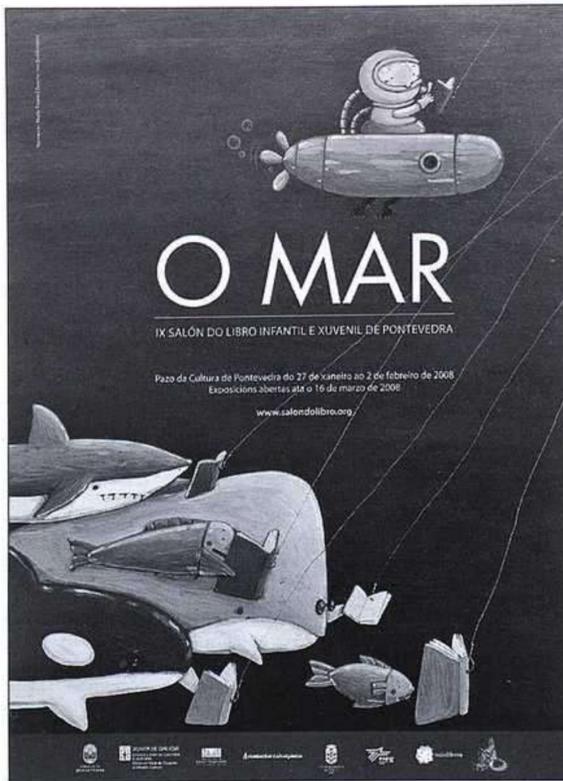
Es la primera novela juvenil de la autora valenciana que, sin embargo, ha destacado en el ámbito de la literatura infantil con obras como *La taverna del bandoler* (Edicions del Bullent, 2006), con la que ganó el Premio Carmesina 2006 o *Estel estel·lar* (Edicions del Bullent, 2005).

El secret de Caterina Cremec es una novela de vampiros «atípica», en opinión del jurado, protagonizada por Caterina, una vampiresa, que llega a Valencia procedente de Rumania. Quiere comenzar una vida distinta, pero la sombra de su pasado y el peso de su naturaleza son trabas importantes en su deseo de llevar una existencia normal.

IX Salón do Libro de Pontevedra

El pasado 27 de enero zarpaba un barco muy especial, el IX Salón do Libro Infantil e Xuvenil de Pontevedra, organizado por el Consello de Pontevedra, la Asociación Socio-Pedagógica y la Asociación Cultural Máslibros. Fueron sie-

AGENDA



te días de travesía —hasta el 2 de febrero— repletos de actividades, la mayoría dirigidas a los alumnos de las escuelas e institutos de Pontevedra y provincia. El tema de esta edición fue «O Mar»; porque el mar es la patria de los recuerdos, el paisaje de la infancia, la banda sonora de una emoción, el refugio de los poetas... Y uno de los primeros actos consistió en la lectura de poemas del mar hechos por niños. También hubo sesiones de cuentacuentos, teatro, talleres, conferencias, exposiciones... La muestra de libros de editoriales gallegas y del resto del Estado es uno de los platos fuertes del certamen. Gálix (Asociación Galega do Libro Infantil e Xuvenil), por su parte, organizó la exposición «Vai de mar», donde realmente se calibró la importancia del mar en la LIJ. Cuba, el país invitado, mostró el trabajo de sus artistas en la exposición «La ilustración en Cuba»; también la ilustradora canaria afincada en Cataluña Gabriela Rubio presentó «12 ilustraciones para 12 libros», y Anxo Fariña, diseñador, ilustrador y escritor gallego de libros infantiles también mostró su trabajo en «O camiño do Anxo».

Por su parte, una de las entidades organizadoras, la Asociación Máislibros presentó la muestra «O álbum galego: 25 miradas para unha década (1997-2007)» y «Cousas do mar». Y también el escritor homenajeado en esta edición del Salón, Xavier Puente Docampo, tuvo su exposición.

En el capítulo de talleres, los hubo para los niños —de poesía, ilustración, música, medio ambiente, danza o animación con plastilina— y también para jóvenes —uno de *graffiti* y otro de cortos hechos con teléfonos móviles—. Y talleres de literatura, ilustración y animación a la lectura para adultos. En cuanto a las conferencias, destacaremos «Dibujos y armonías: un viaje al fondo

del mar», de Miguelanxo Prado y Nani García, en la que se proyectó el film del ilustrador, *De profundis*; o «La LIJ en Cuba», a cargo de Susana Haug y M^a Elena Cicard. «El álbum ilustrado» fue una de las mesas redondas con participación de Teresa Duran, Antonio Ventura y Miguel Vázquez Freire.

En fin, fueron siete días intensos, con propuestas para todos los visitantes que excedieron la cifra de 18.000.

Publicaciones

- Las 76 librerías del Club Kirico (perteneciente a CEGAL) han editado una guía de lectura, *Nos gustan ilustrados*, con una selección de 28 títulos que se distinguen por su calidad. Se trata de novedades agrupadas bajo epígrafes tan sugerentes como «Porque las ilustraciones nos permiten ver mejor lo que hay fuera», «Porque las ilustraciones hacen, de las pequeñas historias, historias muy grandes» o «Porque los libros ilustrados no tienen edad».

La guía salió en Navidades, buscando servir de orientación a los padres y otros mediadores adultos en esas fechas en las que se suelen regalar más libros, pero es válida para todo el año. Las reseñas y el diseño son de A Mano Cultura.

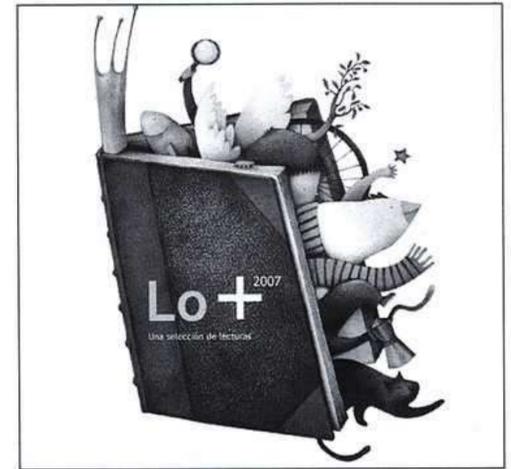
Información: Tel. 923 28 05 49.

- En noviembre pasado salió a la calle el segundo número de *Giz*, la revista de la Associació Professional d'Il·lustradors de Catalunya. A partir de ahora, cada número estará dedicado a un tema concreto, y en éste la cuestión tratada es la preocupación y la necesidad de los ilustradores de proyectarse profesionalmente fuera de Cataluña y de España. Si la manera es a través de las editoriales, de agentes, de los propios artistas... Mediante una serie de entrevistas y conver-

saciones con distintos profesionales se ha dibujado un mapa de todas las posibilidades y caminos para hacer llegar los trabajos al exterior.

También habla de los Premios Junce-da 2007 y se hace un perfil del ilustrador uruguayo, Hanoch Piven.

Información: APIC. Tel. 93 416 14 74. Mail: info@apic.es



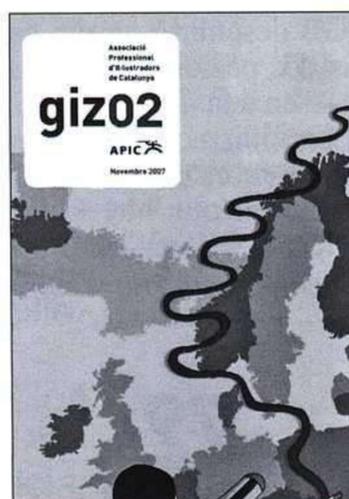
- *Lo +* es el título de la guía realizada desde el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en la que se seleccionan algunos de los libros «+ divertidos, + interesantes o + especiales» de entre la vasta producción de los últimos meses de 2007. Hay títulos de todos los géneros, sin olvidar la poesía, los álbumes o la novelas para las distintas edades. En total 46 títulos, que podrían ser muchos más. El diseño, muy cuidado, muestra las portadas e incluye ficha y un breve comentario. La división es por edades.

Información: FGSR. Tel. 923 26 96 62. Web: www.fundaciongsr.es

Convocatorias

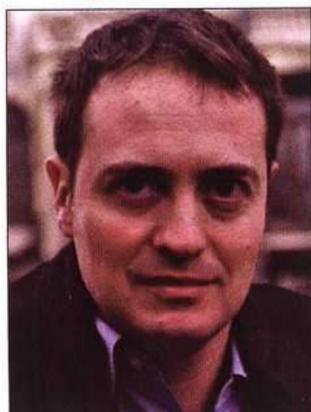
- Hasta el 18 de febrero hay tiempo para presentar originales a los premios Ala Delta, de literatura infantil, y Alandar, de narrativa juvenil, que convoca Edelvives. El tema y el género literario son libres, y los originales pueden estar escritos en cualquiera de las lenguas del Estado. Los ganadores, recibirán un premio en metálico de 12.100 euros.

Información: Editorial Edelvives. Tel. 913 344 883.



¿POR QUÉ LEER?

Me sobran los motivos



Ángel Burgas*

Pienso, hoy, que las motivaciones que me llevan a leer cada día no son las mismas que me empujaron a leer de niño, o más adelante, de adolescente, que es cuando tengo conciencia de haberme convertido en

lector. Las motivaciones debe ser múltiples, ahora y entonces, sólo que las de ahora adeudan mucho a las primerizas. A parte de esas motivaciones juveniles y de las actuales, están todas las motivaciones puntuales, o circunstanciales, que empujan a elegir y definir un itinerario lector concreto, con sus lechos fuertes, con sus afluentes, con sus canales de riego esporádicos, con sus zonas pantanosas incluso.

Prefiero empezar con las motivaciones actuales: leer para aprender, como escritor y como persona (aprender como escritor es una motivación nueva; hacerlo como persona es de las iniciales). Nunca pretenderé escribir como mis autores preferidos, me parece que ni en el fondo ni en la forma ése no es objetivo de un escritor. Pero sus libros me ayudan a saber cómo quiero contar las cosas, cómo quiero que lleguen a los otros a partir de la manera como me llegan a mí. Otra motivación es la curiosidad (ésta también es fruto de las primeras) y la sorpresa de hallar un tesoro cuando tal vez sólo pretendía husmear. La motivación del entretenimiento también es fundamental ahora y lo era antes, al principio. Entretenerme porque algún día (ese antes, esos inicios) elegí pasar un buen rato con un libro abierto en las manos. En ese antes no había tantas opciones como tienen los jóvenes del XXI, pero aún así elegí ésta, la del estar solo con un objeto sencillo y transportable que escondía siempre mundos deslumbrantes bajo la tipografía de sus letras encadenadas. Ahora no me sirve todo, claro está, y no soy de los acomplejados por dejar una historia a medias, sin terminar. No leo para llegar a un final, que eso sí era tal vez una motivación de las an-

tiguas, sino para saborear las etapas del trayecto. Releo, cosa que antes tampoco hacía (con la perspectiva del niño ante el futuro, imagino que eso ni se me pasaba por la cabeza).

Ahora vuelvo la vista y miro al jovencito con su libro en las manos. El libro que le regalaban, el que le aconsejaba su padre y que éste sacaba de su surtida biblioteca. Leer para descubrir. Leer para ir en contra de cierta prohibición en ese final de los 70 todavía repleto de oscuridades. «Ese libro, mejor no. Ese libro, más adelante», y entonces ése era el escogido, el urgente, el necesario. Una cosa es segura: leer, antes y ahora, para sentirme un poco en paz conmigo mismo y con la cultura y la época que me han tocado en suerte.

*Ángel Burgas es escritor.



EIDER EIBAR.



O MAR

IX SALÓN DO LIBRO INFANTIL E XUVENIL DE PONTEVEDRA

Pazo da Cultura de Pontevedra do 27 de xaneiro ao 2 de febreiro de 2008
Exposicións abertas ata o 16 de marzo de 2008

www.salondolibro.org



EL 6 DE MARZO EN LIBRERIAS

LA PUERTA OSCURA

David Lozano

El Viajero

sm

